

LA ESTAFETA LITERARIA (1944-1978):
TRAYECTORIA DE UN EMPEÑO CULTURAL



ANA ISABEL BALLESTEROS DORADO

LA ESTAFETA LITERARIA (1944-1978):
TRAYECTORIA DE UN EMPEÑO CULTURAL



Trivium. Biblioteca de textos y ensayo

Dirección:

Dr. José Ramón Trujillo - Universidad Autónoma de Madrid
Basilio Rodríguez Cañada - Grupo Editorial Sial Pigmalión

Comité científico:

Dra. María José Alonso Veloso - Universidade de Santiago de Compostela
Dr. Carlos Alvar - Université de Genève (Suiza)
Dr. Rafael Bonilla Cerezo - Universidad de Córdoba
Dra. Françoise Dubosquet - Université de Rennes 2- Haut Bretagne (Francia)
Dra. Ruth Fine - The Hebrew University of Jerusalem (Israel)
Dr. Ángel Gómez Moreno - Universidad Complutense de Madrid
Dr. José Manuel Lucía Megías - Universidad Complutense de Madrid
Dra. Karla Xiomara Luna Mariscal - Colegio de México (México)
Dr. Ridha Mami - Universidad de la Manouba (Túnez)
Dr. Fabio Martínez - Universidad del Valle (Colombia)
Dra. María Payeras - Universitat de les Illes Balears
Dr. Marcial Rubio Áñez - D'Annunzio University of Chieti-Pescara (Italia)

La colección «Trivium» se rige por un proceso de evaluación y revisión anónimo realizado por dos especialistas en el área (revisión por pares), uno de los cuales pertenece a su comité científico internacional. Todas las ediciones críticas y artículos científicos publicados en la colección han pasado esta revisión por pares y siguen los criterios de estilo y los estándares éticos establecidos en su constitución.

Editorial evaluada en Scholarly Publishers Indicators in Humanities and Social Sciences (SPI), Lingüística, literatura y filología (2018): puesto 44, ICEE 9.



Trivium
Biblioteca de textos y ensayo, 44
SIAL ediciones



La publicación de este libro ha sido posible gracias a la ayuda recibida en la V convocatoria de ayudas para grupos de investigación (2019). Convocatoria única para proyectos puente y en consolidación CEU – Banco Santander.
Referencia: ORACLE, MCP19V02

© del texto: Ana Isabel Ballesteros Dorado

© Colección Trivium de Textos y Ensayo, 2020

GRUPO EDITORIAL SIAL PIGMALIÓN

Bravo Murillo, 123, 6.º D • 28020 Madrid (España)

Tels.: 91 535 4113 / 686 500 013

Correo electrónico: editorial@sialpigmalion.es

Imagen de cubierta: Composición con revistas de *La Estafeta Literaria*

Dirección de la colección: José Ramón Trujillo y Basilio Rodríguez Cañada

Diseño de la colección: Grupo Editorial Sial Pigmalión

La reproducción total o parcial de este libro, incluido su diseño, sin autorización de los titulares del *copyright*, vulnera derechos reservados.

ISBN: 978-84-18333-51-4

Dep. Leg.: M-27299-2020

Hecho en España (Unión Europea)

ÍNDICE

1. INTRODUCCIÓN.....	11
2. PRIMERA ÉPOCA (1944-1946).....	15
2.1. NACIMIENTO DE <i>LA ESTAFETA LITERARIA</i>	15
2.1.1. EL FUNDADOR Y DIRECTOR.....	16
2.1.2. OBJETIVOS	18
2.1.3. <i>LA ESTAFETA LITERARIA</i> FRENTE A <i>LA GACETA LITERARIA</i>	22
2.2. CONSTITUCIÓN DE <i>LA ESTAFETA LITERARIA</i>	24
2.2.1. APARIENCIA EXTERNA	24
2.2.2. SECCIONES.....	28
2.2.3. COLABORADORES.....	32
2.3. HONORARIOS	43
2.4. REACCIONES ANTE LA REVISTA	50
2.5. CIERRE DE LA PRIMERA ÉPOCA	52
3. SEGUNDA ÉPOCA (29.04.1956–6.07.1957)	55
3.1. «RENACIMIENTO EN ABRIL»	55
3.2. NUEVA CONFORMACIÓN	56
3.2.1. ASPECTO EXTERNO.....	56
3.2.2. EQUIPO DE REDACCIÓN.....	57
3.2.3. SECCIONES.....	58
3.2.4. COLABORADORES.....	60
3.3. REACCIONES	64
3.4. CIERRE POR DEFUNCIÓN	66

4. TERCERA ÉPOCA (16.11.1957–24.02.1968).....	67	6.2.1.1.2. COSTES DE COLABORACIONES	137
4.1. <i>LA ESTAFETA LITERARIA</i> EN EL ATENEO	67	6.2.1.2. INGRESOS	144
4.1.1. CAMBIO DE SEDE.....	67	6.2.1.2.1. SUSCRIPTORES	144
4.1.2. EL DIRECTOR RAFAEL MORALES Y EL CONSEJO DE REDACCIÓN.....	69	6.2.1.2.2. PUBLICIDAD	145
4.1.3. OBJETIVOS Y LOGROS	75	6.2.1.3. INTENTOS DE MEJORA. LA TIRADA	148
4.2. NOVEDADES EN LA CONFIGURACIÓN	76	6.2.2. NUEVAS FÓRMULAS PARA LA PERVIVENCIA (1970–1978)	150
4.2.1. FORMATO	76	6.2.2.1. TIRADA	154
4.2.2. SECCIONES Y COLABORADORES.....	76	6.2.2.2. COLABORACIONES	156
4.3. ALGUNAS REACCIONES	80	6.2.2.3. PUBLICIDAD.....	163
4.4. TRASPASO DE DIRECCIÓN.....	81	6.2.2.4. DISTRIBUCIÓN Y VENTAS	167
5. CUARTA ÉPOCA (1962-1968).....	85	7. UNAS PALABRAS DE CIERRE	179
5.1. NUEVOS CARGOS MINISTERIALES, NUEVA ÉPOCA PARA <i>LA ESTAFETA LITERARIA</i> ..	85	REFERENCIAS CITADAS.....	181
5.1.1. EL DIRECTOR LUIS PONCE DE LEÓN. TALANTE Y VÍNCULOS	85		
5.1.2. EQUIPO DE REDACCIÓN.....	88		
5.1.3. SECCIONES.....	91		
5.1.4. COLABORADORES LITERARIOS	95		
5.2. ADMINISTRACIÓN	99		
5.2.1. EL TRASPASO DESDE EL ATENEO A EDITORA NACIONAL	99		
5.2.2. EVOLUCIÓN DE INGRESOS Y PAGOS.....	101		
5.3. CAMBIO DE ÉPOCA.....	115		
6. QUINTA ÉPOCA (24.02.1968–1978).....	117		
6.1. LA LONGEVIDAD DE UNA ÉPOCA EXPECTANTE Y CONVULSA	117		
6.1.1. RAMÓN SOLÍS SUSTITUYE A LUIS PONCE DE LEÓN.....	117		
6.1.2. ASPECTO FÍSICO.....	118		
6.1.3. SECCIONES.....	127		
6.1.4. COLABORADORES.....	129		
6.1.5. OBJETIVOS.....	131		
6.2. AVATARES MINISTERIALES Y ADMINISTRATIVOS	133		
6.2.1. LAS CUENTAS DE <i>LA ESTAFETA LITERARIA</i> (1968–1970).....	135		
6.2.1.1. PRESUPUESTOS 1968–1970	135		
6.2.1.1.1. COSTES DE IMPRESIÓN	137		

1. INTRODUCCIÓN

EL ESTUDIO de las revistas culturales del franquismo y de la transición constituye un asunto de grandes dimensiones, como vienen manifestando distintos investigadores desde hace décadas, y sin que los esfuerzos en torno a algunas cabeceras concretas, a algunos periodistas o a algunas secciones ofrezcan conclusiones acabadas.

Parte de la razón reside en el desafío que supone el examen de estas revistas, por la cantidad de elementos implicados tanto en los contenidos vertidos en sus páginas como en los temas de política administrativa, de postura ante el régimen y en lo referente a los organismos oficiales y relaciones comerciales: los permisos de publicación, los criterios de censura y autocensura provenientes de la situación social y política en España, la exigencia de complacer a un potencial grupo de lectores e incluso de crearlos, los recursos humanos, las posibilidades económicas, los conocimientos de los colaboradores y sus intereses. Más todavía, el juego de intercambio comunicativo y de réplica entre los distintos medios y sus respectivos redactores, cuando no con un Estado en el que no cabía comentar cuestiones políticas hasta el segundo lustro de los años setenta.

Entre las revistas del franquismo y los años de transición democrática en España, *La Estafeta Literaria* (a partir de aquí, *LEL*) destaca por abarcar gran parte de los años comprendidos entre 1944 y 1978. Financiada por las instituciones oficiales del franquismo y de la transición, los estudios hasta el momento parecen reflejar que vivía relativa o aparentemente ajena a los mensajes partidistas, y que

se erigió en divulgadora del quehacer español en las distintas artes, así como en medio de iniciación de periodistas y escritores particularmente aplaudidos y afamados durante la democracia. Esta revista viene constituyendo una fuente perpetua en el examen de tales autores, y así mismo en los análisis de la España cultural de la época y de la recepción de corrientes artísticas. Con todo, pese a ser una de las revistas sobre las que, al menos, se han escrito algunos trabajos, hasta los últimos años no se ha abordado la publicación de documentos sobre aspectos internos de sus casi treinta años de vida.

El primer momento en que se procuró un acercamiento a la revista que facilitara posteriores investigaciones se verificó gracias a una ayuda de la Comunidad de Madrid para el año 2000. María Dolores de Asís lideró entonces un proyecto cuyo resultado principal fue el libro *Índices de La Estafeta Literaria*, firmado por dos miembros de su equipo, las profesoras Garbisu e Iglesias (Fragua, 2004). En el marco de aquel proyecto, quien ahora escribe el presente volumen preparó el artículo «Seis dramaturgos con título nobiliario en *La Estafeta Literaria*» (Ballesteros, 2002) y una ponencia referente a la escasa presencia y consideración dadas en esta revista a Leopoldo Alas, *Clarín*, autor de obras que sufrieron diversas prohibiciones hasta los años sesenta del siglo xx (Ballesteros, 2004).

Jacques Maurice publicaría un trabajo sobre la visión de la novela española en *LEL* entre 1960 y 1963 (2005) y la profesora Garbisu varios referidos a la presencia de Francisco Umbral y la narrativa no española (2004a, 2004b, 2006, 2008, 2014), uno de ellos comprendido en una monografía en colaboración con tres colegas (2010: 63-101), que resumieron, respectivamente, aspectos de la poesía y del teatro en la primera etapa de *LEL* (Nieto, 2010: 103-138), una sección dedicada a usos lingüísticos en la quinta época (Fernández, 2010: 11-62) y el tratamiento del mundo editorial en la revista (González Ariza, 2010: 139-170). A estos trabajos debe añadirse el de Raquel Velázquez sobre el paso de Cela por *LEL* (2018).

Por su parte, la autora del presente volumen analizó el tipo de crítica teatral realizada por tres de los colaboradores más conocidos de esta revista, a saber, Luis Molero Manglano, Julio Manegat y Juan Emilio Aragonés, en el tomo coordinado por Fernando Doménech y Eduardo Pérez-Rasilla sobre la crítica teatral española (Ballesteros,

2017a, 2017b, 2017c). Para entonces, hacía años que había encontrado algunos de los datos objeto de sus pesquisas desde 2001: en el Archivo General de la Administración (a partir de aquí, AGA), se conservaban ciertos documentos referentes a *LEL*, aunque solo pudiera consultarse por entonces una parte muy exigua de ellos, cuyo examen no parecía permitir obtener unas conclusiones acertadas que mereciera la pena publicar.

Con todo, gracias a la amabilidad de algunas familias, como los hijos del que durante más de dos decenios fue el subdirector, Juan Emilio Aragonés, y las hijas de quien figuró como subdirector algún tiempo de la tercera época, Luis Molero Manglano, pudieron recuperarse algunos datos más, pero hasta 2018 y 2019 no resultó conveniente publicar, en dos artículos, algunos resultados referentes algunos documentos ya disponibles en el AGA.

En esta monografía, se acomete un repaso general de la vida interna y administrativa de *LEL* con todo el material encontrado hasta hoy, pese a la desigualdad de lo relativo a cada época. No obstante, se omite la presentación directa de parte de aquel, por motivos de interés para el lector o de oportunidad.

Se ha contado, además, con la colaboración particular de alguno de sus protagonistas, como el profesor José Julio Perlado, y con algunos detalles debidos al hijo de quien dirigió la revista en su tercera época, Rafael Morales Barba.

A lo largo de estos años de trabajo, se ha tenido la ocasión de deshacer algunos de los tópicos sobre *LEL* que han venido repitiéndose desde que se mencionaran por primera vez, así como se han desvelado algunas de las claves de sus distintas épocas y aspectos. Quedan aún muchos documentos que rastrear, y puede que muchas sorpresas por descubrir, pero los que modestamente aquí se aportan pueden constituir una base inicial, ampliable y perfeccionable con hallazgos futuros.

2. PRIMERA ÉPOCA (1944-1946)

2.1. NACIMIENTO DE *LA ESTAFETA LITERARIA*¹



Sin publicidad alguna previa a la salida de las prensas, el 5 de marzo de 1944 se vio en los quioscos españoles el primer número de esta revista quincenal. Cada ejemplar valía dos pesetas y la suscripción anual cuarenta y ocho. Resaltaba la mezcla de colores de la primera plana, la variedad tipográfica y los diferentes estilos de las ilustraciones, entre las que había un insinuado desnudo femenino. En la última página se decía editada por la Delegación Nacional de Prensa, lo

¹ A partir de aquí, *LEL*.

que parecía señalar al propio Aparicio, sin más ayudantes, en su preparación.

Para la Delegación Nacional de Prensa, que la editaba, los costes en 1945 ascendieron, según los sucesivos libramientos, a doscientas once mil treinta y cuatro pesetas con veintiséis céntimos².

2.1.1. El fundador y director

Juan Aparicio López, (29.07.1906–17.04.1987), delegado nacional de prensa y director y fundador de la revista, se había dado a conocer en *La Gaceta Literaria* (a partir de aquí, *LGL*) cuando contaba poco más de veinte años. Lector entusiasta en su juventud, había conformado en su ciudad natal de Guadix, junto con Carlos López Abellán, Rafael Carrasco y Francisco Jiménez, un grupo aficionado a *LGL*, hasta el punto de que Jiménez pintó un bodegón en que se veía un ejemplar de la revista, bodegón que envió como regalo a Giménez Caballero (15.12.1928: 6).

Según el director de *LGL*, el joven Aparicio le remitió espontáneamente sendos artículos, sobre Maiakowski y sobre Lorca, en los que campeaba «sutil ironía e inocencia zumbona» (Giménez Caballero, 5.03.1944: 3). En realidad, la primera colaboración en *LGL* del que se convertiría en delegado nacional de Prensa fue una semblanza de un escritor decimonónico paisano suyo, Pedro Antonio de Alarcón (15.07.1927: 2), y la segunda se trataba de un artículo sobre la lectura de Defoe y de Aben Tofail en su infancia (1.09.1927: 2). Los artículos recordados por Giménez Caballero se publicarían dos meses más tarde: el primero es una noticia sobre la exposición de dibujos

² Se efectuó un primer libramiento el 16 de junio por un total de sesenta y una mil novecientas ocho pesetas con siete céntimos [«Libramiento número 4187», AGA (03)049.002–22/01398: Libro de caja 6, 42]. El segundo tuvo lugar el 9 de julio, por siete mil novecientas veinticuatro pesetas con noventa y cinco céntimos [«Libramiento número 4994», AGA (03)049.002–22/01398: Libro de caja 6, 95]. El tercero se verificó el 14 de septiembre por un total de cincuenta y cuatro mil seiscientos veintisiete pesetas con cuarenta y cinco céntimos («Libramiento número 6186» AGA (03)049.002–22/01398: Libro de caja 6, 242). El cuarto, por ochenta y seis mil quinientas setenta y tres pesetas con setenta y nueve céntimos se apuntó en octubre [«Libramiento 7851», AGA (03)049.002–22/01398: Libro de caja 7, 24v-25, 39].

que Lorca presentó en las galerías Dalmau de Barcelona, y el referente a Maiakowski suponía una descripción física del famoso poeta futurista ruso, escrita con el estilo nervioso, rápido, incluso entrecortado de la vanguardia (1.11.1927: 5).

Tiempo después, el occitano publicaría en la misma revista la crónica de una visita de Lorca a Guadix, adonde había llegado en un Fiat, había anunciado la aparición de la revista *Gallo* y había llenado la tarde con sus imágenes y metáforas, sus comentarios sobre el Barrio de las Cuevas o sus elogios de los románticos Zorrilla, Ángel Saavedra o Fernández y González (15.02.1928: 2). Ya al final del año, se anunció en *LGL* que se ocuparía de la crítica de libros en 1929 y, entre otras cosas, fue también de los que se pronunciaron sobre la vanguardia en la conocida encuesta realizada por *LGL*, junto con Eugenio Montes, José María Cossío, José Emilio Herrera, Claudio de La Torre, Teófilo Ortega, Felipe Ximénez de Sandoval, Rafael Laffon, Guillermo Díaz Plaja, José María Alfaro, Eduardo de Ontanón y Francisco Vighl (15.07.1930: 4).

Aparicio se sumó al «Manifiesto a un compañero de la joven España» de Giménez Caballero y, una vez extinguida la *LGL*, publicó en otros periódicos, como *Sol*, *Informaciones* y *Ya*, aparte de dar clases en la escuela de periodismo *El Debate*. Se encontraba en Ávila y recién casado con la bibliotecaria Carmen Jalón Gómez (1910–1996) cuando se inició la guerra civil. Tiempo antes había convertido en falangismo su comunismo inicial, y se le había asignado el carnet número 7 al fusionarse Falange Española y las Jons en febrero de 1934 (Sinova, 2006: 114), aunque al año siguiente se marchó del partido, cuando lo hizo Ledesma Ramos. Sin embargo, el fundador de *LGL* consiguió que tanto él como el falangista Víctor de la Serna, compañero de Aparicio en las redacciones, acudieran a Salamanca a ayudarle en las tareas de propaganda encomendadas por Millán Astray, y allí Aparicio dirigió *La Gaceta Regional* (Giménez Caballero, 1979: 78, 102).

El nombramiento de Aparicio como delegado nacional de Prensa el 15 de octubre de 1941, al crearse la Vicesecretaría Nacional de Educación Popular, y su cargo al frente del aparato censor, le permitieron conocer e influir personalmente en todas las revistas literarias de la primera posguerra, amén de otras publicaciones, y

además decidir sobre las iniciativas que surgían para fundarlas, pues todas habían de solicitarle a él el *pláacet* para su impresión. Ante sí tenía diariamente la responsabilidad de revisar setenta periódicos. Naturalmente, esta posición le permitía también conocer a todos los escritores jóvenes que intentaban publicar, muchos de los cuales se veían en Monte Esquinza, como recordaba Dámaso Santos:

... los encuentros, reencuentros y presentaciones en el antedespacho del jefe absoluto de la Prensa Juan Aparicio. Hay una barra como de bar en la que acodarse largamente a un lado y otro: del que están secretarios y mecanógrafas y del que llegamos los citados o solicitantes de su audiencia (1987: 93).

2.1.2. Objetivos

Aparicio fundó *LEL* conforme a criterios y objetivos complementarios respecto a los que le habían hecho concebir *El Español* y, tiempo después, *Fantasia*. En sus años al frente de la Delegación Nacional de Prensa, había fundado también *Así Es*, *Fénix* y *Gaceta de la Prensa Española*.

La revisión de *LEL* parece ofrecer el panorama de las voces artísticas españolas, pretensión coherente con la de otras publicaciones puestas en marcha por Aparicio, quien sin duda pensó, con gran sentido práctico, hacer rendir el esfuerzo exigido por su posición no solo para cumplir sus obligaciones, sino para ilustrar al público sobre todo aquello de su labor que mereciera convertirse en dominio común. De ahí los compendios o selecciones que suponen algunas de sus publicaciones: el semanario *Así es*, de veinte páginas, que se vendía por una peseta, recogía noticias sobre diplomacia, política, economía, ciencia, arte y literatura, mientras que *Fénix* procuraba reunir mensualmente los artículos de mayor interés impresos en los distintos periódicos, que permitieran al interesado por España acceder a una selección de las firmas diversificadas en la prensa sin tener que recurrir a la compra pormenorizada de cada uno de los periódicos. Por su parte, *Gaceta de la Prensa Española* constituía un auténtico boletín profesional para periodistas. También varias de las secciones

de *LEL* se rigen por los mismos principios, bien el panorámico, bien el de selección.

En el último número de la primera etapa, «Ojeada retrospectiva al entrar en 1946» se señalaba que, técnicamente, había procurado adquirir una personalidad especial merced a su plástica, y en el contenido había pretendido dar una forma unificadora y armónica a los nombres de España, sin recortes grupales (1946: 68). De otra forma lo expuso Julio Trenas, *El Silencioso*, en el primer número: «Una revista donde, al fin, los literatos de toda España, sin clasificación, grupo o capillita iban a tener nada menos que treinta y dos páginas para explyar sus temas y problemas» (5.03.1944: 31).

Según la propia redacción, se deseaba «Saltar los muros más impermeables que resistentes de los cenáculos literarios con domicilio en centros y cafés madrileños» (Anónimo, 15.05.1944: 21), esto es, convertir en público, dar a conocer las reuniones de artistas, la vida literaria en la que, sin duda, se gestaban o maduraban las creaciones, ampliar las perspectivas desde las que observar las artes, ganarlas para el entretenimiento de todos, lo que significaba también impedir que se quedaran en los ámbitos académicos o al alcance solo de unos pocos curiosos. Contribuía a ese enfoque de divertimento o esparcimiento el aire informal mencionado que impregna la revista, desde la creativa manera de distribuir rótulos, titulares y colaboraciones hasta la cierta flexibilidad respecto a las secciones, sin olvidar el intento de traspasar las páginas para establecer diálogos espontáneos con el lector.

También en la primera página del número 22, en «Correo de las provincias», se indicaba que la revista, «atenta al latido multiforme de la cultura patria», manifestaba interés por los valores que trabajaban dispersos en todo el ámbito nacional, y aseguraba ser aquella la primera vez en la historia que una revista española ofrecía quincenalmente tantas noticias y con tanta extensión sobre la vida cultural en las provincias (Anónimo, 28.02.1945: 1). Incluso se procuraba divulgar el quehacer de ciertos exiliados españoles y, así, se reseñó la novela *Teresa*, de Rosa Chacel (15.11.1944: 24).

Respecto a las pretensiones *políticas* de la revista, se le ha atribuido haber fraguado una alternativa lírica a la poesía anterior y, en general, haberla fundado como aparato publicitario (Gracia, 2001: 140),

a lo que replicó ya en su momento Víctor Ruiz Iriarte, uno de estos supuestos beneficiarios de las iniciativas de Aparicio:

[los jóvenes] empezábamos a escribir y a pintar por nuestra cuenta. Y sí, es cierto que Juan Aparicio nos llamó y nos dio oportunidades en sus revistas. Pero no creo que hubiera mayor política en este sentido. El Gobierno tenía problemas más urgentes. Nunca, por otra parte, ha habido una verdadera política cultural en España (en García Ruiz, 1987: 28).

Ciertamente, queda fuera de toda duda que el semanario *El Español* funcionaba como un medio de propaganda del régimen del que no cabía prescindir. Dámaso Santos afirmó y aportó ejemplos de cómo el editorialista Agustín del Río Cisneros se esforzaba por «lograr suavemente una evolución y cambio político a través de la semántica y la insinuación» (1987: 87). En otro orden de cosas, Oskam cita textualmente a Aparicio en su afirmación de que también la revista de poesía *Garcilaso* había sido una «operación política» salida de su despacho oficial, financiada veladamente por la propia Delegación de Prensa (1992: 389). En cuanto a *LEL*, Mainer la juzgó igualmente vinculada con la misma ideología política y configurada con similares patrones estéticos que *El Español* y que *La Gaceta Literaria* (1971: 55), ideas repetidas por Fanny Rubio (1976: 25, 63), quien, al estudiar con algo más de detenimiento las cuestiones de poesía planteadas en su primera etapa, concluyó que trataba de enraizar la literatura de posguerra con sus antecedentes culturales más recientes (1976: 66; 2004: 74-82, 85, 88-89, 90-93).

Rubio ha tenido sus seguidores (v. gr. Oskam, 1992; Garbisu, 2004: 12; Gracia, 2006: 60) tanto a la hora de atribuir a *LEL* esa función de restablecer una aparente continuidad o epigonismo cultural con la preguerra y disimular el páramo en que se vivía como consecuencia de los numerosos casos de exilios y muertes de intelectuales y escritores, como al señalar que sirvió como «plataforma de lanzamiento» a los protegidos de su fundador, sobre todo a Víctor Ruiz Iriarte, José García Nieto y Camilo José Cela (Rubio, 1976: 16, 70; Oskam, 1992: 389; Sinova, 2006: 151).

Desde luego, Cela así lo reconoció al reiniciarse la publicación en 1956:

... juvenil y oficial insensata y multicolor, esperada siempre y siempre tan traída y tan llevada en la que los hombres que andamos ahora por la cuarentena encontramos, merced a su gentileza, —del director— tribuna y trampolín, ánimo jamás regateado (29.04.1956: 5).

En la suma de los números se aprecia, por una parte, la atención a la tradición literaria y la presencia de cuantos habían constituido las generaciones anteriores, ya a través de los que habían quedado vivos, ya a través de quienes les habían conocido —y, sobre todo, convivido con ellos—, ya a través de las cartas tuyas que permanecían inéditas; por otra parte, las generaciones jóvenes fueron las que más participaron en la redacción y composición de cada número, además de ir añadiéndose nuevos integrantes, con trabajos más o menos ocasionales.

Esto, por supuesto, supone otra manifestación de esa tendencia o gusto de Aparicio por los compendios, por la mirada global en cada asunto, del mismo modo que lo es también la serie repetida de encuestas y entrevistas a las figuras más representativas de cada parcela creativa y crítica, como medio de incluirlas en la revista y resumir en ella las cuestiones fundamentales de sus quehaceres y visión de sus respectivos campos, en compensación por resultar imposible una asidua presencia de todos ellos. De esta manera, si cada medio contaba con un articulista encargado de un ámbito cultural y el lector había de recurrir a los distintos periódicos o revistas para conocer sus opiniones, *LEL* intentaba aunarlos a todos, ya reuniendo sus pareceres respecto a un asunto en determinado número, ya encuestándolos uno a uno en sucesivas entregas, de forma que la colección de la revista permitiera obtener las síntesis apetecidas.

En conclusión, las líneas publicitarias con que se animó desde la primera plana a leer la sexta del número 35 podrían proyectarse también hacia toda la primera etapa de la revista: «El valor exacto que la página 6 de *LEL* tiene podrá apreciarse en el futuro, cuando sea buscada como fuente de un momento histórico de la vida del circo» (10.1945b: 1).

2.1.3. La Estafeta Literaria frente a La Gaceta Literaria

Debe desmontarse de una vez por todas, cierta idea repetida por muchos de los que se han acercado al estudio de esta revista: *LEL* no pretendía ni retomar las bases con las que se había construido *LGL*, ni continuarla, pese a la semejanza del título, pese al titular de Giménez Caballero «De la *Gaceta* a la *Estafeta*» en el primer número (5.03.1944: 3), pese a volver a publicar otro artículo sobre *LGL* al iniciarse la quinta etapa (Giménez Caballero, 9.03.1968: 6) y pese a la conexión establecida por quien se había reincorporado a su cátedra en el Instituto Cardenal Cisneros después de la guerra civil, muy interesado en señalar tal herencia.

El editorial del primer número «Por España y su caudillo», no firmado pero seguramente escrito por el propio director, encuadrado por su fondo rojizo y a modo de aparte, de coletilla o de réplica, ya negaba el enlace entre *LEL* y la revista de Ernesto Giménez Caballero nacida en 1926, cuya historia resumida ocupaba la parte principal y más extensa de la página, bajo el título «Fundación y destino de *LGL*» (5.03.1944: 3). Más aún, el editorial rebatía varias de las afirmaciones: en primer lugar, no se habían cumplido los lemas «ibérica, americana, internacional» de aquella revista de preguerra; además, «aunque su fundador [Giménez Caballero] afirme que en aquellas galeradas está explicado el actual movimiento literario, la verdad, silenciada, es muy otra» y añadía que los frutos de *LGL* se habían perdido «para la política y la misión de los españoles en el mundo» (5.03.1944: 3). *LEL* reclamaba nacer

sin otra genealogía que la de un sentido unificador y armónico, [...] ofreciendo sus páginas como meseta sobre la que alzar la rica, varia y sobre todo unitaria presencia de nuestro estilo artístico, sin zanjás que dividan, buscando, más que la reacción del corazón individual, el esfuerzo de todos al servicio no del Arte, sino del Arte y las Letras por España y su Caudillo (5.03.1944: 3).

Este párrafo, auténtica fe de intenciones, se apartaba del consabido lema del arte por el arte mantenido no solo por algunas de las corrientes finiseculares, sino alimentado también por algunos poetas

en la preguerra. Al iniciarse la segunda etapa, José García Nieto en una carta a la redacción, recordaba a

los escritores que salimos de al lado suyo y que de una manera milagrosa y coincidente hicimos la «vida literaria» que usted necesitaba que hiciéramos, que usted necesitaba para que fuera posible y adecuada, y urgente y generosa, la crónica o el marginal tempista —y enriquecedor sin duda— a los que le empuja febrilmente esa su casi segunda religión: el periodismo [...]. Se nos quiso unir, y nos hermanamos en una labor entusiasta y en cierto modo común (2.06.1956: 8).

El deseo de superar el individualismo, de unirse en el empeño por sacar adelante la vida cultural de la posguerra, por otro lado otorga la razón a Fanny Rubio cuando atribuye a Aparicio la consigna de que si no había vida literaria había que inventarla y procurar simular que la cultura permanecía en el país, sin percibir las sangrías de los exiliados y de los fallecidos (1976: 16).

LGL había aparecido en un momento especial desde el punto de vista literario por la explosión vanguardista y desde el punto de vista político por las mutaciones y partidismos. A partir de ellos se había desarrollado hasta virar en una orientación filofascista. *LEL*, en cambio, según el editorial citado, nacía amparada por la cierta tranquilidad lograda tras el final de la guerra civil, al haberse iniciado la reconstrucción española, aunque no ocurriera así en el resto del mundo. Juzgaba la *españolía* «entera, activa, fuerte y serena, en medio de un mundo en guerra y con horizontes por los que hasta las estrellas y los hermanos libran combate a muerte». *LEL* obedecía «radicalmente a la fecundidad propia de las épocas maduras y estables de una comunidad nacional» y constituía una prueba de que la situación en España dejaba espacio a las preocupaciones culturales y del espíritu, según se aseguraba en el artículo «Por España y su caudillo» (5.03.1944: 3).

2.2. CONSTITUCIÓN DE *LA ESTAFETA LITERARIA*

2.2.1. Apariencia externa

Se encargaban de imprimir la revista los talleres Offset de San Sebastián, y la redacción estaba situada en la del semanario *El Español*, en la calle Monte Esquinza nº 2 de Madrid, edificio en arrendamiento, y también conjuntamente se llevaron los registros de los pagos por los distintos tipos de trabajos, fueran partes de eventos culturales, participaciones en la radio y en las diferentes revistas, así como los viajes, los premios mensuales de periodismo, las conferencias y conciertos especiales, incluso las veintiocho mil setecientas veintidós pesetas de subvención mensual a la Escuela Oficial de Periodismo [AGA (03)049.002–22/01398]. En el mismo edificio se encontraba la Vicesecretaría de Educación Popular, como también el archivo donde se conservaban los expedientes de censura.

LEL surgió en un momento todavía difícil por la escasez de papel y la calidad del que ofrecen los ejemplares de esta etapa no es la que había proyectado su fundador. Numerosos documentos prueban que, desde 1942, año en que nació *El Español*, se habían racionado los suministros³, y precisamente una de las competencias de Aparicio consistía en señalar el cupo de papel de que podía disponer cada publicación periódica, según la tirada de cada una y su número de páginas. El 13 de enero de aquel año de 1944 Aparicio había remitido una circular a todas las revistas para avisar de que a partir de ese mismo mes no serían necesarias las órdenes de entrega para que cada revista retirara su cupo de papel, pues el que no fuera de prensa había pasado a tener un régimen de venta libre. No obstante, iban a seguir señalándose las autorizaciones para las publicaciones nuevas, con sus cupos correspondientes, y las asignaciones quedarían consignadas tanto en la Delegación Nacional de Prensa como en los suministradores papeleros. Además, las publicaciones se obligaban a enviar una declaración mensual de los datos relacionados con sus

³ Sobre la distribución de estos cupos de papel, aunque referentes a los libros, véase la tesis doctoral de Rodrigo Echalecu (2016: 104-118) y, sobre el desarrollo de la industria papelera en la inmediata posguerra, particularmente las páginas 120-124.

tiradas, los talleres donde se editaban, las fechas de composición e impresión, así como el número total de ejemplares y páginas [AGA (03) 049.001– 21/1052, sobre 1944-49-145].

Las razones del racionamiento estribaban, en parte, en el estallido de la Segunda Guerra Mundial, pero también en la insuficiente producción española de las materias primas requeridas para fabricar pasta de papel (Rico Boquete, 2011: 167-190). Ambas circunstancias habían obligado a procurar acuerdos con países neutrales ya desde 1940. En aquellos momentos en que se imprimía por primera vez *LEL*, por ejemplo, se estaba firmando con Suecia la compra de dos toneladas de papel, que habrían de pasar las fronteras por Irún y por Bou [AGA (03) 049.001– 21/1050, sobre 1944-49-39]. Pero, fechado solo unas semanas más tarde, el 24 de mayo de 1944, se conserva un documento alusivo a lo esperable en aquellos tiempos: algunas revistas podían verse obligadas a reducir o incluso suspender sus tiradas por no estar recibiendo los cupos de papel establecidos desde tiempo atrás. En concreto, se manifestaban afectadas varias publicaciones del Movimiento, *Juventud*, *Marca*, *Mayo*, *Medina*, *Primer Plano* y *Radio Nacional*. En total, Papelera Española les adeudaba un total de ciento noventa y dos mil trescientos dieciocho kilogramos, pese a las anulaciones verificadas sobre cupos atrasados [AGA (03) 049.001– 21/1050, sobre 1944-49-45]⁴.

A estas carencias se sumó también la falta de combustible y de energía eléctrica, que impuso racionamientos y restricciones horarias de consumo y de presencia de empleados en todos los organismos públicos y fábricas, como desde luego en los portes [v. gr., AGA (03) 049.001– 21/1146, sobre 1944-59-55; (03) 049.001– 21/1052, 1944-49-16]. Así las cosas, Juan Aparicio, el 9 de agosto de 1944, hubo de enviar un telegrama a los delegados de Educación Popular de las provincias para notificarles que en los tres últimos meses no se habían recibido cupos normales de papel de importación, por hallarse detenidos, a lo que se sumaba una grave disminución de producción nacional a causa de las restricciones eléctricas ordenadas. Por este motivo, los periódicos habrían de reducir el consumo de

⁴ También empresas como la editorial Gustavo Gili, que habían procurado abastecerse de materia prima exterior, en su caso finlandesa, hallaron problemas con las fronteras (García Naharro, 2019: 35).

papel al cincuenta por ciento, menos en casos excepcionales [AGA (03) 049.001– 21/1052, sobre 1944-49-145].

En España, la fábrica existente en Rentería era la única encargada de fabricar papel de prensa y, desde febrero de 1944, se vio carente de combustible para las máquinas y para los medios de transporte. El 10 de agosto la situación se había vuelto insostenible, hasta el punto de informar a Aparicio de que, al no poder recibirse suministros externos, se volvía acuciante recibir los internos, porque de otro modo a mitad de mes el papel se habría agotado.

No se lograría en los siguientes días sino un pequeño apaño respecto a la producción nacional y, el 25 de agosto, Aparicio escribió a Gabriel Arias Salgado, vicesecretario de Educación Popular en ese momento, amigo suyo y con quien siempre estuvo en sintonía: le suplicaba que hablara durante su veraneo en Sada con el ministro (seguramente el de Industria, Demetrio Carceller Segura) sobre este asunto, porque, en lo referente a la producción nacional, habían logrado obtenerse mil toneladas de papel, que gestionaba el sindicato, pero las cantidades de importación parecían haberse quedado retenidas en algún lugar de Francia y no parecía probable que llegaran, cuando, además, las relaciones comerciales con Suecia se habían vuelto tirantes. Añadía que convendría disponer de ese papel para la primera quincena de noviembre.

Por lo que respecta al carburante, en septiembre Aparicio se podría en contacto con Joaquín Aguirre, a la sazón presidente de la comisión reguladora para la distribución del carbón, para informar a favor de que se suministrase lo necesario a la fábrica de Rentería [AGA, (03)049.001, 21/01050, 1944-49-1].

El fundador de *LEL* intentaría en vano hacerse con el tipo papel deseado para su nueva revista, como quedó reflejado en una serie de comunicaciones mantenidas con Papelera Española: el 25 de octubre de 1944, notificaba un cupo de seis mil kilos en bobinas de setenta y dos centímetros con destino a *LEL*, con la advertencia de que se le sirviera el papel con la misma calidad con que se venía sirviendo al semanario *El Español*. Pero la Compañía, desde su sede en Madrid, contestó el 3 de noviembre que era imposible el suministro, por no disponer de la pasta necesaria para su fabricación, por lo cual habría de servir, necesariamente, el tipo de papel de prensa normal, de

calidad inferior, que se producía en la fábrica de Rentería. Quedaba la opción de incluirlo en el cupo de las mil toneladas de papel de ediciones corrientes, lo que quería decir que habría que pagarlo al precio de tres pesetas y dieciocho céntimos que venían abonando las publicaciones servidas por indicación del propio delegado de Prensa. El día 6 de noviembre, era la Compañía Anónima de Tolosa, Central de Fabricantes de Papel, la que especificaba al vicesecretario de Educación Popular de Madrid que, dada ya la respuesta por parte de Papelera Española, no quedaba nada por añadir [AGA, (03) 049.001– 21/1052, 1944-49-147]. Tres días más tarde, Aparicio anunciaba que se adjudicaba a *LEL* un cupo de papel de prensa de dos mil quinientos kilos que habrían de ser fabricados en bobinas de setenta y seis centímetros y facturadas con cargo al diario *Unidad* de San Sebastián, periódico falangista que formaba parte de la cadena de prensa del Movimiento. Esto quiere decir que, finalmente, también *LEL* sufrió en los últimos meses del año la reducción del cincuenta por ciento al que se vieron obligadas todas las publicaciones.

Había que buscar otros medios de producción y se planteó al ministro de industria, en diciembre de 1944, la posibilidad de aprovechar la madera de Guinea para obtener pasta de papel. Aparicio también escribió sobre el particular a Cristóbal Verdú, secretario nacional del Sindicato de Papel, Prensa y Artes Gráficas. Pero se mantuvo el papel de prensa en todos los números de esta etapa.

A la vista de todos estos datos, cabe preguntarse si el deseo del director de la Delegación por dar vida a las revistas de su personal fundación primaba sobre la situación económica o si es que con la fundación de *LEL* se procuraba distraer sobre ella. Desde luego, los estudios sobre la política cultural del franquismo insisten en afirmar los esfuerzos de propaganda realizados en la posguerra para demostrar que la guerra civil no había traído consigo el cese de las actividades culturales de calidad (Romero de Terreros, 1996: 92-99; Borrás Prim, 1963: 609-626; Rodrigo, 2018: 35-56; 121-139) y el papel de Aparicio como buen estratega para la difusión de la cultura durante la posguerra (Gracia, 2006) y para la creación de un «Estado cultural» (Gracia, 2001: 159-186, 204-237).

2.2.2. Secciones

Juan Aparicio no era un creador, sino un amante de las letras, y no le importaba servirse de ideas, titulares o recursos bien conocidos y repetidos, que hubieran llegado a formar parte del imaginario común, aunque al hacerlo se le tachara de imitador o continuador. De modo similar que el nombre de la revista, para una sección sobre cuestiones teatrales aprovechó el título de la famosa novela intelectual de Pérez de Ayala, ambientada en el mundo del espectáculo de la bohemia finisecular, *Troteras y danzaderas*. El título, extraído de la exclamación del personaje Guzmán en el desenlace de la obra, en respuesta a la pregunta retórica «¿Qué ha producido España?» (Pérez de Ayala, 1973: 422), proyectaba y amplificaba la ambigüedad de su sentido al aplicarse a los contenidos de la sección y transmitía al lector culto una suerte de distancia crítica, al tiempo que delimitaba su alcance.

Para el resto de las secciones, la revista recurrió a refranes y dichos populares, a clichés o lemas, a veces para contravenirlos: «Quien canta, su mal espanta», «La vida es sueño, no. La vida es cine», «No mudo si no mudan», «O callar, o hablar de Dios», «La lectura nunca fue un vicio» o «Nana, nanita, nana», entre otros ejemplos. Y, en efecto, ya lo señaló Mainer (1971: 58), se repetían recursos vistos en *LGL* y en *El Español*, como las encuestas, la serie de estudios grafológicos de escritores o los temas sobre los que se invitaba a polemizar, conjunto que sugería cierto espíritu juguetón o, por lo menos, humorístico en la confección de la revista, espíritu no demasiado alejado de la vanguardia, y proporcionaba un aire de desenvoltura y desenfado propios de una publicación de entretenimiento. De sumo interés será el estudio de los distintos componentes del diseño y de la maquetación en relación con los contenidos, algunos de ellos redactados con la seriedad impresa en otros medios.

Con todo, la revisión de los diferentes números en la primera época permite afirmar que se procuraba dar cabida a cuantas inquietudes pudieran albergar los escritores del momento. Lejos de ser una revista encorsetada por sus secciones, cada número podía alojar la sorpresa de una nueva temática con aire de sección nueva, que podía continuarse o no según diferentes factores. Las secciones no se

ofrecían con la consistencia sistemática de otros medios, algunas de ellas no figuraban en todos los números y, a cambio, se insertaban sin lugar fijo temas que parecían, al presentarse por primera vez, conformar nuevas secciones, pero que desaparecían cuando se agotaban sus argumentos después de varios números.

Desde el principio, en la misma página se distribuían tres secciones de opinión firmadas solo con iniciales, «Reparto de medianoche», «A muerte», «Sello de urgencia», cuyos artículos con frecuencia tenían apariencia ficcional. La primera de ellas se debía al otrora famoso articulista Luis Ruiz Contreras (8.01.1863–04.1953), que se había escondido tras numerosos pseudónimos y a quien Juan Aparicio había proporcionado trabajo en *El Español*, donde aparecieron sus *Memorias de un desmemoriado* (Granjel, 1068: 14, 19). El propio Juan Aparicio escribiría su semblanza en la cuarta época de la revista (20.05.1967: 9-10).

Según los registros de pagos, Manuel Suárez Caso debía de ser el autor

de los artículos de «Sello de urgencia» firmados solo con iniciales, y Sánchez-Marín seguramente era el articulista que se escondía tras las iniciales que firmaban «A muerte».

En cuanto a «No mudo si no mudan», para la que escribió con notoria frecuencia Carlos Edmundo de Ory (27.04.1923–11.11.2010), ofrecía artículos relacionados con la poesía y dio cabida también a

Las resurrecciones de RUIZ CONTRERAS

JUAN APARICIO

Alguno discretamente (tercer) notificado por la herencia había de hallarse en el congreso don Luis Ruiz Contreras para que luego se materialice con la Compañía en el prólogo de la traducción a los protagonistas de Pascal, aludiendo de una manera indirecta al padre Ruiz Contreras.

Alguno discretamente (tercer) notificado por la herencia había de hallarse en el congreso don Luis Ruiz Contreras para que luego se materialice con la Compañía en el prólogo de la traducción a los protagonistas de Pascal, aludiendo de una manera indirecta al padre Ruiz Contreras.

Alguno discretamente (tercer) notificado por la herencia había de hallarse en el congreso don Luis Ruiz Contreras para que luego se materialice con la Compañía en el prólogo de la traducción a los protagonistas de Pascal, aludiendo de una manera indirecta al padre Ruiz Contreras.

Alguno discretamente (tercer) notificado por la herencia había de hallarse en el congreso don Luis Ruiz Contreras para que luego se materialice con la Compañía en el prólogo de la traducción a los protagonistas de Pascal, aludiendo de una manera indirecta al padre Ruiz Contreras.

Alguno discretamente (tercer) notificado por la herencia había de hallarse en el congreso don Luis Ruiz Contreras para que luego se materialice con la Compañía en el prólogo de la traducción a los protagonistas de Pascal, aludiendo de una manera indirecta al padre Ruiz Contreras.

Alguno discretamente (tercer) notificado por la herencia había de hallarse en el congreso don Luis Ruiz Contreras para que luego se materialice con la Compañía en el prólogo de la traducción a los protagonistas de Pascal, aludiendo de una manera indirecta al padre Ruiz Contreras.

Alguno discretamente (tercer) notificado por la herencia había de hallarse en el congreso don Luis Ruiz Contreras para que luego se materialice con la Compañía en el prólogo de la traducción a los protagonistas de Pascal, aludiendo de una manera indirecta al padre Ruiz Contreras.

Alguno discretamente (tercer) notificado por la herencia había de hallarse en el congreso don Luis Ruiz Contreras para que luego se materialice con la Compañía en el prólogo de la traducción a los protagonistas de Pascal, aludiendo de una manera indirecta al padre Ruiz Contreras.

Alguno discretamente (tercer) notificado por la herencia había de hallarse en el congreso don Luis Ruiz Contreras para que luego se materialice con la Compañía en el prólogo de la traducción a los protagonistas de Pascal, aludiendo de una manera indirecta al padre Ruiz Contreras.

Alguno discretamente (tercer) notificado por la herencia había de hallarse en el congreso don Luis Ruiz Contreras para que luego se materialice con la Compañía en el prólogo de la traducción a los protagonistas de Pascal, aludiendo de una manera indirecta al padre Ruiz Contreras.

Alguno discretamente (tercer) notificado por la herencia había de hallarse en el congreso don Luis Ruiz Contreras para que luego se materialice con la Compañía en el prólogo de la traducción a los protagonistas de Pascal, aludiendo de una manera indirecta al padre Ruiz Contreras.

Alguno discretamente (tercer) notificado por la herencia había de hallarse en el congreso don Luis Ruiz Contreras para que luego se materialice con la Compañía en el prólogo de la traducción a los protagonistas de Pascal, aludiendo de una manera indirecta al padre Ruiz Contreras.

Alguno discretamente (tercer) notificado por la herencia había de hallarse en el congreso don Luis Ruiz Contreras para que luego se materialice con la Compañía en el prólogo de la traducción a los protagonistas de Pascal, aludiendo de una manera indirecta al padre Ruiz Contreras.

Alguno discretamente (tercer) notificado por la herencia había de hallarse en el congreso don Luis Ruiz Contreras para que luego se materialice con la Compañía en el prólogo de la traducción a los protagonistas de Pascal, aludiendo de una manera indirecta al padre Ruiz Contreras.

Alguno discretamente (tercer) notificado por la herencia había de hallarse en el congreso don Luis Ruiz Contreras para que luego se materialice con la Compañía en el prólogo de la traducción a los protagonistas de Pascal, aludiendo de una manera indirecta al padre Ruiz Contreras.

Alguno discretamente (tercer) notificado por la herencia había de hallarse en el congreso don Luis Ruiz Contreras para que luego se materialice con la Compañía en el prólogo de la traducción a los protagonistas de Pascal, aludiendo de una manera indirecta al padre Ruiz Contreras.

Alguno discretamente (tercer) notificado por la herencia había de hallarse en el congreso don Luis Ruiz Contreras para que luego se materialice con la Compañía en el prólogo de la traducción a los protagonistas de Pascal, aludiendo de una manera indirecta al padre Ruiz Contreras.

Alguno discretamente (tercer) notificado por la herencia había de hallarse en el congreso don Luis Ruiz Contreras para que luego se materialice con la Compañía en el prólogo de la traducción a los protagonistas de Pascal, aludiendo de una manera indirecta al padre Ruiz Contreras.

Alguno discretamente (tercer) notificado por la herencia había de hallarse en el congreso don Luis Ruiz Contreras para que luego se materialice con la Compañía en el prólogo de la traducción a los protagonistas de Pascal, aludiendo de una manera indirecta al padre Ruiz Contreras.

Alguno discretamente (tercer) notificado por la herencia había de hallarse en el congreso don Luis Ruiz Contreras para que luego se materialice con la Compañía en el prólogo de la traducción a los protagonistas de Pascal, aludiendo de una manera indirecta al padre Ruiz Contreras.

Alguno discretamente (tercer) notificado por la herencia había de hallarse en el congreso don Luis Ruiz Contreras para que luego se materialice con la Compañía en el prólogo de la traducción a los protagonistas de Pascal, aludiendo de una manera indirecta al padre Ruiz Contreras.

Alguno discretamente (tercer) notificado por la herencia había de hallarse en el congreso don Luis Ruiz Contreras para que luego se materialice con la Compañía en el prólogo de la traducción a los protagonistas de Pascal, aludiendo de una manera indirecta al padre Ruiz Contreras.

Alguno discretamente (tercer) notificado por la herencia había de hallarse en el congreso don Luis Ruiz Contreras para que luego se materialice con la Compañía en el prólogo de la traducción a los protagonistas de Pascal, aludiendo de una manera indirecta al padre Ruiz Contreras.

Alguno discretamente (tercer) notificado por la herencia había de hallarse en el congreso don Luis Ruiz Contreras para que luego se materialice con la Compañía en el prólogo de la traducción a los protagonistas de Pascal, aludiendo de una manera indirecta al padre Ruiz Contreras.

Alguno discretamente (tercer) notificado por la herencia había de hallarse en el congreso don Luis Ruiz Contreras para que luego se materialice con la Compañía en el prólogo de la traducción a los protagonistas de Pascal, aludiendo de una manera indirecta al padre Ruiz Contreras.

Alguno discretamente (tercer) notificado por la herencia había de hallarse en el congreso don Luis Ruiz Contreras para que luego se materialice con la Compañía en el prólogo de la traducción a los protagonistas de Pascal, aludiendo de una manera indirecta al padre Ruiz Contreras.

Alguno discretamente (tercer) notificado por la herencia había de hallarse en el congreso don Luis Ruiz Contreras para que luego se materialice con la Compañía en el prólogo de la traducción a los protagonistas de Pascal, aludiendo de una manera indirecta al padre Ruiz Contreras.

Alguno discretamente (tercer) notificado por la herencia había de hallarse en el congreso don Luis Ruiz Contreras para que luego se materialice con la Compañía en el prólogo de la traducción a los protagonistas de Pascal, aludiendo de una manera indirecta al padre Ruiz Contreras.

Alguno discretamente (tercer) notificado por la herencia había de hallarse en el congreso don Luis Ruiz Contreras para que luego se materialice con la Compañía en el prólogo de la traducción a los protagonistas de Pascal, aludiendo de una manera indirecta al padre Ruiz Contreras.

Alguno discretamente (tercer) notificado por la herencia había de hallarse en el congreso don Luis Ruiz Contreras para que luego se materialice con la Compañía en el prólogo de la traducción a los protagonistas de Pascal, aludiendo de una manera indirecta al padre Ruiz Contreras.

Alguno discretamente (tercer) notificado por la herencia había de hallarse en el congreso don Luis Ruiz Contreras para que luego se materialice con la Compañía en el prólogo de la traducción a los protagonistas de Pascal, aludiendo de una manera indirecta al padre Ruiz Contreras.

Alguno discretamente (tercer) notificado por la herencia había de hallarse en el congreso don Luis Ruiz Contreras para que luego se materialice con la Compañía en el prólogo de la traducción a los protagonistas de Pascal, aludiendo de una manera indirecta al padre Ruiz Contreras.

Alguno discretamente (tercer) notificado por la herencia había de hallarse en el congreso don Luis Ruiz Contreras para que luego se materialice con la Compañía en el prólogo de la traducción a los protagonistas de Pascal, aludiendo de una manera indirecta al padre Ruiz Contreras.

Alguno discretamente (tercer) notificado por la herencia había de hallarse en el congreso don Luis Ruiz Contreras para que luego se materialice con la Compañía en el prólogo de la traducción a los protagonistas de Pascal, aludiendo de una manera indirecta al padre Ruiz Contreras.

Alguno discretamente (tercer) notificado por la herencia había de hallarse en el congreso don Luis Ruiz Contreras para que luego se materialice con la Compañía en el prólogo de la traducción a los protagonistas de Pascal, aludiendo de una manera indirecta al padre Ruiz Contreras.

Alguno discretamente (tercer) notificado por la herencia había de hallarse en el congreso don Luis Ruiz Contreras para que luego se materialice con la Compañía en el prólogo de la traducción a los protagonistas de Pascal, aludiendo de una manera indirecta al padre Ruiz Contreras.

Alguno discretamente (tercer) notificado por la herencia había de hallarse en el congreso don Luis Ruiz Contreras para que luego se materialice con la Compañía en el prólogo de la traducción a los protagonistas de Pascal, aludiendo de una manera indirecta al padre Ruiz Contreras.

Alguno discretamente (tercer) notificado por la herencia había de hallarse en el congreso don Luis Ruiz Contreras para que luego se materialice con la Compañía en el prólogo de la traducción a los protagonistas de Pascal, aludiendo de una manera indirecta al padre Ruiz Contreras.

Alguno discretamente (tercer) notificado por la herencia había de hallarse en el congreso don Luis Ruiz Contreras para que luego se materialice con la Compañía en el prólogo de la traducción a los protagonistas de Pascal, aludiendo de una manera indirecta al padre Ruiz Contreras.

Alguno discretamente (tercer) notificado por la herencia había de hallarse en el congreso don Luis Ruiz Contreras para que luego se materialice con la Compañía en el prólogo de la traducción a los protagonistas de Pascal, aludiendo de una manera indirecta al padre Ruiz Contreras.

Alguno discretamente (tercer) notificado por la herencia había de hallarse en el congreso don Luis Ruiz Contreras para que luego se materialice con la Compañía en el prólogo de la traducción a los protagonistas de Pascal, aludiendo de una manera indirecta al padre Ruiz Contreras.

Alguno discretamente (tercer) notificado por la herencia había de hallarse en el congreso don Luis Ruiz Contreras para que luego se materialice con la Compañía en el prólogo de la traducción a los protagonistas de Pascal, aludiendo de una manera indirecta al padre Ruiz Contreras.

Alguno discretamente (tercer) notificado por la herencia había de hallarse en el congreso don Luis Ruiz Contreras para que luego se materialice con la Compañía en el prólogo de la traducción a los protagonistas de Pascal, aludiendo de una manera indirecta al padre Ruiz Contreras.

Alguno discretamente (tercer) notificado por la herencia había de hallarse en el congreso don Luis Ruiz Contreras para que luego se materialice con la Compañía en el prólogo de la traducción a los protagonistas de Pascal, aludiendo de una manera indirecta al padre Ruiz Contreras.

Alguno discretamente (tercer) notificado por la herencia había de hallarse en el congreso don Luis Ruiz Contreras para que luego se materialice con la Compañía en el prólogo de la traducción a los protagonistas de Pascal, aludiendo de una manera indirecta al padre Ruiz Contreras.

Alguno discretamente (tercer) notificado por la herencia había de hallarse en el congreso don Luis Ruiz Contreras para que luego se materialice con la Compañía en el prólogo de la traducción a los protagonistas de Pascal, aludiendo de una manera indirecta al padre Ruiz Contreras.

Alguno discretamente (tercer) notificado por la herencia había de hallarse en el congreso don Luis Ruiz Contreras para que luego se materialice con la Compañía en el prólogo de la traducción a los protagonistas de Pascal, aludiendo de una manera indirecta al padre Ruiz Contreras.

Alguno discretamente (tercer) notificado por la herencia había de hallarse en el congreso don Luis Ruiz Contreras para que luego se materialice con la Compañía en el prólogo de la traducción a los protagonistas de Pascal, aludiendo de una manera indirecta al padre Ruiz Contreras.

Alguno discretamente (tercer) notificado por la herencia había de hallarse en el congreso don Luis Ruiz Contreras para que luego se materialice con la Compañía en el prólogo de la traducción a los protagonistas de Pascal, aludiendo de una manera indirecta al padre Ruiz Contreras.

Alguno discretamente (tercer) notificado por la herencia había de hallarse en el congreso don Luis Ruiz Contreras para que luego se materialice con la Compañía en el prólogo de la traducción a los protagonistas de Pascal, aludiendo de una manera indirecta al padre Ruiz Contreras.

padre, el hermano de México ambulatorio Ruiz Contreras, a que el segundo notificado en su firma los dos hermanos.

SUS CARTAS, MODELO DE PERFECCION PSICOLOGICA

Alguno discretamente (tercer) notificado por la herencia había de hallarse en el congreso don Luis Ruiz Contreras para que luego se materialice con la Compañía en el prólogo de la traducción a los protagonistas de Pascal, aludiendo de una manera indirecta al padre Ruiz Contreras.

Alguno discretamente (tercer) notificado por la herencia había de hallarse en el congreso don Luis Ruiz Contreras para que luego se materialice con la Compañía en el prólogo de la traducción a los protagonistas de Pascal, aludiendo de una manera indirecta al padre Ruiz Contreras.



SE CONSIDERA PROMOTOR DE LA GENERACION DEL 98

Alguno discretamente (tercer) notificado por la herencia había de hallarse en el congreso don Luis Ruiz Contreras para que luego se materialice con la Compañía en el prólogo de la traducción a los protagonistas de Pascal, aludiendo de una manera indirecta al padre Ruiz Contreras.

SU DEBILIDAD: TORTILLAS AL RON

Alguno discretamente (tercer) notificado por la herencia había de hallarse en el congreso don Luis Ruiz Contreras para que luego se materialice con la Compañía en el prólogo de la traducción a los protagonistas de Pascal, aludiendo de una manera indirecta al padre Ruiz Contreras.

Alguno discretamente (tercer) notificado por la herencia había de hallarse en el congreso don Luis Ruiz Contreras para que luego se materialice con la Compañía en el prólogo de la traducción a los protagonistas de Pascal, aludiendo de una manera indirecta al padre Ruiz Contreras.

IMPRESOR Y DISTRIBUIDOR DE AVANTE FRANCE

Alguno discretamente (tercer) notificado por la herencia había de hallarse en el congreso don Luis Ruiz Contreras para que luego se materialice con la Compañía en el prólogo de la traducción a los protagonistas de Pascal, aludiendo de una manera indirecta al padre Ruiz Contreras.

composiciones poéticas de escritores noveles. Particular interés reside en «La vida al revés, circo es» por comprometer a figuras conocidas en el mundo de la literatura y la crítica de espectáculos para recoger comentarios de opinión, entrevistas, revisiones, cuestiones históricas de aspectos relacionados con esta arte.

En muchas de las secciones las firmas se sucedían y alternaban en gran número. Las noticias y polémicas relacionadas con las distintas academias españolas aparecían en «Academia, academiae». Las críticas y reseñas bibliográficas sobre ensayos, biografías, obras históricas o filosóficas, obras literarias de distintos géneros, algunas también de teatro, podían leerse en «La lectura nunca fue un vicio», así como en «Remedios del alma» y en «O callar o hablar de Dios», sección esta última donde abundaban los temas religiosos, aunque también en alguna de las secciones anteriormente mencionadas podía encontrarse alguna referencia. Para abarcar mayor número de publicaciones se encontraba el «Noticiero bibliográfico», con pequeños comentarios sobre cada una de las recientes obras salidas de las prensas. «Estampas de la librería madrileña», sección no presente en todos los números, traía numerosas curiosidades, como las anotaciones conservadas sobre las compras de libros de distintos intelectuales y personalidades del mundo cultural del último siglo. Por su parte, «La estafeta en el mundo» daba cuenta de publicaciones extranjeras o de espectáculos juzgados particularmente relevantes, del mismo modo que «Las provincias en La Estafeta» recogía la actividad cultural en los diversos lugares de España.

Ya se ha mencionado la sección «Troteras y danzaderas», que trataba asuntos del teatro como espectáculo, incluidos otros géneros concomitantes como la danza. En el número 18, correspondiente al 15 de diciembre de 1944, se incorporó, dentro de la misma página, que solía ser la décima, la columna «Monólogo ante la batería» que escribía el recién estrenado en el mundo teatral Víctor Ruiz Iriarte (24.04.1912–12.10.1982). Allí aparecerían sus primeros comentarios y breves reseñas de montajes (García Ruiz, 1988).

En la página undécima, se leía «Quien canta, su mal espanta», redactada por Antonio Fernández Cid, aunque también escribieron en ella otros autores, como Maruja Tuneu. Esta sección, que perdió su nombre inicial en el décimo sexto número, traía artículos y

entrevistas sobre la situación de los distintos géneros musicales, también la ópera y la zarzuela.

El cine contaba con la sección «La vida es sueño, no. La vida es cine». En ella se dedicó mucho espacio a argumentar y preguntar a distintos escritores, críticos e intelectuales reconocidos sobre las relaciones de esta arte y el teatro. Firmaban aquí distintos jóvenes, algunos de ellos con experiencia en este campo desde los años treinta, como Augusto Isern o Gonzalo Anaya, otros convertidos luego en prestigiosos especialistas y críticos, como José Luis Cano.

Algunas de las secciones parecen fruto del esfuerzo por introducir en la revista a distintas personalidades del mundo literario sin solicitar de ellos un artículo que quizás no podían verse con posibilidades de escribir. Un recurso pareció consistir en publicar cartas disponibles de escritores y músicos fallecidos sin contar con una sección fija para este menester, aunque en ocasiones aparecieran determinadas series de cartas bajo el rótulo «Estampas del pasado», mientras que «Estafeta en *La Estafeta*», sección no presente en todos los números, publicaba la correspondencia llegada a la redacción.

Otra de las estrategias consistió en introducir la sección «Despacito y buena letra», a partir del número decimonoveno: en ella se exponían los juicios que los grafólogos emitían a partir de los manuscritos que en la redacción les indicaban, sin pista alguna sobre los autores, cuyos nombres, sin embargo, sí se publicaban. En cuanto a «Conócete a ti mismo» suponía una forma pintoresca de entrevistar a los escritores, pidiéndoles que ellos mismos se formularan y respondieran a sus propias preguntas en dieciséis cuartillas, según expuso el novelista Pedro Álvarez cuando le correspondió redactar su colaboración (30.11.1945: 15). Parece ser que el propio Juan Aparicio era quien se encargaba de enviar la invitación, como puede verse en alguna de las entrevistas:

Estimado camarada y amigo: con destino a un próximo número de nuestra revista, te agradeceré que tengas la atención de remitirme un trabajo literario en forma de entrevista contigo mismo que desarrolle el tema tú y tu yo, como lo vienen realizando otros escritores en la sección correspondiente de *La Estafeta Literaria*. Te saluda cordialmente Juan Aparicio (Borrás, 15.02.1945: 5).

En lo concerniente a los textos de ficción, *LEL* ya desde el primer número acogió obras narrativas, poéticas y teatrales. En la segunda página de cada número, *La sonrisa de los lares* se estuvo publicando hasta el cierre de la primera etapa, mientras que las entregas de la novela rumana *La fuga de Sefki* de Emanuil Bucuța (pseudónimo de Emanoil Popescu), hubieron de suspenderse en el número 15, cuando, merced al acuerdo entre Churchill y Stalin firmado el 10 de octubre de 1944, la Unión Soviética pasó a dominar Rumanía y quedaron cortadas las comunicaciones de este país con España. Empezó entonces a publicarse la obra teatral *Meșterul Manole* de Luciano Blaga, traducida, lo mismo que la anterior, por Cayetano Aparicio, un hermano del delegado nacional de Prensa. También se insertarían algunos diálogos teatrales de Víctor Ruiz Iriarte, en la sección «Troteras y danzaderas», mientras que pensando en el público infantil se incorporaron textos teatrales y narrativos en la sección «Nana, nanita, nana», a cargo casi todos ellos de Carmen Conde, bajo el pseudónimo *Florentina del Mar*.

2.2.3. Colaboradores

Aparicio pareció querer aprovechar también la situación privilegiada que le permitía estar al tanto de todo el movimiento cultural español, para encauzarla hacia la divulgación y promoción de los productos artísticos y las personas implicadas en ellos. Resulta llamativo que en los ejemplares de la primera época no aparezca equipo alguno de redacción, ni aun el nombre del director, como si se pretendiera orientar la atención hacia los trabajos y sus colaboradores, no hacia los editores. Pero indica, también, que el equipo básico que la hacía funcionar era el mismo que el de las otras publicaciones dirigidas por Aparicio, particularmente *El Español*, donde Agustín del Río Cisneros trabajaba de editorialista «a destajo», según el decir de Dámaso Santos (1987: 87).

También conocidas de este semanario son gran parte de las firmas que se repiten en los números de *LEL*, en muchos casos sin periodicidad fija, y van añadiéndose, sumándose y sustituyendo a algunas de las iniciales otras muchas, numerosas en cualquier caso siempre

en cada entrega. Por otro lado, los libros de caja conservados permiten en ocasiones identificar a los autores de algunos artículos que se presentan sin firma o solamente con las iniciales.

A diferencia de lo expuesto por Fanny Rubio respecto al género de la poesía en esta revista, «sobre todo tribuna de los “garcilasistas” y sus sonetos» (1976: 67), en el resto de los apartados las secciones nunca parecen restringidas a un determinado grupo o personas y resultan frecuentes las páginas en las que se tratan cuestiones sobre las que se pregunta a los más famosos periodistas de otros medios. Ya se ha mencionado que si lo corriente en la mayor parte de la prensa era que cada medio contaba con uno o, a lo sumo, dos articulistas habituales para determinada sección, según el espacio y las noticias que generara, en *LEL* parecían buscarse maneras de concentrarlos u ofrecer las opiniones de todos ellos. En el número 15, por ejemplo, se plantea la cuestión de identificar las tres mejores películas de la temporada 1943–1944, y se pregunta su opinión a José de la Cueva, José Luis Gómez Tello, Ángel Zuriga, Domingo Fernández Barreira, Luis Gómez Mesa, José Juanes, J. González de Ubieta y Augusto Isern (1.11.1944: 15).

El confeccionador Epifanio Tierno López (1917–19.10.2013), firmó únicamente en el último número de esta etapa y, según se lee en el número 17, se encontraba entonces a punto de casarse (*El Silencioso*, 1.12.1944: 31). Se encargaba también de confeccionar *El Español* y más tarde *Fantasia*, *Poesía Española* y *Gaceta de la Prensa Española*. Tiempo después refundaría el diario *Pueblo* con Blanco Tobío y Emilio Romero, entre otras actividades (López Iglesias, 2012: 138-141).

El trabajo de las ilustraciones se distribuía entre los dibujantes de *El Español*, algunos de los cuales no firmaban sus obras. En los primeros números se ven sobre todo los dibujos de Lorenzo Goñi Suárez, que firmaba con los apellidos maternos Suárez del Árbol (25.01.1911–28.02.1992), quizás porque durante la guerra, con el nombre Lorenzo Goñi había sido un conocido cartelista del Sindicato de Dibujantes Profesionales de Barcelona (Zarza, 2018: 19-155). Con todo, ya en 1945 aparece en los libros de caja con su nombre y primer apellido [AGA (03)049.002–22/01398]. Sería también uno de los primeros redactores de *Mundo Hispánico*. En los primeros

números su presencia se hace notar en la mayoría de las páginas e, igualmente, se ven desde el principio muchas obras del falangista Fernando Chausa y Arosa (11.1913–11.02.2005), particularmente retratos, algunos con cierta tendencia a la caricatura. Chausa, que había luchado como alferez de complemento en el bando nacional durante la guerra civil, desarrollaría una reconocida carrera también como figurinista en el Teatro Español, cartelista y, desde luego, como retratista, además de firmar en numerosos periódicos y revistas, como *Pueblo*, *Arriba*, *ABC*, *El Alcázar* o *Mundo Hispánico*, entre otros (Chausa Hernández, 2005: 34).

Del mismo modo que ocurriría con los colaboradores literarios, los sucesivos números van ofreciendo dibujos de otros artistas de diferentes edades, estilos y condiciones, que proporcionaban variedad al conjunto, en una nómina relativamente extensa para una sola publicación: entre los de la misma generación que Chausa y Suárez del Árbol, aunque nacidos unos años antes, se encontraban Teodoro Delgado (1907–1975) (Boves, 2014) y Serny, pseudónimo de Ricardo Summers e Isern (6.05.1908–12.11.1995), artista ya reputado antes de 1939. Este, en la misma línea adoptada en alguna de las revistas de los años veinte, como *Gente Menuda*, se encargaba de ilustrar la sección «Nana, nanita, nana» (Summers de Aguinaga, 2005: 71-73; 2009: 63).

Por su parte, el polifacético falangista José González de Ubieta (nacido en 1911), alternaba estas ilustraciones con diversos trabajos relacionados con la cinematografía, bien fuera como decorador, como guionista, como realizador o como director: ya había figurado como ayudante de dirección de Gil en *Lecciones de buen amor* (1944), y más adelante trabajaría como decorador y diseñador de vestuario en *Embrujo* (1948).

El salmantino Gabriel Gutiérrez Escudero, nacido en 1917, que figuró en *El Español* y, en su momento, en *Fantasia*, no firmaba siempre del mismo modo, sino con su nombre, su apellido o con una sola inicial. Más tarde, igual que Goñi, trabajó para *Mundo Hispánico*. Se recordarían sus trabajos en estas publicaciones de Aparicio años después (Anónimo, 16.03.1957: 6).

Entre los más jóvenes, se encontraba Ginés Liébana Velasco (1921), que había iniciado el grupo *Cántico* con García Baena. Se marcharía

a París solo un lustro después de estos trabajos y allí desarrollaría lo más importante de su creación artística (Campoy, 1973).

Se contó también con Luisa Butler, conocida ilustradora de libros infantiles y juveniles, que participaría también en *Fantasia*, mientras que José Francisco Aguirre se incorporó al grupo a mediados de 1945, al poco de trasladarse a Madrid desde su Murcia natal, donde se había ganado la vida ilustrando botones durante la guerra civil, y en cuyo periódico *La Verdad* venía publicando desde 1939. Más adelante, trabajaría principalmente como figurinista y escenógrafo (Ruiz Llamas, 1992: 114, 121, 139, 150, 317), y entre 1950 y 1960 para *Mundo Hispánico*, aparte de ilustrar libros de la editorial Aguilar.

Incluso se dio cabida a dibujos de Enrique de Aguinaga, miembro de la tertulia de La Rana Verde, a la que se refirió *El Silencioso* Julio Trenas en «Hablar por hablar» por primera vez, a propósito de la ilustración suya recibida, que aparecía en ese número, el 24 (5.04.1945: 31).

A esta nómina no se sabe hasta qué punto completa, dadas las ilustraciones cuyo autor no puede identificarse con precisión, debe añadirse quien firmaba y cobraba solo con su apellido *Plá* [sic], como también Fernando Sáez (1921-2018) (Bermejo y Figuerola, 2000: 33-34; Muñoz, 2000: 87-90), y Campanys, que como tal firmó y cobró algunos dibujos.

También a ellos se les daría voz para opinar libremente sobre su labor en esta revista, precisamente en el último número antes del primer cierre: allí se les presentaba como jóvenes que no formaban escuela. Participaron siete de ellos, a saber, Luisa Butler, Rafael Pena, Chausa, Gabriel, Suárez del Árbol, Liébana y Ubieta.

Había aspectos en los que casi todos coincidían, en mayor o menor medida: casi ninguno estaba satisfecho con cómo quedaban reproducidos sus trabajos en el papel, ni tampoco con el color. Sin embargo, Gabriel reconocía que a veces un retocador se había empleado tan a fondo con un dibujo suyo, que incluso lo había mejorado. Liébana era el más positivo a este respecto: se echaba a sí mismo la culpa de la poca fidelidad de las reproducciones, pues lo entendía como debido a su estilo. Como ejemplo aportaba que cuando no había hecho «tantas rayas» el resultado había incluso mejorado los originales. El color, por otra parte, no le preocupaba, porque decía

no emplear más que dos tonos. Reconocía que le gustaría encontrar un procedimiento de ejecución más simple, más periodístico y, en cuanto a la revista en sí, le parecía imposible superar el tono artístico dada su variedad, la gracia evocativa de la tradición pero al mismo tiempo su aportación de actualidad.

El talante de la publicación se manifiesta en la abierta y negativa opinión expresada por Luisa Butler, a quien el colorido de la revista le resultaba a veces demasiado chillón. Entendía la pretensión de proporcionar sensación de alegría y vistosidad a la publicación, pero pensaba que podía conseguirse este fin con colores más moderados. Más crítica se mostraba aún con la reproducción de sus dibujos, hasta el punto de que al verlos le daban «ganas de llorar», porque se trataba no solo del color, sino de las líneas.

Por su parte, Suárez del Árbol responsabilizaba a la escasa calidad del papel de la revista los deficientes resultados de los grabados y consideraba un desperdicio el empleo de cuatro tintas. En su sentir, si no cabía mejorar el papel, entonces era mejor tirar la revista en solo dos tintas. Por eso, igual que Butler, no podía estar contento con cómo se reproducían sus trabajos. También partidario de esta solución de las dos tintas se mostraba Rafael Pena —cuyo dominio formal elogió Liébana—. Aunque él apostaba por la ausencia de color, estimaba que optaría por esas dos tintas, en caso de juzgarlo imprescindible. Pensaba que mejoraría la reproducción de emplearse línea y directo siluetado, y que los dibujos no quedasen tan en caja.

Se complementaban bien, por otra parte, porque mientras a Luisa Butler le gustaban las páginas de música y a Rafael Pena y a Liébana las de poesía —al último también la sección «Nana, nanita, Nana»—, Suárez del Árbol prefería ilustrar las páginas con algún contenido humorístico y Ubieta y Gabriel las dedicadas al circo, porque, según decía Gabriel, había textos que le resultaban plomizos y carentes de imágenes, y por tanto le resultaba difícil ilustrarlos, mientras que los del circo le ofrecían muchas posibilidades.

Ubieta, el menos crítico con la reproducción de sus trabajos en esta revista al compararla con la generalidad, también se alargó en su respuesta sobre si los dibujantes habían formado alguna suerte de «escuela» durante su paso por la publicación: para él, la revista había permitido dar a conocer a muchos jóvenes de estilos diferentes,

aunque todos ellos se ajustaran a cierto estilo *romántico* y se caracterizaran por una agilidad que los distinguía de los más conocidos de la generación anterior, Ribas, Penagos, K-Hito. Por otro lado, le parecía difícil diferenciar cualitativamente los trabajos de varios de ellos, a saber, los de Suárez del Árbol, Pena, Gabriel, Sáez y Chausa. Otros aspectos de la publicación le resultaban más criticables: por ejemplo, para él el número de grabados, dibujos y fotografías resultaba excesivo, y pensaba que habría que realzar mejor las páginas con gráficos.

Respecto a esa «agilidad» mencionada por Ubieta, Gabriel echaba en falta poder publicar en la revista alguno de los dibujos realizados por cuenta propia, sin los apremios con que efectuaba los que le pedían. Por otra parte, reconocía la de la pintura como su primera vocación, no perdida, si bien su paso por esta revista le había permitido ganar calidad (VV. AA., 1946: 42).

En la elección de algunos de estos colaboradores, como en los de *El Español*, donde también participaban muchos de ellos, se aprecian motivos de amistad, de compañerismo o de discipulado, algunos heredados de los tiempos de la preguerra: más allá de los propios hermanos de Aparicio, a saber, Octavio (1921–1978), médico y crítico de arte, que firmaba como *Tristán Yuste*, y Cayetano (?–5.02.1948)⁵, que tradujo dos obras del rumano, cabe encontrar otras conexiones. Dámaso Santos se refirió a cómo Aparicio apostaba, para dirigir los periódicos de provincias, por conocidos suyos de la Escuela de Periodismo, por nuevos alumnos de la Oficial fundada por él o por aquellos en quienes reconocía talento a través de sus escritos (1987: 88), y la revisión de firmas en la primera época de la revista parece demostrar haber procedido en ella del mismo modo.

Sin querer agotar la ingente nómina que se prodiga desde los primeros números, el malagueño Julio Trenas López (1919 – 23.05.1996), escondido hasta el número 40 con que se cerró la primera etapa tras el pseudónimo *El Silencioso* y asiduo en la revista desde el principio, era falangista y profesor en la Escuela Oficial de Periodismo. Él mismo dijo el ser en aquella publicación donde se había estrenado como periodista (20.03.1944: 31). Eduardo Aunós

⁵ En 1942 había fundado el Servicio Español de Auscultación de la Opinión Pública. Publicaba también en la revista *Así es*, y más tarde firmaría en el diario *Pueblo*, cuando su hermano lo dirigía.

era ministro de Justicia en el momento en que aparece su firma por primera vez, en el número 2, y formaba parte de la Falange desde 1937. Emiliano Aguado (25.07.1907– 24.07.1979), uno de los pocos en mantenerse en la vida de la revista desde el principio hasta el final de la quinta época, había sido miembro fundador de las JONS y había participado igual que Juan Aparicio en la redacción de *La conquista del Estado*, por la íntima amistad que le unía con Ramiro Ledesma.

Entre otras figuras relevantes comprometidas con la Falange, el bando nacional o el franquismo, cabe citar a Rafael García Serrano (11.02.1917–12.10.1988), que había ingresado en Falange Española en enero de 1934, había sido miembro fundador del SEU y ya había escrito para las revistas falangistas de la preguerra; también, al catedrático y escritor Ángel Cruz Rueda (1888–1961), que figuró como presidente de la Comisión Provincial para la Depuración Franquista del Profesorado y había sido alcalde de Cabra (Córdoba) hasta 1940 (Pérez Moral, 2005: 213-224), o a Román Escohotado (6.10.1908–11.08.1970), amigo de Dionisio Ridruejo, que había ejercido de secretario de teatro en el Servicio de Propaganda falangista y que escribía también para *Arriba*.

Por lo que concierne a Antonio Fernández Cid (1.11.1916–3.03.1995), que escribía en la sección de música desde los primeros números de *LEL*, había luchado como alférez en el bando nacional y había ido ascendiendo hasta la categoría de teniente coronel de intervención, y llevaba desde la conclusión de la guerra ejerciendo de crítico musical en distintos medios, como *Tarea*, *Arriba* o *ABC*, diario, este último, en el que desarrollaría la mayor parte de su actividad.

Y si volvemos a los ilustradores, ya se ha mencionado el caso de Chausa. Por su parte, Teodoro Delgado había sido uno de los cartelistas del ejército nacional, y luego, dirigido por Juan Cabanas, trabajó en el Departamento de Plásticas, en la sección de Información y Propaganda de la Vicesecretaría Popular de Falange (Arias, 2007: 247).

Entre los alumnos de la Escuela Oficial de Periodismo, donde Aparicio había impartido clase, se encontraban Camilo José Cela (1916–2002), falangista que también había luchado en el bando nacional (Cela, 2001: 333-435); Antonio Covalada Ortega (1915–1996),

que pasaría después a Radio Nacional, donde trabajaría hasta su jubilación, aunque sin dejar de escribir, unas veces más y otras menos según las épocas, en *LEL*. Florentino Soria (15.06.1917–2.06.2015) se tituló en Periodismo el mismo año de iniciarse la publicación, y seguiría escribiendo sobre cine, una vez titulado por el Instituto de Investigaciones y Experiencias Cinematográficas, en las siguientes etapas, aunque no con la misma asiduidad.

Varios de estos colaboradores amigos o discípulos de la preguerra morirían muy jóvenes y al menos tres de ellos en 1945: el falangista Ismael Herráiz había sido alumno de la Escuela de Periodismo *El Debate* en 1932 y luego redactor de *Ya*. En el mismo año de fundarse *LEL* publicó el libro-reportaje *Italia fuera de combate* (Madrid, 1944), libro enormemente crítico con la vida política y bélica italiana de aquellos momentos, que constituyó un inmenso éxito editorial, con repetidas y amplias tiradas.

Por su parte, Federico Izquierdo Luque (fallecido el 15 de abril de 1945), con quien Aparicio contó para los primeros números y luego, esporádicamente, además de falangista y antiguo alumno de la Escuela Oficial de Periodismo, era el director de la revista *Juventud*. Aparte de morir joven también, José Jiménez Sutil (1916–1957) había sido, como Izquierdo, alumno de la Escuela Oficial de Periodismo y colaborador de *El Español*. En él delegaría Aparicio gran parte del trabajo de *LEL*, como redactor jefe, en la segunda etapa de la revista, como se verá.

No tan joven, el prosista y director de la revista *Vértice* Samuel Ros Pardo (9.04.1904–6.01.1945), que también escribía para *Arriba*, era ya conocido por sus relatos en la preguerra, y además había participado en *LGL*, en las tertulias del café Pombo junto a Gómez de la Serna y en las de José Antonio en La ballena alegre, como miembro de la Falange, aparte de ser íntimo amigo de Dionisio Ridruejo y de Pérez Ferrero.

Aparicio no menospreciaba a los escritores y periodistas en ciernes, y facilitó el camino en el terreno cultural y literario a aquellos niños durante la guerra civil, en quienes reconocía talento suficiente, contando con ellos con independencia de sus opiniones políticas. Ya se ha visto la acogida de ilustradores jóvenes, y lo mismo cabe decir de los articulistas. Se ha aludido más arriba a Víctor Ruiz Iriarte,

que logró, después de muchos años infructuosos, alcanzar algo de notoriedad e introducirse en los círculos literarios gracias a Aparicio y a *LEL* (1987: 28). Por su parte, Rafael Morales (31.07.2019–29.06.2005) había publicado en la revista *El Mono Azul* y había sido el miembro más joven de la Alianza de Intelectuales Antifascistas. Pero con sus *Poemas del toro* en 1943, año en que cumplía veinticuatro años, había inaugurado también la colección de poesía de Adonáis, lo que sin duda constituía un buen inicio de currículum para firmar en *LEL*.

Pero, aparte de los jóvenes, los antiguos alumnos y los amigos o correligionarios, Aparicio tenía interés por cuantos intelectuales y estudiosos pudieran aportar algún valor a la cultura española. Los ejemplos se multiplican a la hora de demostrar que contó para esta revista, como lo había hecho ya respecto a *El Español*, con cuantos estimaba por su ingenio, inteligencia o por ocupar una posición literaria, sin tener en cuenta pormenores ideológicos o biográficos. Algunos, como José Luis Cano (28.12.1911–15.15.1999), que redactaría artículos relacionados con la cinematografía en la sección «La vida es sueño, no. La vida es cine», eran ya por esas fechas referentes culturales: Cano dirigía la colección Adonáis, cuyo premio se había inaugurado en 1943. En la misma página de cinematografía, ya desde el segundo número de *LEL*, admitiría a Augusto Isern, que se había iniciado en este campo en la revista *Nuestro Cinema* en 1932, para pasar luego a *Popular Film* (1926–1937), revista esta última en la que llegó a cobrar importancia. No pareció importarle que, si bien esta revista había acogido a personas de diferentes posiciones políticas (Isern se había asociado al grupo de escritores cinematográficos independientes), las comunistas y anarquistas eran las predominantes en el conjunto (Martínez Muñoz, 2016: 88). En la posguerra, Isern había empezado a publicar en las revistas *Juventud* y *Cine Experimental*. Por su parte, Ricardo Juan Blasco, que escribió igualmente sobre cine, dirigía desde 1942 su propia revista literaria en Valencia, *Corcel*.

El farmacéutico Federico Muelas (7.10.1909–25.11.1974) había dedicado lo mejor de su vida y actividad a la literatura, y participaba no solo en *Garcilaso*, *Vértice* y *Escorial*, o como redactor jefe en *Haz*, *Medina*, *Juventud*, *La Hora*, entre otros periódicos diarios, sino

que, con Ángel Crespo, Gabino Alejandro Carriedo y Carlos de la Rica cofundó las revistas poéticas *Deucalión* y *El Pájaro de Paja*, la última de las cuales dirigió, aunque también *Ediciones de Estudiantes Españoles*.

Médico era Luis Ponce de León Ronquillo, también ex combatiente y militante político, de quien se tendrá ocasión de añadir detalles porque se haría cargo de la dirección de la revista desde septiembre de 1962 hasta febrero de 1968.

Igualmente, desde el principio contó Aparicio con el poeta Julio Sigüenza (7.01.1898–15.05.1965), quien, entre otros trabajos periodísticos, había fundado la revista *Cartel de Arte y Actualidad* en Montevideo y en 1944, en Vigo, la revista de estudios poéticos *Numen*; y lo mismo cabe decir de Dionisio Gamallo Fierros (25.08.1914–16.01.2000), profesor de la Escuela Oficial de Periodismo, que escribía también para *El Español*.

La revista acogió, sin aparentes reparos, las firmas de periodistas y escritores más o menos sospechosos de vínculos con la causa de la República. Ya se ha mencionado lo ocurrido con el ilustrador Goñi. Entre los escritores se hallaba la encausada Carmen Conde, que figuró desde el primer número hasta el último bajo el pseudónimo *Florentina del Mar*, y cuyos libros se comentaron en este medio (v. gr. García Nieto, 1.12.1944: 13); o Francisco Mota, con el sobrenombre *Juan del Arco*, a quien se le había conmutado por la cárcel la sentencia de muerte debida a haber luchado como voluntario del ejército republicano, y ya por esas fechas estaba libre. Entre los de este grupo se contaba también el hoy poco conocido socialista Pedro Caba Landa (2.12.1900–23.09.1992), cuya vida llena de vicisitudes en aquellos tiempos, después de pasar la guerra civil en la cárcel de Cáceres, ha recordado Viudas (1993). Del mismo modo, Gumersindo Montes Agudo, que llegaría incluso a ejercer de censor, y a quien Dámaso Santos reconocía débitos (1987: 86-87).

Movilizado durante la guerra civil y enviado al batallón del Ministerio de la Guerra había sido José García Nieto (6.07.1914–27.02.2001), aunque sus circunstancias le permitieran reincorporarse a su puesto en el Ayuntamiento al concluir el conflicto. Otro conocido desde antiguo y antes mencionado era Miguel Pérez Ferrero, con quien Aparicio había compartido páginas en *LGL*. Al director de

la Delegación de la Prensa no le importó su trayectoria como miembro de la Asociación de Amigos de la Unión Soviética, ni como colaborador del periódico de la unidad comunista del quinto regimiento, *Milicia Popular*, ni como firmante del Manifiesto de la Alianza de Escritores Antifascistas, y le abrió las columnas de *LEL* según llegó en 1944 de su exilio (Herrero, 2015: 239-259).

Podría llamar la atención, pero constituye una nueva prueba de lo dicho, que Aparicio, disponiendo ya de otras personas acreditadas en la materia, decidiera contar para las páginas de cine, desde el primer número, con Gonzalo Anaya (1914–2008), maestro que durante la II República había participado en las actividades de la Federación de Trabajadores de la Enseñanza (FETE) de la Unión General de Trabajadores (UGT) y que, sancionado por la Comisión Depuradora franquista, había sufrido confinamiento en Burgos hasta 1942 (Martínez Bisbal, 2007).

Más llamativo resulta el caso de Eusebio García Luengo (31.08.1909–20.12.2003), una de las escasas personas que permanecerían desde la primera época hasta el último número de *LEL* cuarenta años después⁶, primero con artículos más o menos dispersos, pero de modo constante en la quinta etapa. García Luengo había sido cronista de guerra del bando republicano, y sus artículos se habían publicado en la revista de Josep Renau *Nueva Cultura*. Estuvo también a las órdenes de Manuel García Pelayo en el ejército popular, pero, a diferencia de este, al concluir la guerra no sufrió represalia alguna. Aparicio contó con él para *El Español*, antes de invitarle a participar en *LEL*. Más tarde se convertiría en subdirector de la revista *Índice*, y trabajaría para el diario *ABC*, entre 1954 y 1958.

La presencia de las mujeres se hace notar ya desde el primer número, particularmente en las páginas dedicadas a la poesía y a la novela. Aparte de Carmen Conde, en el primer número se entrevistó a tres novelistas, dos de ellas vinculadas en algún sentido con el teatro:

⁶ Los criterios seguidos por Garbisu e Iglesias a la hora de elaborar sus índices, pretendidamente solo literarios (2004), han propiciado numerosísimas y sensibles omisiones de parte de los trabajos debidos a varios autores mencionados hasta aquí, entre los que se encuentran, fundamentalmente, Román Escotado, Antonio Fernández Cid, Federico Izquierdo Luque, José Jiménez Sutil, Ricardo Juan Blasco, Eusebio García Luengo o Augusto Isern.

Julia Maura y Carmen de Icaza, que en esos días veía ensayarse la adaptación de una de sus novelas (Trenas, 5.03.1944: 7).

2.3. HONORARIOS

Se han conservado algunos de los libros de registro con los honorarios repartidos a los colaboradores. En el caso de los dibujantes, los pagos variaban según los números y el número de ilustraciones, pero también en parte según parámetros de reconocimiento o veteranía. Ya se ha dicho que en los primeros números predominaban las firmas de Suárez del Árbol y Chausa. El primero, por ejemplo, aún en los números 20 y 21, en que ya había dibujos de otros varios colegas, cobró cuatrocientas cuarenta y cinco pesetas, y doscientas veintisiete en el 22. Chausa y Sáez, ciento cincuenta y nueve con veinticinco por el número 20, ciento ochenta y dos por el 21 y ciento nueve por el 22. Según avanzaban los números, fueron añadiéndose participantes, poco a poco en el caso de los más bisoños, con lo que mermó la carga de Suárez del Árbol. Ya por las mismas fechas, Liébana publicaba, en general, más de un dibujo, y por los de los números 20, 21 y 22 percibió ciento cuarenta y cinco pesetas con sesenta céntimos, noventa y una, y ciento cincuenta y nueve con veinticinco, respectivamente, mientras que Gabriel Gutiérrez Escudero ciento cincuenta y nueve con veinticinco por sus trabajos en el número 20, ciento nueve con veinte por los del número 21 y ciento treinta y seis con cincuenta por los del número 22, cantidad, esta última, que fue la misma que se pagó a Aguirre, quien, en cambio, había cobrado noventa y una pesetas en el número 20 y ganaría ciento cincuenta y nueve pesetas con veinticinco céntimos por el 22. Pena percibió cincuenta y cuatro pesetas con sesenta céntimos por su trabajo del número 20 y veintisiete con treinta por el dibujo del número 22, idéntica cantidad que la ganada por Ubieta en el mismo número y en el 21, mientras que este último ganó noventa y una pesetas por sus dibujos del número 20 [AGA (03)049.002–22/01398: Libro de caja 5].

Por poner otro un puñado de ejemplos y eligiendo el número 31, las cuentas iban quedando más equilibradas, y a Suárez del Árbol se le pagaron trescientas sesenta y cuatro pesetas por sus cuatro

ilustraciones; a Chausa, que pintó tres, doscientas noventa y cinco con setenta y cinco; a Sáez, por otras tres, ciento cincuenta y nueve con veinticinco céntimos, lo mismo que percibió Gabriel, aunque de este pueden contarse cuatro. A Pena, por una, cincuenta y cuatro con sesenta céntimos. Aguirre firmó tres, y le correspondieron ciento nueve pesetas con veinte céntimos, lo mismo que a Ubieta. Liébana publicó dos y cobró ciento cuarenta y cinco pesetas con sesenta céntimos [AGA (03)049.002-22/01398: Libro de caja 6, 212-213, 222-223, 225-227, 238].

Los pagos de los colaboradores literarios fijos parecían establecidos en las ciento treinta y seis pesetas con cincuenta céntimos por artículo de cierta consideración entre los que disponían de sección propia, y ciento trece con setenta y cinco céntimos en segundo término. La primera cifra es la que cobraban habitualmente Fernández Cid, José Luis Cano, Carmen Conde o Carlos Edmundo de Ory. En cambio, al joven Julio Trenas, de veinticinco años, por la página de *El Silencioso* se le daban ciento trece pesetas con setenta y cinco céntimos, y a Víctor Ruiz Iriarte se le pagaban noventa y una pesetas por su columna «Monólogo ante la batería», que ocupaba apenas la cuarta parte de la página, aunque por el número 24 se le pagó ciento trece con setenta y cinco céntimos. Noventa y una pesetas percibieron también *Juan del Arco* y José Luis Varela por sus críticas. Por su parte, Miguel Pérez Ferrero obtenía ciento cincuenta y nueve pesetas con veinticinco céntimos y Cayetano Aparicio, hermano del fundador, por cada entrega traducida, que ocupaba aproximadamente la mitad de una página, veintidós pesetas con setenta y cinco céntimos. En cambio, Guillermo F. Ramos, traductor de la novela que se ofrecía por entregas, ganaba ciento treinta y seis con cincuenta céntimos [AGA (03)049.002-22/01398]⁷. Véase, a modo de ejemplo, el desglose de los pagos efectuados en algunos de estos números:

⁷ Para entender de modo aproximado el sentido de estos ingresos, pueden compararse con el salario medio de los varones entre 1943 y 1945, que ascendía a mil setecientas cuarenta y nueve pesetas mensuales, o a quince pesetas con treinta céntimos diarios (Maluquer de Motes y Llonch, 2005: 1219-1224). También, con el de los dedicados a la sastrería, que en 1946 oscilaba entre los jornales de veintidós pesetas con cincuenta y cinco céntimos, y los de siete pesetas con ochenta y nueve céntimos, en el caso de las mujeres, y entre los de treinta y una pesetas con treinta y cinco céntimos, y los de dieciséis pesetas con ochenta y siete céntimos en el caso de los hombres (Vilar, 2009; 2014: 74-76).

Año 1945 Fecha de pago	Libro de caja 5 Hoja	Número	Colaborador (según el nombre que figura en el listado)	Cobro en pesetas
Marzo 17	36r	20	Luis Doménech, 2 ⁸	136,50
Marzo 21	37r	20	Antonio Fernández Cid	136,50
Marzo 21	37r	20	Chausa	159,25
Marzo 21	37r	20	Sáez	159,25
Marzo 21	37r	20	Cristóbal de Castro	159,25
Marzo 21	37r	20	José Luis Cano	136,50
Marzo 21	37 r	20	Guillermo F. Ramos	136,50
Marzo 21	38r	20	Cayetano Alcázar	136,50
Marzo 21	38r	20	Suárez Caso	91,00
Marzo 21	38r	20	Santos Molero	68,25
Marzo 21	38r	20	Rafael Urbano	91,00
Marzo 21	38r	20	Cayetano Aparicio	22,75
Marzo 21	38r	20	Florentina del Mar	54,60
Marzo 21	39r	20	Sáez (dibujos) 2	27,30
Marzo 21	39r	20	Francisco Vindel	182,00
Marzo 21	39r	20	Suárez del Árbol	455,00
Marzo 21	39r	20	Fernández Rúa	91,00
Marzo 21	39r	20	G. Bleiberg	113,75
Marzo 21	39r	20	Florentino Soria	113,75
Marzo 21	39r	20	J. M. Cordero Torres	113,75
Marzo 21	39r	20	Liébana	145,60
Marzo 21	39r	20	Antonio Covalada	136,50
Marzo 21	39r	20	Julio Trenas	113,75
Marzo 21	39r	20	Francisco Cano	113,75
Marzo 21	39r	20	Josefina de la Maza	113,75

Sobre los precios y coste de la vida, véase el capítulo de Carreras, Prados de la Escosura y Rosés (2005: 1286, 1291-1293).

⁸ Los nombres se presentan tal cual aparecen en los libros de registro. Estos nombres permiten en algunos casos identificar los que se esconden tras ciertas iniciales en los diferentes números de la revista.

Marzo 21	39r	20	Martín Alonso	136,50
Marzo 21	39r	20	Aguado	182,00
Marzo 23	50r	20	Gabriel	159,25
Marzo 23	50r	20	Virginia A. (ilegible)	113,75
Marzo 23	50r	20	Ubieta	91,00
Marzo 23	50r	20	Luis de Cuadros	91,00
Marzo 23	50r	20	Miguel Utrillo	273
Marzo 23	50r	20	José García Nieto	91,00
Marzo 26	52r	20	Manfredi Cano, 2	91,00
Marzo 26	52r	20	Pena (dibujos)	54,60
Marzo 26	52r	20	José Jiménez Sutil	54,60
Marzo 26	54r	20	José María Bugella, 2	91,00
Marzo 26	54r	20	Pedro Caba	113,75
Marzo 26	54r	20	Sánchez Malher	54,60
Marzo 26	55r	20	Juan del Arco	91,00
Marzo 26	55r	20	Rafael García Serrano	159,25
Marzo 26	64r	20	Luis Ponce de León	136,50
Abril 6	76r	20	D. M. Contreras	91,00
Abril 11	81r	20	Aguirre	91,00
Abril 16	93r	20	Ángel Sevillano	54,60
Abril 23	109r	20	Matilde Magaz	113,75
Mayo 17	162r	20	Juan Coenas	68,25
Junio 18	46r	20	Tristán de la Rosa	91,00

[AGA (03)049.002-22/01398: Libro de caja 5].

1945 Fecha de pagos	Libros de caja 5 y 6 Hoja	Número	Colaborador	Cobro en pesetas
Mayo 28	192r	26	Víctor Ruiz Iriarte	136,50
Mayo 28	192r	26	Faustino G. Sánchez	113,75
Mayo 28	192r	26	Carmen Conde Abellán	136,50
Mayo 29	195r	26	Gutiérrez Durán	91,00

Mayo 29	195r	26	Germán Bleiberg	159,25
Mayo 30	4r	26	Florentino Soria	182,00
Mayo 30	4r	26	Antonio Covaleda	136,50
Mayo 30	4r	26	Fernández Rúa	91,00
Junio 4	9r	26	Campanys	22,75
Junio 4	9r	26	Carmen de Icaza	136,50
Junio 4	9r	26	Guillermo F. Ramos	22,75
Junio 4	9r	26	Francisco Cano Ojero	136,50
Junio 4	9r	26	Miguel Pérez Ferrero	91,00
Junio 4	9r	26	Aguado	113,75
Junio 9	24r	26	Manuel Moya	159,25
Junio 11	27r	26	Ramón F. Pousa	91,00
Junio 13	30r	26	Pedro Caba	159,25
Junio 13	30r	26	Rafael Manzano	45,50
Junio 18	43r	26	Vicente Risco	113,75
Junio 19	47r	26	Concha Linares	136,50
Junio 20	48r	26	Pérez	45,50
Junio 20	49r	26	José Luis Varela	91,00
Julio 6	93r	26	Santiago Dueñas	22,75
Agosto 9	169r	26	Juan Eduardo Cirlot	68,25

[AGA (03)049.002-22/01398: Libros de caja 5 y 6].

Fecha de cobro	Libros de caja 6 y 7 hoja	Nº	Colaborador	Cobro en Pesetas
Septiembre 5	212r	31	Adolfo Lizón	159,25
Septiembre 5	212r	31	Cayetano Aparicio	22,75
Septiembre 5	212r	31	Suárez del Árbol	364,00
Septiembre 5	212r	31	Chausa	295,75
Septiembre 5	212r	31	José Luis Cano	159,25
Septiembre 5	212r	31	Sáez	159,25
Septiembre 5	212r	31	Florentina del Mar	136,50
Septiembre 5	212r	31	Doménech Ibarra	136,50

Septiembre 5	213r	31	Sánchez García	45,50
Septiembre 5	213r	31	Carlos Edmundo de Ory	136,50
Septiembre 5	213r	31	Fernández Rúa	91,00
Septiembre 5	213r	31	Germán Bleiberg	159,25
Septiembre 5	213r	31	Sanchez Marín	91,00
Septiembre 5	213r	31	Ángel Cruz Rueda	91,00
Septiembre 5	213r	31	Julio Trenas	113,75
Septiembre 5	213r	31	Antonio Covaleda	136,50
Septiembre 7	222r	31	Pena	54,60
Septiembre 7	222r	31	Gumersindo Montes	91,00
Septiembre 7	222r	31	Gabriel	159,25
Septiembre 7	222r	31	G. F. Ramos	22,75
Septiembre 7	222r	31	Roberto Martín	113,75
Septiembre 8	224	31	Miguel Villalonga (Incluye pago por la colaboración en número 147 de <i>El Español</i>)	227,50
Septiembre 10	225	31	Florentino Soria	45,50
Septiembre 10	225	31	Florentino Soria (repetición en el original)	45,50
Septiembre 10	225	31	Luis Fernández de Igoa	91,00
Septiembre 10	225	31	Aguirre	109,20
Septiembre 10	225	31	Miñano Ros	227,50
Septiembre 10	225	31	Ángel Cruz Rueda	136,50
Septiembre 12	227r	31	Liébana	145,60
Septiembre 14	238r	31	Ubieta	109,20
Septiembre 14	238r	31	Manuel Suárez Caso	91,00
Septiembre 28	267r	31	Gerardo Diego	136,50
Octubre 8	272r	31	Miguel Moya Huertas	159,25
Octubre 5	283r	31	Víctor Ruiz Iriarte	91,00
Octubre 20	14r	31	Teodoro Delgado	27,30

[AGA (03)049.002-22/01398: Libros de caja 6 y 7].

El número 37 puede interesar particularmente, porque, dada la carencia de firmas observable en el cuerpo del número, su presencia en el registro puede orientar respecto a las respectivas identidades.

Fecha del cobro	Libro de caja 6, hoja	Nº	Colaborador	Cobro en pesetas
Diciembre 31	180	37	Antonio J. Onieva	91,00
Diciembre 31	180	37	Doménech Ibarra	136,50
Enero 4	194	37	Fernández Rúa	91,00,00
Enero 4	194	37	J. González Ubieta	159,25
Enero 4	194	37	Julio Trenas	350,35
Enero 4	194	37	Sánchez Marín	182,00
Enero 4	195	37	Vicente Estellés	54,60
Enero 4	195	37	Gutiérrez Durán	182,00
Enero 4	195	37	Santos Molero	91,00
Enero 4	195	37	Florentino Soria	68,25
Enero 4	195	37	Roberto Martín	159,25
Enero 4	195	37	J. A. de Laiglesia	159,25
Enero 4	195	37	Ginés Liébana	136,50
Enero 4	195	37	Carmen Conde Abellán	136,50
Enero 4	195	37	Fernando Chausa	109,20
Enero 4	195	37	Germán Bleiberg	159,25
Enero 4	195	37	Lorenzo Goñi	295,75
Enero 4	195	37	Fernando Sáez	136,50
Enero 4	195	37	Gabriel García Narezzo	136,50
Enero 4	195	37	Suárez Caso	159,25
Enero 5	197	37	Enrique Mediano Flores	91,00
Enero 7	199	37	Salvador Pérez Valiente	136,50
Enero 9	202	37	Antonio Fernández Cid	136,50
Enero 9	202	37	Covaleda	250,25
Enero 9	202	37	Onieva	22,75
Enero 9	202	37	Rafael Santos Torroella	68,25

Enero 9	202	37	Gabriel Gutiérrez Escudero	204,75
Enero 9	202	37	José Luis Cano	136,50
Enero 11	212	37	Rodríguez del Castillo	45,50
Enero 14	215	37	Miguel del Moral Gómez	22,75
Enero 14	215	37	Pousa	91,00
Enero 14	216	36	José María Junoy	91,00
Enero 14	216	37	Luis Moreno	45,50
Enero 21	234	37	Víctor Ruiz Iriarte	91,00
Enero 25	253	37	Pedro Álvarez	136,50

[AGA (03)049.002-22/01398: Libro de caja 6].

En estos registros se echan en falta algunos pagos, que seguramente aparecen asociados a las participaciones en *El Español*. Tal debía de ser la situación de Ruiz Contreras.

2.4. REACCIONES ANTE LA REVISTA

El Silencioso se hizo eco de alguno de los comentarios suscitados por la aparición de la revista en alguna de las tertulias del Madrid literario: Pedro de Lorenzo, codirector de la revista *Garcilaso* junto con José García Nieto, había dicho que la primera página parecía *Jeromín*, un tebeo del sacerdote Federico González Plaza fundado también por Teodoro Delgado en 1929, que siguió editándose durante la República, hasta 1936.

Jeromín

seguía el modelo habitual del pliego plegado en cruz para obtener cuatro hojas, con una cara impresa en negro y la otra a dos tintas con la cubierta en color, y con un contenido de chistes, ilustraciones e historietas de diverso formato, aún primitivas con los textos al pie de las viñetas. Y todo ello al mismo precio que el más barato de los tebeos, 10 céntimos. Los principales colaboradores del tebeo fueron Manuel G. Bengoa como autor literario y los dibujantes Cristino Soravilla y Teodoro Delgado que buscaron realizar historietas sencillas, construidas en torno a gags humorísticos. El tebeo fue tomando forma y

atrayendo nuevos colaboradores, popularizándose en los ambientes escolares y entre las familias católicas (Martín, 2011: 90).

El todavía muy joven periodista José Altabella (1921-28.12.1995), redactor desde hacía dos años en la *Gaceta de la Prensa Española*, había comentado en el café Pombo que los chicos de su barrio habían agotado el primer número creyéndolo una publicación infantil. Al crítico teatral Alfredo Marqueríe se le atribuía un chiste en que la llamaba «estafita literaria». Para otros, *LEL* era *El Español* «vestido de luces».

Más concienzuda y razonadamente había opinado Eduardo Lloset y Marañón (2.09.1905-28.04.1969), que había dirigido la revista *Mediodía* y que en aquellos momentos ocupaba un alto cargo en la Dirección de Prensa y Propaganda franquista: en su sentir, le faltaba altura por estar demasiado sometida a lo periodístico (Trenas, 20.03.1944: 31).

Por su parte, José María Pemán, en una tercera del *ABC*, ofreció una visión de la revista de sumo interés porque sin duda recogía la opinión de muchos escritores, intelectuales y gentes cultas de provincias. La describía como «hoja viva, nerviosa, llena de colorines y punzadas», como un «mundillo hirviente». Con el ejemplo de una página en que se concentraban las reacciones de los interesados ante las memorias de Pío Baroja, página «libre y gritadora» que desconcertaba por lo inusual, reconocía la nota vivaracha, desenfadada, transmitida a través de la plástica.

Pemán, con su descripción, señalaba qué ofrecía de nuevo o de diferente aquella publicación: la presentación de la vida literaria, los entresijos de la vida de los escritores, a los que se había preguntado particularidades como cuánto habían ganado por sus primeros artículos, dónde veraneaban... o, más adelante, cómo empezaron a escribir. Y eso podía averiguarlo el lector por una peseta que costaba el ejemplar.

Por todo eso, él, que habitaba en una provincia, no podía dejar de leer la *Estafeta* cada quince días, porque gracias a ella se encontraba sumergido en el ambiente literario de Madrid, sentía como si el propio Madrid con sus cafés, cenáculos, polémicas, escaparates y tertulias le visitara quincenalmente (28.10.1944: 3).

2.5. CIERRE DE LA PRIMERA ÉPOCA

En julio de 1945 se produjo en el Gobierno un cambio en los ministerios: el de Relaciones Internacionales fue encomendado por Franco a Martín Artajo, quien exigió que las competencias relacionadas con la prensa dependieran del Ministerio de Educación Nacional, bajo José Ibáñez Martín, por lo cual la Vicesecretaría Nacional de Educación Popular quedó subsumida en tal Ministerio (cfr. Molinero, 2008: 12-13). Esto a su vez acarrearía que Aparicio se viera despojado de sus funciones como delegado de Prensa, a saber, de la potestad para depurar y controlar a los periodistas y empleados, mediante el Registro Central de Periodistas; de autorizar o denegar la fundación de nuevas empresas periodísticas; de asignar los cupos de papel, así como de imponer los directores o iniciar los procesos de supresión de publicaciones.

Historiadores como Fusi han juzgado que fue la derrota del Eje, del todo evidente en el verano de 1945, la que aniquiló la esperanza de crear en España una cultura falangista, y eso trajo como consecuencia el cierre de los medios implicados en ese objetivo, a saber, *Garcilaso*, *LEL* y *El Español* (Fusi, 2007: 636-638), si bien este último seguiría publicándose hasta el 3 de mayo de 1947.

Tampoco fue sino el 7 de febrero de 1946 cuando se insertó una nota en los periódicos, entre ellos el *ABC*, para informar de que los medios que hasta el momento editaba la Dirección General de Prensa, esto es, *El Español*, *Así es*, *Fénix*, *Gaceta de la Prensa Española*, *La Estafeta Literaria* y *Fantasia* pasaban a depender de la Vicesecretaría General del Movimiento (7.02.1946: 13). Así pues, el nuevo director sería quien decidiría el futuro de todas ellas. Al frente de esta Vicesecretaría se encontraba Rodrigo Vivar Téllez (1906-1991) desde septiembre de 1944, cargo en el que había sustituido a Manuel de Mora Figueroa. No obstante, tras ser destituido José Luis Arrese de la presidencia en 1945, Vivar ocupaba también ese puesto, aunque no figurara en él sino *en funciones*, porque en realidad quedó vacante durante varios años. En las nuevas circunstancias, *El Español* se mantendría aún unos meses, como se ha mencionado ya, pero desaparecerían inmediatamente tanto *LEL* como *Fantasia*.

La longitud del número 40, extraordinario, con que concluyó la primera etapa de la revista, a seis pesetas el ejemplar, no anunciaba su desaparición, aunque la sugiriera de algún modo: el confeccionador, Epifanio Tierno, firmó por primera vez en su última página a modo de despedida, mientras que Julio Trenas, desvelándose como *El Silencioso* del «Madrid de las tertulias» con su firma, parecía renunciar a seguir con la sección «más leída» de la revista.

El 23 de marzo de ese mismo año, se anunció que Aparicio había sido nombrado director del diario *Pueblo*⁹ en sustitución de Jesús Ercilla, puesto en que permanecería hasta 1951, cuando se efectuara un nuevo cambio en el organigrama gubernamental: la Subsecretaría de Educación Popular se separó del Ministerio de Educación Nacional, aún en manos de José Ibáñez Martín, y se constituyó como Ministerio de Información y Turismo, confiado a Gabriel Arias-Salgado, quien, a su vez, consiguió para Juan Aparicio, con fecha 28 de julio de 1951, una reposición en su antiguo puesto al frente de la Dirección General de Prensa:

A propuesta del Ministro de Información y previa deliberación del Consejo de Ministros, nombro a don Juan Aparicio López Director general de Prensa. Así lo dispongo por el presente Decreto, dado en El Pardo a veintiocho de julio de mil novecientos cincuenta y uno (Franco, 1951: 3951).

El mismo día, se publicó otro cambio relevante para la historia de *LEL*: Florentino Pérez Embid (18.07.1918-23.12.1974), director del Ateneo de Madrid, sería el nuevo director de Propaganda (luego llamado Información). Se convertiría también en responsable general de la censura hasta 1957, el mismo año en que Aparicio cesaría como director general de Prensa para pasar a Roma como agregado cultural.

⁹ En aquel tiempo, contaba con la tirada más baja de los diarios vespertinos de Madrid. Sobre este periódico véase el artículo de Ana Naseiro (2013).

3. SEGUNDA ÉPOCA (29.04.1956–6.07.1957)

3.1. «RENACIMIENTO EN ABRIL»

El renacimiento de la revista no fue casual: los poderes otorgados en 1945 al sector católico en detrimento de los falangistas y del nacional sindicalismo habían creado malestar entre los que se sentían postergados, malestar hasta cierto punto aliviado en 1951 con la reincorporación de la Secretaría General del Movimiento en el Consejo de Ministros y con los nombramientos de ese año, entre ellos el mencionado de Juan Aparicio o el de Ruiz-Giménez en el Ministerio de Educación, de cuya política integradora, secundada por el SEU, se harían partidarios. También aquel año volvió a España Dionisio Ridruejo para ocupar, entre otros trabajos, la dirección de *Revista* (Gracia, 2008: 126-148; Molinero e Ysàs, 2008: 14-35).

Aparicio, desde que recobrar su cargo como director general de Prensa, pareció procurar también recuperar sus antiguos objetivos, aunque tardó un lustro en relanzar *LEL*: se le adelantó en tres años el resurgimiento de *El Español* (*semanario de los españoles para los españoles*) y, en lugar de *Fantasia* y *Garcilaso*, en aquel mismo año de 1952 empezó a publicarse con fondos estatales *Poesía Española*. Quizá quepa encontrar una razón para este retraso en la enfermedad sufrida en 1955. Como contó, con fecha 10 de febrero de 1955, el antiguo colaborador habitual de las páginas de cine y esporádicamente de

otras en la primera época, José Luis Cano, en sus «Recuerdos de Velintonia»:

Las versiones del accidente son varias, pero según Dámaso la verdadera es esta: en un banquete celebrado en Barcelona con algunos escritores y libreros catalanes se levantó al final Aparicio para decir unas palabras afirmando que el único país del mundo donde hay verdadera libertad de Prensa era España. La inaudita afirmación no solo provocó sonrisas escépticas, sino un fuerte abucheo. Esta reacción de los comensales, que Aparicio no esperaba, fue lo que provocó en él un ataque de furia y cayó redondo. Se lo tuvieron que llevar a un hospital, y ahora parece que lo está tratando López Ibor (Cano y Aleixandre, 1986: 69).

Aparicio mismo desveló, al iniciarse la tercera época, que se había impuesto a sí mismo el lema «Renacimiento en abril» y lo había planeado como una «operación estratégica». Habían pasado diez años desde el cierre de la primera etapa y tanto la situación política, cultural e histórica española, como las condiciones personales de Aparicio eran muy distintas. La creación de los consejos de prensa (Beneyto, 1986), las tensiones vividas, la oposición al SEU, la convocatoria de un congreso nacional de estudiantes que degeneraría el 8 de febrero de 1956 en un enfrentamiento callejero entre falangistas y estudiantes, las detenciones efectuadas, los ceses acordados, los infructuosos trabajos de Arrese durante aquel año y el siguiente (Diego, 2001), sin duda afectarían también a los planes de Aparicio.

3.2. NUEVA CONFORMACIÓN

3.2.1. Aspecto externo

Lo primero que llamaba la atención a cuantos habían conocido la primera época era el cambio de diseño y formato: de treinta y dos páginas había pasado a concentrar todos los contenidos en ocho pero, estas, de sesenta y siete por cuarenta y siete centímetros, con

una única nota de color en un recuadro que aparecía en el tercio superior derecho, color que cambiaba según los números en azul, rojo, naranja, amarillo, verde, marrón. El nuevo papel, más fino aún que el de prensa de la primera época, resultaba fácil de rasgar.

Los años al frente de un diario como *Pueblo* parecían también haber contagiado su estilo a la revista en su nueva etapa, convertida en un auténtico noticiario literario, al precio de dos pesetas el ejemplar. El número de grabados y dibujos resulta significativamente inferior respecto al de la primera época, en favor de las fotografías, pero Aparicio siguió contando con Goñi, que ahora firmaba ya con el primer apellido.

3.2.2. Equipo de redacción

De modo similar a la manera de llevar la primera época, Aparicio no contaba con un reparto de funciones como el de otros medios, de ahí que ni siquiera se incorporara una mancheta. El único cambio visible lo constituía la existencia de un redactor jefe, el sevillano José Jiménez Sutil (1916–22/07/1957), ya con bastante experiencia en publicaciones de Aparicio: licenciado en Humanidades y Filosofía, había estudiado en la Escuela Oficial de Periodismo¹, había colaborado tanto en *El Español* como en *LEL* en las primeras épocas de ambas publicaciones y, al clausurarse, había ejercido como redactor de Radio Nacional, en *ABC* (Anónimo, 23.07.1957: 40) y en *Semana*, casi siempre en calidad de entrevistador. También trabajo de entrevistador le procuró Aparicio al renacer *El Español*. Más tarde, al marcharse el fundador a Roma como delegado cultural en marzo de 1957, se le encomendaron a Jiménez Sutil las funciones de *LEL* propias de un director. Una vez fallecido, su antiguo jefe le dedicaría

¹ No debe confundirse con Luis Jiménez Sutil, error que aparece en un editorial al comienzo de la quinta etapa (9.03.1968: 3), se repite en el, por otra parte, imprescindible estudio de Fanny Rubio (1976: 497) y se copia en todos los trabajos y menciones posteriores. En honor de José, se impuso su nombre a una nueva glorieta diseñada en su localidad natal, Mairena de Alcor (Anónimo, 27.01.1965: 36). Su hermano Manuel, diez años mayor, fue sacerdote, y también en su honor se llamó a una calle, en este caso de Villamartín, en Cádiz, de donde era párroco al fallecer en 1966. Ambos tuvieron otros dos hermanos, Enrique y Juan.

un artículo de homenaje en el primer número de la tercera época de *LEL*, en el que glosaría y exaltaría su trabajo y personalidad (Aparicio, 16.11.1957: 2). Un año después, se publicaría, también en *LEL* «La última confidencia (carta a un amigo muerto)» (28.06.1958: 15), firmada por *El Confidente*.

Gracias a esta misma carta de *El Confidente*, se tiene noticia de que Aparicio y Jiménez Sutil se veían a diario para preparar juntos lo concerniente la revista, así como que el miércoles era el día de la semana en que se entregaban las colaboraciones: el joven periodista reaccionaba con ansiedad si faltaba alguna y con frecuencia no se terminaba hasta la una y media de la madrugada, lo que generaba las quejas de «Julito», el confeccionador.

3.2.3. Secciones

Pese a lo diferente de la maqueta, el vínculo con la primera época quedaba establecido por la recuperación de algunas secciones y firmas. Una de ellas fue «Hablar por hablar», con su ya identificado y nada misterioso redactor, Julio Trenas. Este había reflejado en la revista del Ateneo de Madrid las sustanciales alteraciones en las tertulias de los años cuarenta (1952: 5 y 18), de las que solo perduraban la del café Gijón y la del Varela, aunque también podía contarse con la del café Levante, cuando Giménez Caballero se encontraba en Madrid. De ahí que se viera obligado a asistir a otras de creación más reciente, como la Tertulia Literaria Hispanoamericana, liderada por Rafael Montesinos; la de las Cuevas de Sésamo, de Tomás Cruz, o la de la Unión de Autores Nuevos, del café Comercial. Hubo de interesarse también por una tertulia de sordomudos. De todos modos, el relativo interés de todas ellas parecía obligar a Trenas a introducir otros asuntos en esta sección, como los rumores sobre premios literarios.

En la misma página se encontraba una sección que recordaba a las páginas de la primera etapa, el «Noticiero de las editoriales», como así mismo el «Noticiero de las librerías» e igualmente se mantuvieron los artículos dedicados a las Academias en «Los académicos son

mundo aparte», mientras que la página de arte de la antigua época se revitalizó también en esta, con la sección «Galería de las artes».

En primera plana se anunciaban algunas de las noticias más desarrolladas en el interior, pero se reservaba en el tercio inferior un espacio para ciertas firmas, como la de Ramón Gómez de la Serna, que publicó allí varios textos de creación, aunque a veces la sección se trasladaba a la segunda página. No obstante, esta por lo general estaba ocupada con «Correo Nacional», noticiero de los acontecimientos culturales habidos en las diferentes provincias, sección, por tanto, también equivalente a la que existía en la primera etapa.

La selección de eventos sobre literatura foránea se ofrecía en la tercera página, «Valija del exterior», en parte comentada por Garbisu (2004b), mientras que lo referente a la literatura del mundo hispánico se presentaba en la cuarta página, sin nombre específico. Allí quedaron incorporadas, a modo de sección trunca, las escasas cartas «Desde Son Armadans» de Camilo José Cela. Gracias a «La última confidencia», hoy se tiene noticia de que Jiménez Sutil deseaba contar con una nómina de corresponsales como la que luego se lograría con Rafael Morales al frente de la revista (*El Confidente*, 28.05.1958:15).

Otra curiosidad suponía el rescatar una sección tradicional de la prensa que debía su nombre al tercio inferior en que se presentaba, y que no había existido en la primera época, «Folletón de *La Estafeta*». En ella se insertaron por entregas no novelas, sino ensayos y conferencias, debidos a personalidades de reconocida trayectoria, como Joaquín Sopena, Gregorio Marañón, que escribió sobre el barroco granadino, lo mismo que Gallego Burín; Sainz de Robles, sobre la novela contemporánea, o el ya reconocido Juan Luis Alborg, que se refirió al mismo tema, aunque también se dio paso a una conferencia de Germán Plaza, sobre el libro popular, o a las opiniones del antiguo colaborador de la primera época Pedro Caba. Incluso se publicó la visión que de la novela como género ofrecía un joven narrador y profesor, Antonio Prieto. Fraga Iribarne aprovechó la sección para reflexionar sobre la obra de Camilo José Cela, y... brindar por él, sin dejar de señalar lo que no le convenía de su creación.

El teatro compartía página con los otros espectáculos en «Cine, teatro, circo». El que desde 1940 había ejercido la crítica teatral en

el diario *Pueblo*, Victoriano Fernández Asís (16.07.1906–14.05.1991), pese a sus muchas ocupaciones (Pérez-Rasilla, 2017: 229-235) y su trabajo en la recién inaugurada Televisión Española, se encargaba de redactar la sección «7 días», que firmaba solo con sus iniciales. Situada en el tercio izquierdo de la página, se refería de modo general y pocas veces con algo más que una ligera reseña, a los estrenos teatrales en España y también a algunos habidos en otros puntos de Europa y América. El tercio derecho se dedicaba al cine.

En la quinta entrega de esta nueva etapa, se anunció la apertura de una nueva sección, «El pro y el contra», abierta a cuantos quisieran escribir y polemizar. Algunos escritores, como Tomás Salvador (1921–22.06.1984), aprovecharon la ocasión para participar lo activamente que se les permitiera. Este novelista, que para entonces había ganado el premio Ciudad de Barcelona con *Esta noche estaré solo* y el Nacional de Literatura con *Cuerda de presos*, envió una serie de cartas bajo el rótulo común de «Las doce plagas del escritor», y a esta siguió la serie de «Las doce palabras del escritor», donde desgranó los bloqueos internos que acechaban a los creadores.

Otras secciones iban emparejadas con determinadas firmas. Pero, según avanzaron las entregas, las secciones empezaron a disgregarse, a mezclarse, a prescindir de sus rótulos a veces, a cambiar su lugar de aparición.

3.2.4. Colaboradores

Muchos elementos parecen confirmar que Aparicio, conforme exponía en su editorial de inauguración de la primera época, pretendía la creación de una literatura nacional acorde con los tiempos y el sistema estatal impuesto en España, y con ese objetivo había llamado a sus filas a una serie de jóvenes que se mostraran dispuestos a establecerlo. En esta segunda época parecía querer poner en marcha de nuevo su pretensión, con la ayuda de aquellos mismos apoyados y aupados en su momento, para continuar su obra con una segunda generación que sostuviera sus inicios en el crédito aportado por los pioneros, ya convertidos en figuras de relieve en el panorama de las letras españolas.

Pero Aparicio solo pareció tener suerte con los que, por ejercer sobre todo como periodistas, compaginaban bien sus tareas en varios medios. Ya se ha mencionado que Julio Trenas mantuvo su sección. Por su parte, Antonio Covalada firmó artículos en distintas secciones, una de ellas la dedicada a las Academias. Aparicio recuperó también a Jacinto López Gorgé (3.03.1925– 9.12.2008), fundador en 1949 de la revista *Manantial* y más adelante de *Ketama*. López Gorgé había escrito en los últimos números de la primera etapa², como también en *Pueblo*. Su residencia en Melilla y Marruecos le convertía en un colaborador ideal para escribir sobre la literatura de aquellos lugares, y solamente dejaría de colaborar durante la época en que Rafael Morales estuvo al frente de la publicación. Igualmente, Florentino Soria (15.06.1917–2.06.2015), colaborador de *LEL* en su primera etapa y de *El Español*, escribiría en la sección de cine. Junto con estos, firmó algunos artículos en la nueva época Blanca Espinar, redactora jefa de la revista *Teresa*, que ya había publicado cuentos en *Domingo* y en *Fantasía* en los años cuarenta, y que a veces escribía para *El Español*.

En cuanto a Pedro de Lorenzo (7.08.1917–20.09.2000), aquel novelista descrito por un asombrado Dámaso Santos de 1946 como «muchacho de ojos saltones, lampiño y pálido que discute, ríe, pontifica erguido entre un coro de mayores [...], atrevido y seguro» (1987: 93-96), iniciador de la Juventud Creadora pero de firma no muy frecuente en la primera época, dispondría en esta nueva de la sección «Quanto tengo, quanto doy», que rellenaba según la inspiración de cada semana.

En cambio, pocos fueron los colaboradores habituales de la primera etapa que, ya consagrados como escritores, reaparecieron en esta segunda: a Carmen Conde sus numerosas actividades docentes y de gestión cultural la habían llevado a América junto a su marido, y solo aparecería esporádicamente. Menos aún Ruiz Iriarte, volcado de lleno en la creación teatral, cuyo estreno *La vida privada de mamá*,

² La participación de varios de los autores mencionados aquí, entre ellos Blanca Álvarez Mantilla, Victoriano Fernández de Asís o López Gorgé tampoco se refleja en los mencionados índices de Garbisu e Iglesias (2004) a pesar de tratarse las suyas de colaboraciones intrínsecamente vinculadas con aspectos literarios.

sin embargo, se anunciaría y comentaría (García Ruiz, 1987; *Ferrerín*, 6.10.1956: 7).

Parecía lógico que Aparicio esperara la participación constante de aquel por quien tanto había hecho, Camilo José Cela, a cuyo efecto pareció prepararle una sección, «Desde Son Armadans», nombre de la revista que el futuro premio Nobel estaba fundando, y cuyo primer número iba a imprimirse en los mismos días que el número 41 con el que se iniciaba la segunda época de *LEL*. Pero Cela se despidió en la quinta carta con un «Bona nit tenga». En ella ya manifestaba varias de sus cualidades más conocidas: exponía con claridad que «uno ya es algo parecido a una gloria nacional» y otros eran los llamados a escribir en *LEL*. Los escritores de la primera etapa, «que era un TBO gracioso y utilísimo, nos sentimos perdidos entre las páginas de esta nueva versión y un poco como gallinas en corral ajeno». Añadía que aquella revista estaba muy bien para los escritores partidarios de «concursos y demás subterfugios y zarandajas». No obstante, reconocía sin el menor pudor haberse él mismo beneficiado de aquello de lo que ahora se apartaba, cuando ya no le hacía falta: «El ruido es aprovechable y uno, señor director, ya lo aprovechó». Con todo, en la carta parecía insinuar haber tomado aquella decisión molesto por alguna de las reacciones observadas, pero también por las «pifias» encontradas: se negaba a entrar en ninguna polémica, «Pero escuece, mire usted, ver al prójimo cachondeándose de aquello que uno más quiere» (2.06.1956: 4).

Situación diferente fue la de García Nieto. Se cumplió una vez más la inveterada costumbre de Aparicio de publicar en *LEL* cartas que en muchas ocasiones tienen toda la apariencia de privadas, y puso en conocimiento de los lectores que el poeta había pasado cuatro semanas merodeando por los alrededores del edificio de *LEL*, encontrándose con los nuevos redactores de la revista, procurando toparse con algún conocido antiguo para averiguar por qué no se habían puesto en contacto con él al renovarse la empresa:

... a ver si es que uno estaba olvidado, si es que uno estaba preterido, si es que uno había defraudado a las empresas, si era que uno había malbaratado el margen de confianza que usted con tanta fe y con tanta generosidad nos había dado diez años antes (2.06.1956: 8).

La respuesta podría ser tan sencilla como que a García Nieto se le había encomendado otra revista sufragada por el Ministerio, *Poesía Española*, pero en la época no se entendía de incompatibilidades y otros intelectuales no dejaban de publicar en diferentes cabeceras por el hecho de dirigir un medio.

La carta de García Nieto interesa, con todo, por señalar cómo había cambiado la mentalidad en la sociedad española tras diez años, y cómo el espíritu que parecía posible fraguar en la primera época de la revista se había vuelto imposible en los años cincuenta. De Aparicio recordaba el entusiasmo, la fe en la posibilidad de que pudieran multiplicarse los talentos españoles hasta crearse las «cosechas sobrenaturales», por creer que era lo que España necesitaba:

Pero ser escritor, queramos o no, en fin de cuentas, es cosa de uno. Si usted quiere, por eso del periodismo literario, cosa de uno y de otro que lo cuente. Pero dos, mano a mano, la verdad es que no pueden armar mucho jaleo. El escritor español de hoy —insisto en que es casi el mismo que el de hace diez años— se ha vuelto un poco a sus cuarteles. Le importan poco o nada los triunfos por equipo, se quiere hacer solo y quiere defender, contra todo, su unidad [...]

Labor de *La Estafeta* de hoy creo yo que tiene que ser esta de buscar entre lo más solitario y verdadero, no entre lo más llamativo y bullicioso como hizo la variopinta y bulliciosa del primer trecho. [...] y si no nos reunimos, no hay que hablar de nuestras juntas —ni de otras que importen menos— (García Nieto, 2.06.1956: 8).

Con todo, si no como colaboradores habituales, Aparicio mantuvo su antigua costumbre de solicitar opinión sobre temas de actualidad o asuntos literarios a determinadas figuras, particularmente a los conocidos de la etapa anterior, cuyas numerosas actividades les impedían dedicarse a esta publicación del mismo modo. Por ejemplo, Federico Muelas escribió, a petición suya, sobre las precocidades literarias.

Entre los jóvenes a los que Aparicio dio entrada, se encontraban tanto el hoy conocido Rafael Manzanos, como Víctor Manuel Olmos, que trabajaría después para *ABC*, e igualmente la luego famosa periodista, guionista y presentadora Blanca Álvarez

Mantilla (18.11.1931–5.07.2000). También, Juan José Palop Ruiz (20.11.1930–11.04.2015), que concluiría sus estudios de periodismo en 1957, después de haber pasado por el seminario de Málaga. Palop también escribía para la revista *Juventud* y para *El Español*; para *La Estafeta Literaria*, redactaba pequeños reportajes y noticias de actos culturales, ya fueran tertulias, ya conferencias o encuentros, teatros de cámara, festivales y premios. Casado con Ana Cayuela Cayuela, seguiría firmando en la revista en la siguiente etapa, y luego trabajaría en *El Faro de Ceuta*, *El Telegrama del Rif* de Melilla, hasta que en 1965 se asentó en Málaga, donde trabajó para *La Tarde y Sur* y donde fallecería.

El fundador supo también descubrir a narradores noveles que solo participarían activamente en aquella etapa, como María Jesús Echevarría Hernández (29.09.1932–17.08.1963), que figuraba desde 1953 en *El Español* (Arconada, 1968: 241-242; Pollino Tamayo, 2019), o a Daniel Sueiro (1931–1986), «calladito, irónico, que se defiende con los reportajes», al decir de su compañero Dámaso Santos (1987: 119). Este ganaría el premio Juventud ese mismo año de 1956 y tiempo después el Premio Nacional de Novela. En las siguientes etapas ya no harían ellos las entrevistas, sino que pasarían a ser los entrevistados, aparte de que también se comentarían sus obras.

Casos llamativos lo suponen ciertas colaboraciones, como la fija del historiador Enrique Ruiz García (20.12.1924–3.12.2015), que huiría del franquismo para establecerse en Méjico en 1968; o la de Ernesto Salcedo Vilchez (1927–1986), que firmaba también en *El Español*, pero cuya publicación *El Día*, de Santa Cruz de Tenerife, que dirigió desde 1958 hasta 1978, sería una de las censuradas al entrar en vigor la *Ley de Fraga* sobre la libertad de Prensa.

3.3. REACCIONES

Parece que el propio Aparicio pidió a distintos intelectuales que dieran su opinión sobre la nueva *LEL*. Quizás por este motivo Cela se dignó escribir cartas sobre ella. Para García Nieto, la revista, aparte de «grandota y un poco destartada», parecía insegura de sí misma: carecía del desparpajo de la primera época y se presentaba como

queriendo ser noticia de todo para convertirse en testimonio de algo menguado y de innecesaria publicidad. «Se rompe fácilmente y va a ser difícil guardarla» (2.06.1956: 8), lo cual se convertía también en metáfora de la falta tanto de «ruido» como de «nueces» en sus contenidos: esto constituía una crítica bastante negativa.

En el número 43, daría su opinión Tomás Salvador, un joven novelista que se presentó como director de *Hermanidad* y que sería en 1960 ganador del premio Planeta «Me pide usted un artículo en forma de carta» (12.05.1956: 8). En su sentir, era un «periódico de noticias literarias nada más». Él pensaba, por su parte, sacar una revista «Suplemento de letras y artes», pues lamentaba la falta de revistas para escritores y consideraba que algo como *LEL*, aunque supusiera una inversión a pérdidas, resultaba imprescindible para «dar de comer a los escritores». Añadía que la revista *El Español* había acabado defraudando, y lo mismo le parecía que iba a ocurrir con la nueva forma de *LEL*, que debía mejorar, pues se notaba hecha por principiantes en el periodismo, cuando los escritores necesitaban firmas... que comparaba con el aceite de ricino.

A Aparicio le gustaba suscitar polémicas, y aquella carta de Tomás Salvador iba a generar una sucesión de reacciones, quizás solicitadas, entre los mismos colaboradores de *LEL*, como Rafael Manzano, quien se manifestó en contra de ese ideal de escritor financiado por el Estado y en contra de esa contratación de firmas con pingües ingresos para resolver los problemas económicos de los escritores (2.06.1956: 4). También hubo de responder Bernardo Capo en otro sentido, para oponerse a que *LEL* se llenara de firmas reconocidas y caras, en lugar de apostar por los jóvenes ilusionados y con ganas de manifestarse, como se había hecho en la primera época (2.06.1956: 4).

En la misma línea escribió el poeta Pío Gómez Mesa, cofundador de *Manantial*, para situarse entre el grupo de los que hubieran podido beneficiarse de una revista como *LEL* de haberse mantenido viva en los diez años que mediaban desde su desaparición hasta aquel momento. Lamentaba que su generación hubiera tenido que contentarse con las «candorosas revistas de provincias», sin recibir el apoyo de la generación de posguerra frente a la suerte de la que en

aquellos momentos de nuevo veía en ella un modo de darse a conocer (30.06.1956: 4).

3.4. CIERRE POR DEFUNCIÓN

El fallecimiento de José Jiménez Sutil, después de una breve enfermedad, trajo consigo un cambio de planes respecto a la revista. Con Aparicio en Roma, no parecía posible continuarla como hasta el momento, en que el director en funciones ya conocía los engranajes después de un año de trabajo compartido con el titular. Se añadía el problema habido con *Poesía Española*: en el número 97, correspondiente al 27 de mayo de 1957, en el artículo «La poesía española en *La Estafeta*» se había anunciado la fusión, a partir del siguiente número, de ambas revistas. No obstante, en los siguientes números no se advierte tal fusión: José Jiménez Sutil ya había caído enfermo.

Poesía Española había nacido en enero de 1952 y compartía con las otras publicaciones de Aparicio el abigarramiento de autores, tendencias y calidades (Rubio, 1976: 152-158). De periodicidad mensual, cada ejemplar constaba de treinta y dos páginas, en un formato de treinta y un centímetros por veintinueve. La editaba el Ateneo de Madrid y se imprimía en Coca y Biosca, Gráficas Aragón. El texto quedaba dispuesto a dos columnas y dos tintas. El espacio lo compartían composiciones poéticas y artículos y reseñas críticas. El parón tras el número 62, sumado a la crisis sufrida en *LEL* por lo relativo a José Jiménez Sutil, obligó a tomar otro tipo de resoluciones, que supondrían la reapertura de *Poesía Española* en el mes de octubre y la elección de Rafael Morales como nuevo director de *LEL*, con lo que se reiniciaría *LEL* el 16 de noviembre del mismo año.

4. TERCERA ÉPOCA (16.11.1957–24.02.1968)

4.1. LA ESTAFETA LITERARIA EN EL ATENEO

4.1.1. Cambio de sede

El Ateneo de Madrid en la primera posguerra había sido ocupado por la Falange: se había cambiado su denominación por la de Aula de Cultura y había quedado subordinado administrativamente a la Delegación Provincial del Ministerio de Educación Nacional. A finales de 1950, había pasado a depender de la Dirección General de Propaganda del Ministerio de Información y Turismo. La trayectoria de esta etapa del Ateneo ha sido historiada por Raquel Sánchez, quien expone cómo los cargos directivos dejaron de ser elegidos por los socios para proceder de designación ministerial con la orden de 23 de marzo de 1946. Así, se creó un Consejo Rector presidido por el director general de Propaganda, con el ministro y el subsecretario de Educación Nacional en calidad de presidentes de honor:

Las vocalías correspondían al rector de la Universidad de Madrid, el asesor Cultural del Frente de Juventudes, el subdirector de la Biblioteca Nacional, el subdirector de Radiodifusión, el presidente de la extinta Aula de Cultura, el secretario General de Propaganda, el jefe de Protocolo de la Subsecretaría de Educación Popular, un

asesor religioso designado por el Ministro de Educación Nacional a propuesta del obispo, diversos asesores musicales, artísticos, un representante de la prensa de Madrid, varios representantes de la Dirección General de Cinematografía y Teatro y, por último, dos vocales de libre designación. Todas las vocalías serían elegidas por el ministro de Educación Nacional a propuesta del Subsecretario de Educación Nacional. [...] La orden de 24 de septiembre de 1951 (BOE de 12 de octubre de 1951) renovó de nuevo los órganos directivos y organizativos del Ateneo. Planteaba la orden la posibilidad de que los socios tuviesen una mayor participación en el régimen interno de la institución. El órgano rector, denominado hasta el momento Junta Directiva, pasó a llamarse Comisión Directiva. Su presidencia fue adjudicada al nuevo director General de Información (antes Propaganda), Florentino Pérez Embid. Los vocales fueron Rafael Sánchez Mazas, Gregorio Marañón, José María Otero Navascués, Rafael Calvo Serer, Agustín González de Amezúa, Juan de Contreras, marqués de Lozoya, Manuel Fraga Iribarne, Jorge Vigón, Antonio Millán Puelles, Jorge Jordana y Eugenio Lostau Román (Sánchez, 2005: 872, 876).

Pérez Embid permaneció en la presidencia hasta el 27 de abril de 1957, momento en que fue sustituido por Vicente Rodríguez Casado, nuevo director general de información ya en enero de 1957, al tomar posesión de las respectivas carteras los miembros del quinto gobierno de Franco.

Pero Pérez Embid pasó a la vicepresidencia, lo cual le permitió mantener en gran medida su liderazgo y su poder de decisión. Durante su presidencia, había fundado la revista *Ateneo. Las Ideas, el Arte y las Letras* (1952–1956), que se convirtió en la revista oficial del resto de los ateneos españoles, y su maqueta y formato hasta cierto punto en modelos para la tercera época de *LEL*. Debe tenerse en cuenta que el Ateneo formaba parte de las instituciones dependientes del Ministerio de Información y Turismo, de ahí que este se encargara de los pagos referentes a sus ciclos de conferencias, exposiciones y proyecciones cinematográficas, pero también del acondicionamiento y mantenimiento de sus salas, como evidencia la revisión de documentos en el AGA [(03)049.001–21/06045, (03)049.001–21/06046].

Cabría pensar que durante los cinco años que duró esta tercera época, la administración del Ateneo de Madrid fue la encargada tanto de los presupuestos como de los pagos a los colaboradores, pero no ha podido hallarse documentación al respecto. Según los registros que constan en el AGA, se desprende que se efectuaran a través de la Dirección General de Información, pues se registraron partidas anteriores al año 1953 por valor de cuatrocientas dieciséis mil pesetas para las colaboraciones de la revista *Ateneo*, como así mismo la asignación de cuarenta y dos mil setecientos cincuenta y siete pesetas con setenta y cinco céntimos por los costes de edición de veintiséis números de tal revista. Lo mismo cabe decir del *Noticiero Español*, al que se asignaron doscientas mil pesetas [(03)049.001–21/06046]. Asombra, no obstante, que fuera Editora Nacional, a través de su director Santiago Galindo Herrero, la que el 26 de septiembre de 1957, en previsión de inaugurarse esta nueva época, solicitara a José Enrique Gomá Salcedo, que era el secretario general de la Dirección General de Información, una dotación de doscientas veinticinco mil pesetas para la publicación de *LEL* [(03)049.001–21/06046]. Santiago Galindo Herrero, por otro lado, iba a participar más activamente en esta época de la revista que en la anterior.

4.1.2. El director Rafael Morales y el consejo de redacción

Según el relato de Rafael Morales Barba, el encargo recibido por su padre se debió a la estrecha amistad habida con Florentino Pérez Embid (12.07.1918–23.12.1974), quien admiraba la poesía religiosa de aquel (Morales, 2020), y ya había contado con él como crítico literario de la revista *Ateneo*, desde su fundación.

A propósito de su participación en la primera época de la revista, se mencionó cómo, anteriormente, Rafael Morales (31.07.1919–29.06.2000) había publicado en la revista *El Mono Azul* y además había formado parte de la Alianza de Escritores Antifascistas. No había intervenido directamente en el conflicto armado, aunque se le hubiera requerido para el puesto de ordenanza del gobernador general de Madrid, Toribio Martínez Cabrera, por lo que, al terminar, se le había permitido reincorporarse a la Universidad Central

para estudiar Filosofía y Letras, y luego se le había concedido una beca para licenciarse en Coimbra en Literatura Portuguesa. Al volver a España, había formado parte del grupo Juventud Creadora. En 1954 había ganado el Premio Nacional de Literatura y, en 1957, permanecía como asesor literario de la revista *Poesía Española*.

Ya en manos diferentes de las de Juan Aparicio, la revista contaría con un equipo fijo y unos rasgos propios que la distinguirían de las épocas anteriores, aunque conservara también algunas peculiaridades. Rafael Morales nombró redactor-jefe a José Julio Perlado, joven entonces de veintiún años, al que no conocía personalmente cuando le llamó para ofrecerle el puesto: lo hizo fiado del criterio de Ynduráin, quien le había hablado de sus artículos, sobre todo de los publicados en 1954, en la revista zaragozana *Amanecer*; sobre Miró, Azorín y Juan Ramón Jiménez.

El propio profesor Perlado ha tenido la amabilidad de historiar memorias de aquel tiempo: había iniciado sus estudios universitarios en Zaragoza y sus inquietudes le hacían participar en el ambiente literario de la ciudad. Había trabado lazos de amistad con Luis Horno Liria —crítico por entonces del *Heraldo de Aragón* y cofundador del jurado del Premio de la Crítica en 1956—, con el escritor Ildefonso Manuel Gil —que acabaría exiliándose en los años sesenta— y con profesores de la Universidad de Zaragoza, donde cursó los años comunes de Filosofía y Letras. Entre tales profesores, se contaban José Manuel Blecua y, especialmente, Domingo Ynduráin, quien además había sido examinador suyo en la Reválida y luego le dirigiría la tesis doctoral. Con él mantendría siempre una gran amistad, que se estrechó a partir de 1971, cuando el antiguo profesor de la cátedra de Zaragoza accedió a la de la Universidad Complutense.

En el «quién es quién» de la primera entrega se mencionaba el nacimiento de Perlado en 1936, sus colaboraciones en *Ateneo* y *El Correo Gallego*, y sus estudios de Filología Románica en la Universidad madrileña, no concluidos a la sazón, pues estaba matriculado en quinto curso. Más tarde se doctoraría en Filosofía y Letras con una tesis sobre la muerte en la obra literaria de José Gutiérrez Solana, ejercería dos años de corresponsal en Roma para los diarios *Madrid* y *Diario de Barcelona*, otros dos en París para el diario *ABC*, otros treinta como profesor titular en la Facultad de Ciencias de la Información

de la Universidad Complutense, aparte de impartir cursos fuera de España y, entre otros reconocimientos, ganar el premio de novela Ateneo de Santander.

Morales y Perlado en seguida congeniaron y trabajaron juntos en un ambiente de cordialidad que ambos recordarían siempre (Perlado, 26.02.2020, 3.02.2020). Director y redactor-jefe, por las tardes, diariamente, acudían a los llamados «bajos del Ateneo», donde tenían asignadas unas salas de trabajo:

Se subían las amplias escaleras de la entrada del edificio que daban al vestíbulo donde aparecían —como ahora— los anuncios de libros recién publicados, con sus portadas correspondientes, así como las convocatorias de conferencias y demás actos del Ateneo, y, girando a la derecha, bajando dos o tres escalones, se pasaba al bar, y, una vez atravesada aquella sencilla cafetería, abarrotada siempre de escritores, artistas y socios del Ateneo, entrando por un pequeño pasillo, se llegaba a las tres habitaciones donde estaba instalada la redacción de la Revista. En una de esas habitaciones trabajé durante tres años. Fue un trabajo muy agradable, muy enriquecedor, poblado de numerosos amigos, abierto a muchas corrientes intelectuales y literarias. Desde allí pude conocer directa y personalmente a las grandes figuras creadoras del momento y de allí surgieron muchas amistades que duraron años (Perlado, 26.02.2020).

Desde allí encargaban y revisaban artículos, entrevistas, reportajes y el resto de colaboraciones. La redacción en pleno solo celebraba una reunión semanal: los articulistas acudían a los eventos y actividades que les correspondían y sobre todo trabajaban por su cuenta.

Perlado también recuerda que las ilustraciones dependían de los artículos. El director y el redactor-jefe se ocupaban de encargarlas a los dibujantes, de acuerdo con el confeccionador, que hacía sus sugerencias según las posibilidades de la maqueta. A diferencia de lo ocurrido en la primera etapa, el redactor-jefe de la época no recuerda queja alguna de los ilustradores por la calidad de las reproducciones (Perlado, 3.03.2020).

Morales y Perlado se mantuvieron juntos desde el principio hasta el final de la etapa. En cambio, el resto del equipo sufrió distintas

variaciones. Por ejemplo, el secretario fue, hasta 1959, Manuel Ortiz Sánchez (20.04.1934–17.02.2017), hijo del periodista Manuel Ortiz Sánchez-Pozuelo, recién licenciado en Derecho y diplomado en Historia de América. El 4 de diciembre de 1957 había ocupado un puesto, junto con José Luis Tafur Carande y Luis Molero Manglano, en la secretaría del Ministerio de Información y Turismo [AGA (03)049.001–21/06046]. Más adelante obtendría plaza de funcionario y ejercería como profesor de la Escuela Oficial de Periodismo de Madrid y de la de Relaciones Públicas de Barcelona, así como del Centro de Estudios Universitarios y de la Facultad de Ciencias de Información de Madrid. Llegó a ser subdirector general de Prensa y, entre otros puestos políticos, colaboró con Adolfo Suárez. Durante unos meses, desde el 15 de mayo de 1959, aparecería en el puesto de secretario de la revista Luis Sastre [Muñoz] (1934–19.04.1998), que luego trabajaría de redactor en *Madrid* y *ABC*. Entre sus méritos se encontraba también el de haber fundado la revista *Bellas Artes* y llevar la dirección técnica de Ediciones Cid, entre otros trabajos editoriales. Pero ya al comenzar el año 1960, en su número 183 no figuraba en la mancheta.

Igualmente, en un principio, el resto del equipo de la redacción estaba constituido por Luis Castillo, Laureano Gómez, el poeta José Hierro, Mariano del Pozo, Joaquín de la Puente y Fernando Ruiz Coca, que de 1962 a 1967 sería el director del Aula de Música del Ateneo de Madrid. Los tres últimos se encargaban, respectivamente, de las críticas de cinematografía, arte y música, incluido el género lírico. Mariano del Pozo Gómez (21.01.1927-), nacido en Melilla y licenciado en Derecho por la Universidad de Madrid, según constaba en el informe relativo a su nombramiento como «lector especialista» para la revisión censora de libros, en 1957 [AGA, (03)049.001-06046], y que participaba también en el consejo de administración de la editorial Rialp (Montero, 2019), sabía inglés y francés, lo que permite entender que atendiera a trasladar alguna de las noticias que pudieran aparecer en los periódicos extranjeros.

Se mantuvo, de los últimos números de la etapa anterior, a Germán Hebrero San Martín, que luego colaboraría en la revista femenina *Ama*, y sería de los primeros redactores de *As* desde su aparición en 1967, donde rellenaba la sección «La chica de *As*». Ya en 1970

escribía en *Semana*, y en 1973 era jefe de sección en esta revista. En los años noventa fue redactor jefe.

No en todos los casos el trabajo de estos redactores estaba estrictamente vinculado con la especialización por la que luego han ganado fama. Por ejemplo, del poeta José Hierro (3.04.1922–21.12.2002) se mencionaba en el «Quién es quién» su condición de ganador del premio Adonais en 1947 y del Nacional en 1953 y, sin embargo, escribía sobre arte.

En el número 106 se incorporó *Jonás*, pseudónimo tras el que quizás se escondía el escritor y dramaturgo Joan Oliver i Sellarès (29.11.1899–18.06.1986) quien, habiendo participado en el bando republicano, al volver del exilio y sufrir la cárcel, empleaba este seudónimo en sus colaboraciones para la revista *Destino*, como así mismo el de Pere Quart. Disponía de una sección de opinión literaria, «Como un cuchillo, como una flor».

En el número 110, empezaría a colaborar Luis Jiménez Martos (2.12.1926–25.06.2003), fundador de las revistas *Veleta* en 1952 y *Arkángel* en 1954, y quien llenaría casi siempre páginas sobre poesía.

La revista ganaba en firmas, viveza y materiales, y a partir de principios de 1959, Luis Molero Manglano (14.08.1932–26.07.1997) ocuparía un puesto como subdirector y también se ocuparía de la crítica teatral (Ballesteros, 2017c: 422-433). Ya en 1957 había sido nombrado jefe de Lectorado por la Secretaría General de Información [AGA, (03)049.001–21/06046].

En cuanto a Manuel García Viñó (27.X.1928–27.11.2013), comenzó en los primeros números enviando noticias de eventos culturales en Sevilla, su ciudad natal, donde residía y donde había fundado la revista de poesía *Guadalquivir* en 1951. Su estilo humorístico a la par que rotundo y crítico hubiera encantado a Aparicio, por las polémicas que hubiera sido capaz de suscitar, aparte de las que de por sí consiguió generar ya entonces en sus valoraciones sobre artes. También intervino en 1958 con diferentes reseñas bibliográficas de obras literarias, y al trasladarse a Madrid, recién casado con la ilustradora y dibujante Josefa Sánchez Díaz (4.04.1929–5.03.2012), más conocida como Pepi Sánchez, empezó a formar parte de la redacción y a escribir artículos de fondo, hasta que intercambió sus funciones

con Luis Molero Manglano y pasó a ser el subdirector de la revista a finales de 1959.

Por lo que respecta a la confección, el primer encargado en esta época lo fue Luis Fernández-Cancela, muy valorado por su «agilidad», y por ser «un artista sensible y preciso, realizador de páginas admirables de composición, gran trabajador y gran compañero» (Perlado, 26.02.2020), pero ya en 1958 pasó a ejercer esta función Felipe Navarro Pastor, quien posteriormente trabajaría para las revistas *Nuestro Cine* y, sobre todo, para la «enemiga» *Primer Acto* desde el número 25 al 49 (García Fernández, 2017: 148, 698). En enero de 1960, ya empezaba a ayudarse para sus trabajos en *LEL* de Francisco J. Verdú.

A la redacción se incorporaría en 1960 José Luis Tafur (1929–2012). El 4 de diciembre de 1957 Tafur había sido nombrado lector, esto es, desde esa fecha formaba oficialmente parte del aparato censor, hecho que notificó la Secretaría General de Información del Ministerio de Información y Turismo [(03)049.001–21/06046]. Tafur escribiría sobre temas variados, según las necesidades de cada número. Después de pasar por *LEL*, le nombrarían director de los Festivales de España y, con González-Sinde, produciría varios documentales. En TVE, dirigió los dramáticos *La tejedora de sueños*, *La guerra de Troya no tendrá lugar*, *Un marido de ida y vuelta* o *En la ardiente oscuridad*, y luego las películas iniciales de José Luis Garci, como *Asignatura pendiente* (1977), *Solos en la madrugada* (1978) y *Las verdes praderas* (1979).

En cuanto a los dibujantes, en los primeros números aparecía el prestigioso Daniel Vázquez Díaz (15.01.1882–17.03.1969), académico de la Real Academia de Artes de San Fernando, con su característico estilo e influencias realista y cubista al mismo tiempo. Junto con él, Manuel Mampaso (1924–7.06.2001) se mantuvo mucho tiempo colaborando y compaginando esta labor con la de escenógrafo. Perlado sigue recordando especialmente su buen hacer (3.03.2020). También permaneció Francisco Velasco, pero otros, como Fernando Escrivá Cantos (1903–1977) o Fernando Puig Rosado (1.04.1931–25.09.2016), serían sustituidos, este último por trasladarse a París en 1960, donde colaboraría para medios como *Nouvel Observateur*, *Siné Mensuel*, *Le Canard enchaîné* y *Figaro littéraire*. Pepi Sánchez, casada,

como se dijo, con García Viñó, también formaría parte de la plantilla e igualmente colaborarían Ricardo Zamorano, Tanisfer como redactor gráfico y Chumy Chúmez con algunos chistes.

4.1.3. Objetivos y logros

El editorial del primer número de esta etapa no marcaba distancia alguna con la línea mantenida desde la primera época, en 1944: en primer lugar, incorporar jóvenes escritores con talento y vocación, «abrir una puerta amplia y generosa a las nuevas promociones de escritores españoles». Pero, al mismo tiempo, se acogería también en lugares de honor las firmas prestigiosas. Para que no quedara marginado ningún auténtico valor, se procuraría dar cabida «a los más variados aspectos de las letras».

Ya no sería una revista de información solamente, como, sobre todo, lo había sido en la segunda época, sino que el lector encontraría los distintos géneros de opinión y así mismo la ficción: crítica, ensayo breve, artículos, relatos, poesía, crónicas, reportajes y entrevistas. Igualmente, se mantendría el interés por recoger la cultura de las provincias españolas, de los lugares alejados «de los grandes centros de difusión», y se procuraría informar de los movimientos literarios y artísticos foráneos. Por otro lado, se atendería también al resto de las artes no literarias, ya fueran obras de artes plásticas, ya pertenecieran a los géneros cinematográficos o musicales (Anónimo, 16.XI.1957: 1).

Según recuerda el que fue su redactor-jefe, él y Morales tenían absoluta libertad para elegir temas y colaboradores, sin presión ni censura alguna de ningún tipo. Imperaban como únicos criterios los artísticos y literarios, y con frecuencia los propios redactores proponían nombres que se sumaran a los quehaceres de la revista (Perlado, 2.03.2020). Naturalmente, esta actitud indicaba también la aquiescencia de los responsables ministeriales de los que dependía la revista y, de hecho, como se verá, el cambio de titular del ministerio acarrearía consecuencias en la publicación.

4.2. NOVEDADES EN LA CONFIGURACIÓN

4.2.1. Formato

El cambio de sede y de director supuso una renovación absoluta de la revista. Cada ejemplar constaba de dieciséis páginas, costaba cinco pesetas y salía los sábados, hasta que la revista pasara a ser quincenal, como se verá más adelante. La distribuía la Unión Distribuidora de Ediciones.

El formato mismo experimentó una auténtica revolución a los ojos de los suscriptores de la época anterior, aunque, en realidad, heredaba en gran parte el diseño de la revista *Ateneo*: perdió el aspecto abigarrado y el tamaño tipo sábana, ahora ajustada a 27x39 centímetros, y ganó en color, pues cada número añadía al blanco y negro uno más, que iba alternándose según los números. La disposición presentaba los contenidos de modo mucho más ordenado, en una maquetación tradicional a dos, a tres o a cuatro columnas, lo que le suministraba un aspecto más formal y homogéneo. A la claridad contribuía también el índice presente en la primera página, y el lector disponía de una mancheta con los nombres de los cargos directivos y colaboradores fijos, cuyo currículum en síntesis se exponía, además, en el número correspondiente a la primera vez que colaboraban, en un recuadro con el título «Quién es quién», aunque este recuadro desapareció a partir del número 108.

A partir del número 161, correspondiente al 15 de enero de 1959, la revista pasó a publicarse quincenalmente, contener veinticuatro páginas y a costar diez pesetas cada ejemplar. Así se advertía tanto en la primera página como en la segunda de ese número, donde además se explicaba cómo se había aumentado el número de corresponsales y de colaboradores.

4.2.2. Secciones y colaboradores

También en el nombre de las secciones se advertiría el cambio de rumbo, de la creatividad de las épocas anteriores a la formalidad

de la presente. En los primeros números se aprecia una falta de denominaciones o la sencilla rotulación «Teatro», «Cine», «Música», «Libros», «Arte», «Arte y letras en España» o «Prado, 21», esta última sobre las actividades en el Ateneo madrileño.

De la época anterior permaneció la «Lotería de las Artes y las Letras», en que se comentaban los concursos literarios, mientras que «El carnet de la semana», que pasó a llamarse «Carnet de la quincena» cuando *LEL* dejó de ser semanario, trataba sobre distintos temas de la vida cultural española dentro y fuera de las fronteras. «Arte y Letras en España» y «Arte y Letras en el Mundo» exponían actividades culturales en las distintas provincias españolas y en el extranjero, respectivamente. Por su parte, la sección «Cacharrería», que pervive hoy en el Ateneo como encuentro de poesía, no estaba encomendada a nadie en particular y traía temas muy variados que pudieran insertarse en otras secciones. También fiel al espíritu primigenio de abrirse a las opiniones de los lectores, en abril de 1960 se anunciaron dos secciones nuevas, «¿Conoce usted algún valor ignorado?» y «Si tiene algo que decir, dígallo». Más de cien números después de iniciada esta época, apareció la sección sobre teatro «Al paño».

Fue en esta etapa cuando, por ejemplo, Perlado y García Viñó incorporaron a Francisco Umbral (Umbral, 1977: 45), cuya larga trayectoria en la revista ha sido estudiada por Garbisu Buesa (2006, 2014) y recordada por Perlado (2.03.2020), pues escribió en ella hasta trasladar su pluma a *El País* en 1976, muchos años después de que Morales y Perlado dejaran su trabajos en *LEL*. Perlado también recuerda al narrador José María Sanjuán Urmeneta (1935–1968), que moriría muy joven (2.03.2020).

La ficción volvía a tener un lugar especial, como en la primera época, y en la última página de cada número solía insertarse un relato. Por ejemplo, en el número 108 se incluyó uno de Ricardo Doménech, titulado «Estéril». Doménech, redactor de *Primer Acto* desde su primer número de abril de 1957, también participaría en *LEL* hasta diciembre de 1958 desde otras posiciones: se publicaron entrevistas suyas a Alfonso Sastre y a Pedro de Lorenzo, y varios artículos suyos sobre diferentes autores.

Aparte de los redactores y colaboradores más o menos ocasionales, desde el principio se contó con corresponsales que escribían

desde distintos puntos de la geografía española: Julio Manegat Pérez (4.01.1922–9.08.2011) empezó desde el primer número de esta etapa a presentar los acontecimientos culturales de Barcelona y no abandonaría esta tarea hasta el cierre de la quinta etapa de la revista, en 1978 (Ballesteros, 2017a: 337-339). Noticias de los coruñeses las ofrecía Isabel Martínez-Barbeyto y Morás (1918–15.06.2007), más adelante archivera y bibliotecaria del ayuntamiento de la ciudad. Teresa Astartoa escribía desde Logroño, García Viñó desde Sevilla; José Luis Rastiyo, desde Granada; desde Oviedo, L. Novo Mier; desde Valencia Juan Portolés Juan; desde Calatayud, Pedro Montón Puerto. Valeriano Gutiérrez Macías, que ya había enviado noticias desde Cáceres en la época anterior, mantuvo su correspondencia en esta y se convertiría en un habitual de la revista en su cuarta época.

También las noticias y artículos sobre espectáculos y acontecimientos culturales fuera de España adquieren mayor consistencia y extensión (Garbisu, 2010). *Thiel* escribía desde Bruselas; desde París y ya desde el número 105, firmaba Jorge Collar Lacalle (1930–16.04.2019), quien en Madrid desde 1954 había trabajado como secretario-redactor en la revista *Nuestro Tiempo*, y luego ejercería como conocido crítico de cine en *Actualidad Española*, aparte de escribir para la revista portuguesa *Rumo*, y así mismo en otras publicaciones. En el «quién es quién» del número 107 de *LEL*, correspondiente al 7 de diciembre de 1957, se le presenta como madrileño, doctor en Derecho y con residencia en París al objeto de estudiar la literatura francesa. En realidad, era un miembro numerario del Opus Dei que había ido a París a iniciar la labor de apostolado allí. Dos años después saldría titulado de la Escuela Oficial de Periodismo. Sus trabajos para *LEL* concluirían en abril de 1962, cinco meses antes del cierre de esta tercera etapa. La escritora Carmen Nonell i Masjuan, que había sido entrevistada como novelista en la segunda época y así mismo había aparecido en unos pocos números con trabajos de literatura alemana, enviaba sus noticias sobre cine y teatro desde Berlín y Múnich, al tiempo que trabajaba como corresponsal para *ABC* y *Pueblo*. José Siles Artés, corresponsal en los Estados Unidos, remitió en 1959 artículos sobre los estrenos en Broadway.

En enero de 1960, se mantenían Jorge Collar en París; *Thiel*, en Bruselas. El comentarista musical Mariano del Pozo, trasladado a Londres (Perlado, 26.02.2020). El hispanista Anton M. Rothbauer, con quien se había contado esporádicamente desde los primeros números, aparecía ya como corresponsal de Viena. Desde Berlín enviaba trabajos Virgilio Cabello, corresponsal también de la revista *Primer Acto* (García Fernández, 2017: 123). Antonio Fernández escribía desde Roma; Mario de Oliveira, desde Lisboa; Federico Müller desde Frankfurt y Orlando Lopes Couto, desde São Paulo.

Los estrenos teatrales considerados más relevantes adquieren en esta época, por primera vez, críticas de extensión y calidad equiparables a las que desde la primera época, siempre dentro de los límites divulgativos, venían recibiendo los otros géneros literarios. El propio director, Rafael Morales, cubrió varios estrenos, como, igualmente, el director de Editora Nacional en aquellas fechas, Santiago Galindo Herrero (1920-1977), pero los montajes teatrales fundamentalmente los atendió desde su llegada a la redacción Luis Molero Manglano (Ballesteros, 2017c: 422-



433), aunque también *Alazán* y a veces José Castellano (1929), por entonces aún estudiante de Filosofía y Letras, pero que había dirigido anteriormente el TEU de Madrid y de Sevilla, y firmaba también en las revistas *Pasarela* y *Universidad*.

El sobrino de Alfonso Paso, José Gordon [Paso] (¿1923?-18.03.1983), que en *Índice de las Artes y las Letras* publicaría unas curiosas memorias en 1958, buen resumen de su trayectoria hasta el momento (Torres, 2013), escribió para *LEL* artículos sobre distintas cuestiones teatrales, y así mismo Carlos Luis Álvarez (14.01.1928-15.08.2006), que en otros medios firmaba como *Cándido* y como *Arturo en Arriba y Pueblo* (Álvarez, S.A., 1976), aunque también escribió sobre diferentes temas de arte y literatura.

En cuanto a Juan Emilio Aragonés, que tanta importancia iba a adquirir en esta revista (Ballesteros, 2017b) y que en la segunda época ya había publicado una reseña, empezó a introducirse en *LEL* cada vez con mayor asiduidad, desde el número 140, sobre todo comentando aspectos del teatro, hasta que en el número 211 inauguró la sección «Al paño» sobre cuestiones teatrales (dirección escénica, formación actoral, representaciones populares e infantiles, la contratación de actores, las traducciones, el teatro en las provincias, las ediciones de teatro).

4.3. ALGUNAS REACCIONES

La Estafeta Literaria conoció en este tiempo el descrédito procurado por los exiliados. Un grupo de estos, comunistas, entre los que se encontraban figuras tan significativas como Pasionaria o Manuel Azcárate, iniciaron en mayo de 1957 una publicación trimestral en Bruselas, *Nuestras Ideas*, en uno de cuyos números, el 13-14, correspondiente a octubre de 1961-marzo de 1962, dedicaron un artículo a la descalificación de la revista dirigida por Morales y a cada uno de sus colaboradores. El artículo, titulado «*La estafeta literaria*, revista “cultural” de la dictadura y del Opus», aseguraba que el módico precio de la revista se debía a la subvención estatal, pero que pese a él, los ejemplares colgaban «amarillentos» en las casetas de publicaciones españolas diseminadas por Editora Nacional, pues cada vez los españoles se apartaban más tanto de la cultura oficialista como, especialmente, del Opus Dei, a algunos de cuyos miembros señalaba ostensiblemente el redactor. Añadía que esta revista podía permitirse

disponer de ciertas firmas porque pagaba a los colaboradores, cosa inusual en otras revistas culturales.

Pero, sobre todo, Benito Ramos pretendía en su artículo establecer las diferencias entre los planteamientos ideológicos de la dictadura franquista y la «política» de la hoy prelatura personal, entre sus divergentes métodos de «propaganda», así como pretendía dar a conocer las estrategias de tal institución religiosa para relevar al franquismo cuando la dictadura llegara a su fin. Señalaba como pruebas las opiniones vertidas por varios de los articulistas, cuya actitud afeaba, y tachaba de «barato y vulgar» el anticomunismo *más o menos* insinuado en distintas páginas.

Entre quienes parecían salvarse del negativo dictamen se encontraba Jiménez Martos «domina su oficio y es bastante serio por lo que se refiere a los aspectos formales de la poesía, se ve y se desea para encajar en la tendencia general de la revista» (Ramos, 1961-1962: 159). Desde su punto de vista,

El objetivo fundamental consiste en destruir las tendencias culturales progresivas que crecen, cada día con más fuerza, entre nuestros escritores e intelectuales. Para ello, todos los medios son buenos: las denuncias, las detenciones, la censura y, cuando esto no es posible, la calumnia, la siembra de descrédito, la crítica deshonesta, de mala fe. Paralelamente, se persigue otro objetivo: crear la confusión, desorientar ideológicamente a los jóvenes escritores e intelectuales (Ramos, 1961-1962: 164).

Pocos meses después estas palabras podrían convertirse en irónicas para quienes pudieran conocer los entramados de los poderes delegados en el régimen franquista, por lo que respecta a *LEL*.

4.4. TRASPASO DE DIRECCIÓN

El noveno gobierno franquista iniciado el 10 de julio de 1962 había convertido a Manuel Fraga Iribarne en ministro de Información y Turismo. *LEL* quedaba a sus expensas y Rafael Morales, según

recuerda su hijo haber oído, fue destituido por dos razones, tal y como le espetó el nuevo ministro al llamarle a su despacho para notificarle su cese «Por liberalón»: le acusó de no haber acatado las censuras emitidas en una entrevista a Luis García Berlanga sobre *Bienvenido Mister Marshall* y haberse atrevido a publicarla, como también ciertos artículos censurados al pasar por la Dirección General de Prensa sobre Picasso, Sastre y Camus. Por otro lado, le acusó también de haberse adherido a la famosa carta contra la censura, a petición de Ignacio Aldecoa, que se había personado en el despacho de Morales para solicitarla (Morales, 2004: 435). Las obras de Aldecoa, por lo demás, habían sido muy comentadas, ya en la segunda época de la revista.

En realidad, aquella protesta contra la censura, publicada en París en marzo-abril de 1961 y dirigida al ministro de Información y Turismo, a la sazón Gabriel Arias Salgado, fue firmada por más de trescientos escritores españoles del cariz más diverso (véase Pemán et alts., 1961), muchos de los cuales habían participado en *LEL* a lo largo de los años, algunos tan poco sospechosos para el régimen como que ellos mismos ejercían o habían ejercido como informantes-lectores de la censura, entre ellos Nicolás González Ruiz. Otros eran conocidos por su relativo buen acomodo al sistema, como José María Pemán, primer firmante, Joaquín Calvo Sotelo o Víctor Ruiz Iriarte y, desde luego, también se encontraban los que habían protagonizado diversas protestas o habían sido sometidos a distintas formas de castigo o censura de uno u otro orden, como Dionisio Ridruejo, Pedro Laín Entralgo, del lado de los falangistas, o Alfonso Sastre y Antonio Buero Vallejo, conocidos comunistas que, no obstante, estrenaban con éxito sus obras. Por otro lado, su petición, dado que no creían posible hacer desaparecer la censura previa, se circunscribía a la necesidad de regular una materia sometida a grandes arbitrariedades, causa de desorientación y desconcierto en los artistas, escritores e intelectuales.

Según Rafael Morales Barba, la mutua antipatía entre su padre y Fraga había nacido en las milicias universitarias: ya se ha mencionado que Morales había participado en la guerra civil como ordenanza del gobernador de Madrid, lo que le libró de disparar armas contra el ejército nacional y así salir bien parado de cualquier acusación

tras la victoria franquista, pero, en cambio, se vio obligado a hacer el servicio militar. Optó por la Instrucción Premilitar Superior y se le destinó al Pirineo leridano, con el cometido de localizar maquis y detenerlos. Una vez nombrado sargento de complemento después de la primera fase de instrucción, Fraga, que había nacido en noviembre de 1922, accedió a la primera fase y le correspondió estar bajo las órdenes de Morales, casi tres años mayor (Morales, 2020).

El sucesor en la dirección, con todo, no se desprendería de la impronta de Morales, ni desaprovecharía la tradición mantenida, la experiencia adquirida, los logros y las mejoras traídas con los años... incluso, se atrevería a decir, la libertad para publicar de acuerdo con su propia conciencia.

5. CUARTA ÉPOCA (1962-1968)

5.1. NUEVOS CARGOS MINISTERIALES, NUEVA ÉPOCA PARA *LA ESTAFETA LITERARIA*

5.1.1. El director Luis Ponce de León. Talante y vínculos

El cambio efectivo de dirección y por tanto de etapa se produjo en el número 250, correspondiente al 1 de octubre de 1962. A Carlos Robles Piquer se le había asignado la Dirección General de Información (Franco, 21.07.1962: 10223) y a Luis Ponce de León Ronquillo (11.12.1918–9.I.1990) la dirección de *LEL*, nombramiento que había tenido lugar en septiembre. Francisco Umbral, a quien, después de ser admitido en la revista por Perlado y Morales, Ponce de León apoyó de modo particular (Santos, 1987: 158) recordó aquel momento en *La noche que llegué al café Gijón*:

De la noche a la mañana echaron a un ministro y entró otro, Fraga Iribarne, y todo aquel paisaje humano del Ateneo se renovó. De director de *La Estafeta* pusieron a Luis Ponce de León, que llegó a la cacharrería con su masculinismo cordial, reticente y a veces agresivo, y en seguida me dijo: «¡Qué bien escribes, chavall!» Luis Ponce de León tenía algo de púgil cansado de derechas. Practicaba un

vitalismo perezoso de hombre teóricamente de acción, y escribía con una agresividad dosificada que le creaba muchos enemigos. Yo no estaba de acuerdo con ninguna de sus ideas, ni él con las mías (si es que tenía ideas, por entonces), pero le interesaba mi estilo, y a mí me interesaba publicar donde fuese y como fuese, sobre todo teniendo en cuenta que los escasísimos reductos de la resistencia intelectual se cerraban misteriosamente al recién llegado (Umbral, 1977: 45-46).

Umbral recordaba también cierta conversación con el director, indicativa de un aparente cuidado por mantener cierta endogamia o evitar la incorporación en la revista de personas de ideas disonantes; pero, también, de cómo se daba con la manera de encontrar acomodo para cualquier opinión cuando se la intuía sostenida por el mérito:

—¿Tú qué eres, políticamente?

—Hombre, a mi edad y en esta época, me parece que solo se puede ser socialista.

—Socialista, nacional socialista, que es lo que soy yo. O sea, estamos en lo mismo, somos iguales (Umbral, 1977: 46).

El propio Ponce de León, al final de su trayectoria en la revista, llamaba «política de admisión» a la empleada en aquellos cinco años y medio que la dirigió, y recordó algunos de los pasos dados que deben reproducirse en su totalidad (Ponce, 24.02.1968: 3-4).¹

Igualmente, a los trece meses de iniciarse esta etapa, la redacción se enorgullecía de no haber acogido nunca en las páginas de la publicación la firma de nadie que pudiera tacharse de «intolerante» o «enemigo de la libertad» (9.11.1963: 1, 34).

Sin embargo, sus detractores no opinaban igual. Ricardo Doménech, colaborador años atrás pero en aquel momento ya redactor de *Primer Acto*, aseguraría recordando aquella época que en algunos círculos la llamaban *Estafeta antiliteraria*, y que bastaba revisar sus páginas para enterarse de qué escritores no eran partidarios del régimen, por los comentarios sobre ellos vertidos en sus páginas

¹ Puede consultarse más adelante, en el punto 5.3.

y de los que no cabía defenderse, pues algunos de los responsables de su redacción formaban parte de las juntas de censura o eran «inspectores-lectores» (1995: 258).

Luis Ponce de León había sido en 1936 alumno de la escuela de Periodismo *El Debate*, pero después de la guerra civil había estudiado en Granada Medicina y Filosofía y Letras, y en Madrid se había especializado en fisiología. En 1948, al convocar el Patronato Nacional Antituberculoso un concurso para proveer de plazas de médicos becarios, le correspondió atender el Sanatorio de Iturralde, de Madrid (Palanca, 13.04.1948: 1386). Tras contagiarse él mismo de tuberculosis, abandonó el ejercicio de la profesión (Ponce de León, 20.06.2020). Estudió entonces en la Escuela Oficial de Periodismo en 1949 y el 18 de febrero de 1953 ganó por oposición, con el número 14, una plaza de jefe de Administración de la Escala Técnica del Cuerpo General Administrativo del Ministerio (Arias-Salgado, 4.03.1953: 1239). Días antes, el 2 de febrero, había contraído matrimonio con Carmen Hernández Álvarez (Ponce de León, 20.06.2020). En diciembre de aquel mismo año de 1953 sustituyó a Santiago Galindo Herrero en la dirección de la revista *Ateneo* (Segade, 2018: 238) y poco después ascendió a jefe de Administración de primera clase (Cerviá, 9.12.1955: 7.480). En los años siguientes nacerían sus dos hijos, Carmen y Pedro. *La Vanguardia* se encargaría de anunciar el nacimiento del segundo de ellos (6.04.1957: 22).

El nuevo director había ya publicado varios libros y venía colaborando desde los inicios de la posguerra en diversas publicaciones periódicas, incluida *LEL*, como *Arriba*, *El Alcázar*, con el pseudónimo de Martín Silbereier, o *Pueblo*, con el de Pedro Pérez Piedra (Ponce de León, 2013; Rodríguez-Puértolas, 2008: II, 840-841), alias, este último, con el que publicaría también en *La Estafeta Literaria* algunos artículos sobre colecciones editoriales y notas sobre libros personalmente seleccionados.

El ministro Gabriel Arias Salgado y el subsecretario del Ministerio de Información y Turismo José Luis Villar Palasí siempre confiaron y apoyaron a Ponce de León y, según el hijo de este, del primero dependió su nombramiento como director de *LEL* (Ponce de León, 20.06.2020). No extraña que Fraga lo aceptara bien, dada la confianza que le inspirarían los vínculos falangistas de todos ellos.

Durante su permanencia en el cargo, Ponce de León dirigiría también durante unos meses (31.10.1963–1.07.1964) el Instituto de Investigaciones y Experiencias Cinematográficas (Fraga, 11.07.1964: 8933). Su puesto resultaba muy apetitoso y fue sustituido por Carlos Fernández Cuenca al volver de una reunión de escuelas de cine en Budapest, según recuerdos de su esposa (Ponce de León, 20.06.2020).

Su hijo Pedro Ponce de León Hernández le recuerda como una persona muy independiente, contradictoria y sin ningún apego a lo material; un polemista nato, intelectualmente muy brillante y sin reparos para enfrentarse a quien fuera cuando pensaba de forma diferente (20.06.2020).

5.1.2. Equipo de redacción

En la nueva época, el equipo fijo de la revista estuvo constituido al principio exclusivamente por tres personas, a saber, el director, el redactor jefe y el secretario de redacción. El resto se consideraban colaboradores, aunque participaran en todos los números, incluso las secretarías y posteriormente el administrativo Pedro Sainero Carrero, que permanecería como tal en la siguiente época. Como redactor jefe, figuró primero Manuel García Viñó, para dejar su puesto al escritor ibicenco y luego productor Jaime Borrell Bergadá (1933–1999), recién casado entonces con la actriz Laly Soldevila.

Juan Emilio Aragonés, que había ido adquiriendo más y mayores responsabilidades en la revista, figuraría primero como secretario de redacción y ya en 1963 como subdirector. Aragonés formaba parte del círculo de confianza de Manuel Fraga cuando Gabriel Elorriaga dirigía el gabinete técnico del ministro, y su hijo Fernando Aragonés, que escribiría algunos artículos para la revista en los años setenta, recuerda aún hoy la preocupación vivida familiarmente con cada cambio de ministerio, aunque sobre todo desde 1975, a partir del nombramiento de León Herrera Esteban para la cartera de Información y Turismo (Aragonés, 2018). Elorriaga, además, había creado un equipo con Juan Van-Halen, Luis Borreguero, Carlos Fernández Liébana, Octavio Cabezas y Juan José Bellod, antiguo director este

de la revista falangista *La Hora*, donde Juan Emilio Aragonés había publicado crítica teatral en sus inicios literarios (Aragonés, 2002: 22).

No puede dejar de anotarse el accidente automovilístico sufrido por el flamante subdirector, cuyas secuelas arrastraría hasta el fin de su vida. La puerta delantera del coche donde iba de copiloto se había abierto al apoyarse en ella para girarse a hablar con su mujer y la mujer del director, que iban atrás. Salió despedido y se golpeó la cabeza con el bordillo de la acera, requirió dos operaciones y pasó tres meses en coma (Aragonés, 2001: 26). En las páginas de la revista se contó de esta manera:

En la noche del 15 al 16 de febrero, Juan Emilio Aragonés cae de un automóvil, al abrirse la portezuela en plena marcha. Va Juan Emilio sentado junto al conductor, Luis Ponce de León. En el asiento de atrás viajan las esposas de ambos.

Esa noche, los tres de *La Estafeta*, el redactor jefe, Jaime Borrell, el secretario de Redacción y el director habían cenado con sus esposas en un restaurante. Los matrimonios Aragonés y Ponce de León regresaban de casa de Jaime Borrell y Laly Soldevila cuando sobrevino el accidente.

Desgracia; Juan Emilio no se produce ni una lesión en todo el cuerpo, excepto en el cráneo: «No le toquen, no el muevan, podrían matarle», aconseja un taxista. Ponce de León es médico; traslada al herido a la Casa de Socorro y desde allí, tras un rápido reconocimiento del doctor Palacios, a la Clínica de la Concepción.

Transcurre la tremenda madrugada en el quirófano. El doctor Ramón Boixadós —¿os acordáis, amigos del café Gijón, de la Juventud Creadora, de los años 40?— ha acudido en el acto. (...) Córdoba y García del Barrio le ayudan. (...) A la primera noticia se presenta en la clínica, con su esposa, el director general de Información, Carlos Robles Piquer (2.03.1963: 2).

La revista publicó en la misma página una «Oración para implorar a Dios por un amigo», poema de María Elvira Lacaci (1916–9.03.1997), poetisa de temas religiosos, premio Adonáis 1956 y premio de la Crítica en 1964 (Ballesteros, 2019b: 246-250).

Le sustituyeron en las páginas teatrales de los siguientes números el propio director y el redactor jefe, junto con el joven Pedro Crespo, que ya al año siguiente cobraría mil o mil quinientas pesetas por número, dos mil doscientas cincuenta y hasta cinco mil en alguno de ellos [AGA, (03)054.000-73/00480], y que luego trabajaría para *Arriba* y para el *Diario de León*. Pero las páginas se llenarían durante meses con otro tipo de artículos sobre espectáculos y libros, firmados a veces por conocidos asentados en distintos puntos de España como Luis Escobar de la Serna; por críticos de otros medios, como Adolfo Prego o Victoriano Fernández de Asís, o por otros redactores, como Antonio Iglesias Laguna. Aragonés retomó la actividad en la revista ya en el mes de junio y, aparte de las páginas de teatro, llevaba la correspondencia y acoplaba las noticias sobre los eventos culturales de las distintas provincias españolas.

Los fotograbados se debían a Zumaya, quien mantuvo esta comisión también en la quinta etapa de la revista. De los dibujos seguía encargándose Pepi Sánchez, que ganó entre trescientas y ochocientas pesetas por cada número en que participó, aunque en alguno de los de la siguiente etapa, como el 465, cobró más que su marido, a saber, dos mil quinientas pesetas, frente a las mil quinientas de García Viñó [AGA, (03)054.000-73/00481]. Máximo San Juan pintaba para todos los números pero en distintas proporciones, y percibía entre cien pesetas y seiscientos cincuenta, aunque lo más frecuente eran las ciento setenta y cinco. Por su parte, José María Prados de la Plaza cobraba cantidades muy dispares, unas veces en torno a cien, como por el número 311, otras hasta ochocientas, como por el número 318, mientras que Joaquín Roldán también realizaba algún trabajo todos los meses. Menos pudo contarse esta etapa con Fernando Chausa, Lorenzo Goñi, Chummy Chúmez y Antonio Mingote Barrachina. Este último participaría, por ejemplo, en el número 333, de diciembre de 1965, por setecientos cincuenta pesetas [AGA, (03)054.000-73/00480, (03)054.000-73/00481].

En cuanto a la confección, estuvo encomendada a distintas personas, entre ellas Carlos Delgado, a quien se abonaron dos mil pesetas por este cometido en el mes de febrero de 1964, o Gertrudis Pablos, a quien se abonó en el mes de octubre de 1964 una cuenta de dos mil pesetas. Pero el jefe era Juan Barberán Ruano, que cobraría

cinco mil pesetas por este concepto en el mismo mes de octubre, y que permanecería en este encargo hasta el cierre de la publicación, muchos años después.

María del Pilar Fernández Junco era la secretaria de la redacción por tres mil quinientas pesetas mensuales, que se convertían en seis mil seiscientas en diciembre, pero en la suma de los meses percibía más se sesenta mil pesetas anuales [AGA, (03)054.000-73/00482]. Por su parte, Patrocinio Sánchez Blázquez, también como secretaria, percibía tres mil [AGA, (03)054.000-73/00480, (03)054.000-73/00481].

5.1.3. Secciones

Ponce de León inauguró una sección polémica con la que se sentía muy a gusto y que encajaba perfectamente con la imagen que de él guarda su familia, a la vista de lo expuesto en sus recuerdos (Ponce de León, 24.02.1968: 3). Se llamaba «Encima de la mesa» y allí se aunaron trabajos de distintos intelectuales, estudiosos y profesores sobre determinadas figuras literarias. Unamuno encabezó el listado en el primer número, el 250, y a él le siguieron reflexiones sobre la narrativa española del momento, en el 251; la literatura infantil, en el 254; las disensiones entre editores y escritores, en los números 255, 260, 312; la visión de España transmitida en revistas y libros extranjeros, en los números 257, 258, 295; los premios literarios, en los números 259, 263, 267, 289; las claves del éxito teatral, en el número 302; la cultura popular, en los números 338 y 345. También ocupó varias páginas de esta sección, en 1965, la vida de las revistas literarias en España, la visión de *La Estafeta Literaria* en Italia y las réplicas de *LEL* a lo publicado en la prensa sobre este particular (números 328, 333).

Se comentó en esta sección la famosa «Carta de los intelectuales» dirigida a Fraga en relación con la censura (28.10.1963: 1, 3-4). Sobre este tema se vertieron variadas opiniones de críticos y del propio José María García Escudero en los números 271, 359, como también a propósito de una traducción prohibida de la obra de Brecht realizada por Sastre, *El círculo de tiza caucasiense* (número 275)² o, en

² Sobre lo ocurrido con esta obra, prohibida para representarse en provincias después

el número 387, a propósito de *Cambio de piel*, de Carlos Fuentes³, aunque sin mención de sección alguna.

Pero también habría de emplearse esta sección para responder a ciertos ataques, como cuando recriminó a la editorial Seix Barral aprovechar como manifiesto político el accidente de coche en que había perdido la vida Luis Martín Santos (29.02.1964: 3), lo cual generó la protesta de Barral, cuya carta también se publicó en la revista (29.03.1964: 2). Porque la sección «Correspondencias» permanecía abierta a las críticas, réplicas y comentarios de los lectores sobre artículos aparecidos en la revista en números anteriores, incluidas algunas figuras relevantes del mundo cultural.

De acuerdo con los usos tradicionales de la publicación, la sección modificó su nombre o se bifurcó para llamarse «Un libro sobre la mesa» cuando se trataba de temas particulares y obras concretas.

Permanecieron también las tradicionales encuestas a escritores e intelectuales, como la referente al uso impreso de palabras malsonantes por parte de los escritores, en el número 267, o el posible interés por la novela corta, en el número 354.

Igualmente, se mantuvo la sección «Al paño» de Juan Emilio Aragonés sobre cuestiones teatrales, aunque en esta época se centró más en tertulias, encuentros, congresos, festivales, aulas de teatro, representaciones y premios de teatro español fuera de España, la fundación de revistas teatrales, iniciativas teatrales, teatros de cámara y ensayo y teatro universitario, nuevas leyes sobre teatro o teatro y traducciones de teatro en catalán. La sección «Teatro», también de Aragonés, recogía críticas de estrenos habidos en las salas comerciales, y «Aula de Teatro» las del Ateneo de Madrid.

«La Lotería de las Artes y las Letras» trataba sobre los distintos concursos literarios convocados o ya fallados, y «Estafeta de las Provincias» informaba de los distintos eventos culturales en las ciudades españolas, en un marco más abierto que «Los Ateneos», sección a la que, en un claro intento por asignarle un nombre con algún

de haberse estrenado con éxito en Madrid, véase el trabajo de Muñoz Caliz (2006: I, 368-370).

³ Sobre lo aducido por los informantes para procurar su prohibición, véase Csikós (2003: 15).

tipo de juego verbal, se denominó, a partir del número 309, de 15 de enero de 1965, «La calle de en medio. Ateneos, círculos, coloquios».

«Crónica social» preludiaba una nueva forma de presentar encuentros literarios a la manera de «Hablar por hablar» de la primera época, pero fue una sección más semejante a la de la segunda. Cuando Jorge Cela Trulock la firmaba, empezó a llamarse «Crónica social de la familia literaria»; con este nombre continuó en manos de Jubilia Fernández Bustamante hasta 1966 en que cambió su puesto en *LEL* por otro en el diario *Madrid*; y tampoco cambió su nombre cuando la tomó a su cargo un recuperado para la revista José Julio Perlado.

En «Los libros» se publicaban tanto críticas relativamente extensas de obras como también artículos de fondo. Quizás poco conformes con un nombre tan poco llamativo y específico para una revista que había nacido con alardes de mostrar distintas formas de creación, a partir del número 313, correspondiente al 13 de marzo de 1965, empezó a llamarse «Las gafas sin cristal. Los libros», y en ella se comentaban toda suerte de obras de los distintos géneros, tanto literarios como ensayísticos. Como sección más acotada, aunque en alguna ocasión se incorporaran en esta otra sus contenidos, la «Estafeta de los Hispanoamericanos» se rellenaba con comentarios sobre obras en español escritas al otro lado del Atlántico o reseñas sobre ensayos o hispanistas.

Pero, como en las etapas anteriores, muchos artículos iban huérfanos de sección, y también nacían secciones que desaparecían después de pocos números. Por ejemplo, con el número 251 parecía inaugurarse una llamada «Clásico», donde se leían pequeños fragmentos, inferiores a una página, de *El Jarama*, de Sánchez Ferlosio; de *Con la muerte al hombro*, de Castillo Puche; de *Cuerda de presos*, de Tomás Salvador; de *La hoja roja*, de Miguel Delibes; de *Duelo en el paraíso*, de Juan Goytisolo. Pero la sección no se mantuvo.

En cambio, se recuperó de la segunda etapa el «Folletón de *La Estafeta*» y de nuevo en esta ocasión parecía tenerse la intención de reservarla para autores consolidados y muy conocidos, como García Pavón, que publicó *Carnaval*.

Uno de los objetivos de Ponce de León, confesado por él mismo, era el de publicar a los exiliados, y si su hijo recuerda haber logrado

traer a España al escritor cubano Eduardo Zamacois (20.02.2020), como expuso Dámaso Santos en sus memorias (1987: 266-270), también logró que Ramón J. Sender le enviara su relato *Donde crece la marihuana*, para publicarlo en esta sección. No siempre consiguió sus propósitos, pues, por ejemplo, Jorge Guillén respondería negativamente a su petición de que le enviara un poema para un homenaje a Rubén Darío, explicándole que no compartía sus opiniones políticas. La carta, como en otras ocasiones, se publicó en el cuerpo de la revista (9.11.1963: 29).

También se dio paso en ella a relatos de otros narradores más o menos consolidados y más o menos premiados, como *Una jalea gris*, de Joaquín Merino (6.05.1927–15.12.2011); *El racimo de uvas*, de Jorge Ferrer-Vidal Turull (2.07.1926–19.07.2001), *Compota de adelfas*, de Jorge Cela Trulock, o *La patrulla*, del recordado por José Julio Perlado (2.03.2020) y prematuramente malogrado José María San Juan (entre los números 364 y 367). A este se le habían abonado mil pesetas por la publicación de su relato *El ascenso* en el número 314 [AGA, (03)054.000–73/00480], cantidad similar a las mil cien pesetas que recibiría en 1966 por cada uno de sus trabajos sobre Hemingway.

Para los jóvenes noveles, fueran narradores o poetas, se hizo un lugar también, como en todas las épocas anteriores, en la sección «Principio quieren las cosas», que se inició en el número 339, y que acogió, entre otras firmas, las de Juan Pedro Quiñonero, Ana María Navales o Carmen Kurtz, aunque también escribieron en ella Marta Portal, ganadora del premio Planeta en 1966, y Francisco Umbral, que publicó un fragmento de *Mortal y rosa*.

Como curiosidad, el último número de la etapa llevaba un cuento titulado *Los kekaeas* escrito por uno de los dos botones de la revista, Celso Vicente Sciacaluga. Celso tenía entonces dieciséis años, ganaba dos mil seiscientas pesetas mensuales y tres años más tarde, cuando hubiera de subírsele su sueldo de acuerdo con la nueva normativa laboral, empezaría a ganar tres mil ochocientas ochenta y ocho pesetas mensuales, a las que se añadían doscientas más por vivir a más de cuatro kilómetros, en la calle Pedro Texeira 4, 8º C [AGA, (03)054.000–73/00482]. En 1973, ya había ascendido a auxiliar, aunque percibía mensualmente lo mismo que los botones Juan Moreno

Gallego y Antonio Vallejo Marchal, cinco mil quinientas ochenta pesetas brutas [AGA, (03)054.000–73/00480].

5.1.4. Colaboradores literarios

Con este nombre aparecen, en los registros de Editora Nacional encontrados, quienes publicaban trabajos en la revista, para distinguirlos del núcleo de la redacción. En cada número participaban entre veinte y treinta (en ciertos números extraordinarios, hasta treinta y seis) que ganaban por cada artículo estipendios dependientes de su antigüedad y categoría, si bien oscilaban entre las cien pesetas y las setecientas cincuenta los intelectuales de cierta edad y condición, con alguna excepción al alza.

De etapas anteriores se retuvo en los primeros tiempos al muy conocido censor Faustino G. Sánchez-Marín, que comentaría algunos libros⁴.

También se mantuvo la participación de Arcadio de Larrea, que escribía sobre temas muy variados, pero al que se pagaba solo entre cien y cuatrocientas cincuenta pesetas por entrega, según el trabajo realizado.

En cuanto a Dámaso Santos (29.07.1918–21.02.2000), que pese a andar en los círculos de la Delegación Nacional de Prensa desde la primera época de la revista (Santos, 1987: 94 y ss) solo entró a formar parte de los colaboradores habituales desde el segundo número de esta otra época, había iniciado sus actividades de crítica en la preguerra (Rodríguez Puértolas, 2008: 418) y luego fue uno de los creadores del Premio de la Crítica, de modo que en este tiempo se había convertido en una figura relevante, de ahí que ganara por sus artículos o comentarios sobre novelistas y narrativa en general entre quinientas y mil quinientas pesetas en cada número.

⁴ Por petición personal de Fraga a Pérez-Embú (UN-AG-FFPE, Fraga, 3.11.1951: 630), Sánchez-Marín, cuya identidad podría ser la misma que la del colaborador de la primera época de *LEL*, y que en 1951 dirigía *El Correo Literario*, se había incorporado a la sección de orientación bibliográfica del Ministerio en 1954 y percibía en 1956 veintiséis mil pesetas por tal empleo, que se le aumentarían en ocho mil seiscientas cuarenta pesetas al año siguiente [(03)049.001–21/06045]. En 1965 accedería a la jefatura del puesto y permanecería en él hasta 1974 (Cisquella, 1977: 35).

Por su parte, Antonio Iglesias Laguna (1927–9.11.1972) unía a su trabajo de censor y a su participación en otros medios, como *ABC* o Radio Nacional (Higueruela, 1973: 510), la crítica de novela en esta revista, tarea por la que percibía en torno a las mil pesetas, según el trabajo de cada número.

El antiguo colaborador de la tercera época, Fernando Ruiz Coca (1915–1997), recibía, con ciertas oscilaciones según los números, setecientas cincuenta pesetas, igual que Federico Carlos Sáinz de Robles, o que el ya maduro crítico, dramaturgo y ensayista Emiliano Aguado o que Carlos Murciano, quien, después de que sus obras se comentaran repetidamente, se incorporó en el número 314, participación inicial por la que ganó trescientas pesetas brutas [AGA, (03)054.000–73/00481]. Murciano, pues, constituye otro de los ejemplos que demuestran cómo también en esta época se procuraba atraer a la revista a los nuevos talentos. Otro caso fue el del escritor Eduardo Tijeras (nacido en 1931), joven del que empezó publicándose un relato y que acabó participando en casi todos los números, por entre doscientas y trescientas cincuenta pesetas. Umbral, que le recordaría en *La noche que llegué al café Gijón* (1976: 225), solía cobrar en torno a las cuatrocientas pesetas, aunque en algunos números se le pagaron hasta setecientas, y ya en 1965 sus honorarios experimentaron ascensos. Menos solía recibir Carlos Areán, encargado de las secciones de arte plástico: entre doscientas y ochocientas pesetas; y menos aún Luis Jiménez Martos, que sobre todo escribía sobre poesía y poetas, y recibía entre doscientas cincuenta y seiscientas. Menores estipendios se daban por noticias o artículos más pequeños, como los del poeta José Félix Navarro (1926–1996), a quien se le abonaban entre cien y trescientas pesetas.

Los que realizaban el trabajo «de fondo» en todos los números solían ser jóvenes y ganaban más, por un trabajo laborioso: percibía lo mismo que el ya mencionado Pedro Crespo, quien publicaba críticas y artículos quizás de más calado, José María Rincón (Palencia, 1927), autor, en general, de pequeñas notas bibliográficas y reseñas [AGA, (03)054.000–73/00480, (03)054.000–73/00481]. Este había ya probado suerte en el teatro y había ganado varios premios, y más tarde entraría en Televisión Española, en el departamento de grabados dramáticos.

A diferencia de los demás, se le abonaban sus tres mil pesetas por meses, y no quincenalmente, al hermano de Camilo José Cela, Jorge Cela Trulock, que rellenaba muchas de las páginas referentes a los Ateneos y también la «Crónica social de la familia literaria», y que se había incorporado en el número 268, correspondiente al 22 de junio de 1963, después de que su novela, premiada por el Ateneo de Valladolid, se hubiera comentado en la revista (18.I.1958: 5). A partir de septiembre del año siguiente su firma desapareció.

Entre estos jóvenes a los que Luis Ponce de León recomendó y ayudó de modo especial (Ponce de León, 2020), figuraron, igual que en épocas anteriores, algunos periodistas como María Jubilia Fernández Bustamante (11.09.1938–10.07.2014), cuyo nombre empieza a verse en el número 304, de noviembre de 1964. Se ocupaba, sobre todo, de las reseñas de conferencias y actos culturales, para la sección sobre los Ateneos, y así mismo redactaba la sección sobre la «Crónica social de la familia literaria». En algunos casos hizo también reseñas bibliográficas. Desde el principio ganó setecientas cincuenta pesetas por número (dos mil ganó, en cambio, en el número 307, de diciembre de ese año) y permanecería en la revista hasta febrero de 1966, en que se trasladó al diario *Madrid*. Sus honorarios en 1965, por los números 309 y 311, fueron de mil quinientas pesetas y de mil, respectivamente [AGA, (03)054.000–73/00480]. A partir de esa fecha no se conservan pagos efectuados, quizás porque pasó a formar parte de la redacción y las partidas se guardaban en otro lugar, si bien por un documento fechado el 30 de agosto de 1965 se sabe que la cuantía de su nómina superaba las sesenta mil pesetas anuales [AGA, (03)054.000–73/00482].

También atrajo Ponce de León a Juan José Plans Martínez (28.02.1943–24.02.2014), finalista del Café Gijón en 1960 con *La bala de Dios* y quien escribiría después una novela sobre los guateques en el Gijón de los años sesenta, *La ciénaga*. Según el propio Plans, trabajaba en el periódico asturiano *El Comercio* y se mudaría a Madrid en octubre de 1965 a instancias de Luis Ponce de León, a quien le había gustado su biografía de Alejandro Casona (Plans, Piquero, 13.08.2011)⁵. El primer número en el que colaboró, el

⁵ Ponce de León protagonizó una polémica con Ricardo Doménech en relación con Ale-

327, le sirvió para percibir dos mil pesetas brutas y por su trabajo en el 329 mil cien pesetas brutas, que pasaron a convertirse en tres mil trescientas en el siguiente, y tres mil en los 331, 332 y 333. En 1966, Antonio Iglesias Laguna pasaría a ocupar la jefatura de la redacción y Juan José Plans a figurar como jefe de Información, para acabar como redactor jefe, lo que parece confirmado por el hecho de no figurar ya en el listado de colaboradores conservado [AGA, (03)054.000-73/00481]. Aunque en la siguiente época no formara parte de este equipo, de todos modos sus colaboraciones, que en 1972 se pagaban a razón de ochocientas pesetas por cada una [AGA, (03)054.000-73/00481], pervivirían hasta el último número de la revista, en 1978.

Otro caso particular lo constituyó Arturo del Hoyo, del que se publicaron numerosos cuentos en los distintos números, aunque a veces también redactó artículos. Percibía setecientas cincuenta pesetas por cada colaboración [AGA, (03)054.000-73/00480].

Poco a poco fueron acogándose más firmas por especialidad temática, como la de Manuel Arce (nacido en 1928), que trataba asuntos de literatura alemana, o la de Manuel Ríos Ruiz (1934-3.10.2018), sobre literatura extranjera, si bien cuando hacía falta escribía sobre la española, y llegaría a formar parte de la plantilla de redacción en la siguiente época.

En conjunto, quizás fue en esta etapa cuando cobraron vuelo las mejores pretensiones de Juan Aparicio, y a un tiempo se conciliaron de modo más eficaz la variedad panorámica y el artículo con visos académicos.

jandro Casona, cuyas obras al tiempo que se aclamaban en los teatros, eran denostadas por parte de sus antiguos correligionarios republicanos y por los intelectuales de izquierdas que vivían en España. La revista recogió el eco de la polémica. Véase Aznar Soler (2012).

5.2. ADMINISTRACIÓN

5.2.1. El traspaso desde el Ateneo a Editora Nacional

En el consejo de ministros celebrado el 21 de febrero de 1964, se aprobó la contratación directa, por parte de Editora Nacional, de la gestión, edición, distribución y administración de *LEL* [AGA (03)054.000-73/00482]. La sustitución efectiva del Ateneo por Editora Nacional tuvo lugar en marzo, pero incluso en ocasiones siguieron utilizándose algunos de los pliegos timbrados de pago del Ateneo.

Editora Nacional era el organismo oficial del franquismo que aglutinaba desde sus inicios (Ruiz Bautista, 2005) la responsabilidad de sacar al mercado diferentes publicaciones de interés para el régimen franquista, y entre sus funciones se encontraba la de la expansión cultural. Era el propio consejo de ministros el que había de autorizar la financiación de estas publicaciones y al director de la Editora correspondía elevar las propuestas, y firmar los trámites y solicitudes al Ministerio de Información y Turismo, del que dependía en aquella época, auxiliado por la Subdirección General de Cultura Popular y del Libro.

Jesús Unciti Urniza (1926-25.03.1997), poeta, periodista y abogado, dirigía Editora Nacional desde el cambio de ministerio de 1962, momento en que había sustituido a Santiago Galindo Herrero (1920-1977), quien se había mantenido en ella desde 1953 y compaginado este cargo con otros.

Se cuenta con documentos que confirman el papel desempeñado por cuantos, en la jerarquía de mandos, contribuyeron durante este periodo a la difusión de la revista. Por ejemplo, véase la siguiente carta del director general de Información al encargado de Televisión Española:

Director General de Información

Madrid 24 de enero de 1964.

Ilustrísimo señor subdirector general de Televisión:

En ausencia de tu director general te ruego des las instrucciones necesarias para que se difunda de manera análoga a lo que hacéis con cada número de *El Español* una información tan extensa como sea posible sobre la salida del número adjunto de *La Estafeta Literaria*, que constituye un número extraordinario formando parte de la serie del mapa literario de España.

El número adjunto tiene más páginas de lo normal y dentro de ocho o diez días saldrá la segunda parte de este mismo número todavía más nutrida. En ese momento convendrá dar noticia de esa segunda parte.

Creo que debe informarse de la salida de este número dedicado a los litorales del Atlántico Sur de España, mostrando varias de sus páginas y mencionando la importancia de sus colaboraciones.

Te ruego que el portador de esta nota, señor Aragonés, subdirector de la revista, quede ya enlazado con la persona o personas que pueden ocuparse de difundir análogamente noticias sobre los sucesivos números esta revista así como de la titulada *Poesía Española*.

La publicación de la revista representa para el Ministerio un considerable esfuerzo económico y la inserción regular de estos anuncios es extremadamente importante para lograr su mayor difusión.

Carlos Robles Piquer

[Añadido, a mano, con tinta de bolígrafo azul, en el margen izquierdo] Si ya funciona la TV en Canarias esto es de gran importancia allí.⁶

La época conoció distintos avatares y cambios, pues, por ejemplo, en 1966 las oficinas se trasladaron desde Castellana 40 a la entonces llamada Avenida de José Antonio número 62.

5.2.2. Evolución de ingresos y pagos

Hasta el momento, solo se cuenta con los datos que han podido consultarse en el AGA y no con los que quizás se guardan en el archivo del Ateneo. A simple vista, podría fácilmente colegirse que al ocuparse Editora Nacional de las cuestiones económicas mejoraron los ingresos, hasta el punto de doblarse al final de la etapa con respecto a los iniciales. No obstante, como se verá, los datos deben confrontarse con los referentes a otros conceptos para obtener conclusiones válidas:

DEPARTAMENTO DE PUBLICACIONES PERIÓDICAS INGRESOS

AÑO	<i>ESTAFETA LITERARIA</i>
1964	290.951,34 pesetas
1965	534.346,03 pesetas
1966	490.353,41 pesetas
1967	492.487,03 pesetas
1968	609.809,40 pesetas

[AGA, (03)054.000-73/00482].

1964 Trimestres	Ingresos
2.º	120.628,64 pesetas
3.º	72.551,07 pesetas
4.º	97.771,34 pesetas
Total	293.776,34

[AGA, (03)054.000-73/00482]⁷.

⁶ La inserción de esta carta se debe a la amabilidad de Fernando Aragonés, a quien pertenece su custodia en el archivo personal de su familia.

⁷ Debe hacerse notar que las cantidades no coinciden exactamente con las correspondientes de una tabla anterior, sin que pueda ofrecerse una explicación convincente.

También las suscripciones se incrementaron en muy porcentaje muy superior al de los ingresos. Ya en los primeros meses de permanencia al cargo de la Editora se percibió un cierto aumento, que se triplicó después del primer año y siguió creciendo en los siguientes:

DEPARTAMENTO DE PUBLICACIONES PERIÓDICAS
NÚMERO DE SUSCRIPCIONES AL 31 DE DICIEMBRE DE
CADA AÑO

AÑO	<i>Estafeta Literaria</i>
1964	327 (1.03.1964)
1964	389
1965	946
1966	1116
1967	1291
1968	1925

[AGA, (03)054.000-73/00482].

Estos datos indican un interés creciente por consumir la revista, en lo que quizás intervenía la política de ventas de Editora Nacional, frente a la administración ateneísta, aunque muy probablemente se debía también a los contenidos y al prestigio que iba adquiriendo entre el público cultivado de la época.

No obstante, al menos las primeras cantidades expuestas deben relacionarse con los gastos, que por supuesto también se vieron afectados por el coste de la vida y fueron subiendo, hasta duplicarse en 1968 la inversión requerida en 1964. Así, en ese mismo año de 1964, los ingresos arriba mencionados de todo un año ni siquiera servían para compensar los pagos de uno solo de los meses. Para entender la primera de las cifras que aparecen a continuación, téngase en cuenta que Editora Nacional se hizo cargo de la revista en el mes de marzo.

1964	Total de gastos en pesetas
Enero-mayo	601.499,00
Junio	197.816,21
Julio-septiembre	799.623,97
Octubre	211.342,00
Noviembre Extra de Unamuno	104.804,10
Noviembre	288.621,58
Diciembre	303.320,34
TOTAL	1.105.528,20

[AGA, (03)054.000-73/00482].

Los presupuestos de cada ejercicio se preparaban de acuerdo con el saldo final requerido del anterior, pero los resultados arrojaban un déficit de en torno a ochocientas mil pesetas anuales. Conforme ha podido verse en las épocas anteriores, la dinámica parecía orientada a sacar a la luz cada número de la revista siguiendo criterios periodísticos, estéticos, intelectuales o ideológicos independientes de la contabilidad, de modo que, dentro de unos márgenes, no se escatimaban las participaciones en beneficio del resultado. Mes a mes en el transcurso de cada año, solo eran relativamente fijos (con ciertos incrementos que se convertían en fijos también) los pagos de la redacción y los del personal de servicio de Editora Nacional, pero no así los de los colaboradores, de ahí la variación observable en los costes totales.

Véanse también algunos ejemplos de abonos desglosados por esas llamadas «colaboraciones literarias», que eran las que producían las divergencias, junto con los gastos generales. En las tablas aparece el importe íntegro, el descuento de impuestos derivado de la retención del 7% aplicada al 75% del importe íntegro y la remuneración líquida percibida. Es de notar que en algunos casos el tanto por ciento de descuento no parece coincidir con el cálculo mencionado, pero se presenta así en las notas registradas.

Colaboradores del número 282-283 4-18 enero de 1964	Importe (en pesetas)	Retención (en pesetas)	Líquido (en pesetas)
Guillermo Díaz Cuevas	750,00	59,62	690,38
María Eugenia Gálvez Gálvez	750,00	59,62	690,38
Vicente Gaos	2.000,00	159,00	1.841,00
Eusebio García Luengo	750,00	59,62	690,38
José García Nieto	750,00	59,62	690,38
Gaspar Gómez de la Serna	750,00	59,62	690,38
Luis Jiménez Martos	750,00	59,62	690,38
Sebastián Mariner Bigorra	750,00	59,62	690,38
Vicente Marrero	1.500,00	119,25	1.380,75
Carlos Murciano	750,00	59,62	690,38
José María Pemán	2.000,00	159,00	1.841,00
Francisco Rodríguez Batllori	750,00	59,62	690,38
Juan Ruiz Peña	1.000,00	79,50	920,50
Federico Carlos Sainz de Robles	750,00	59,62	690,38
Dámaso Santos	2.000,00	159,00	1.841,00
Claudio de la Torre	1.000,00	79,50	920,50
Francisco Umbral	750,00	59,62	690,38
Emiliano Aguado	750,00	59,62	690,38
Manuel Alonso Alcalde	300,00	23,85	276,15
Guillermo Alonso del Real	400,00	31,80	368,20
José Altabella	1.500,00	119,25	1.380,75
Miguel Fernández	500,00	39,75	460,25

AGA [03]054.000-73/00480]

Colaboradores del número 290 (24 de abril de 1964)	Importe (en pesetas)	Descuento (en pesetas)	Líquido (en pesetas)
Emiliano Aguirre S.J.	2.000,00	159,00	1.841,00
Condesa de Campo Alange	750,00	59,62	690,38
Antonio Manuel Campoy	500,00	39,75	460,25
Eusebio Colomer S.J.	750,00	59,62	690,38

[104]

M. Crusafont Pairo	750,00	59,62	690,38
Violeta Díez	750,00	59,62	690,38
Francesc Galí	550,00	43,725	506,275
Vintila Horia	1.500,00	119,25	1.380,75
Arcadio de Larrea	400,00	31,80	368,20
Adolfo Muñoz Alonso	750,00	59,62	690,38
Meliano Peraile	1.000,00	79,50	920,50
Hernán Rodríguez Castelo S.J.	150,00	11,92	138,075
Fernando Ruiz Coca	750,00	59,62	690,38
Dámaso Santos	850,00	67,57	782,43
José María Souvirón	750,00	59,62	690,38
Francisco Umbral	250,00	19,865	230,125
José María Rincón	1.500,00	119,25	1.380,75
Pedro Crespo	1.500,00	119,25	1.380,75
Jorge Cela Trulock	3.000,00	238,50	2.761,50
Joaquín Roldán	300,00	23,85	276,15
Lorenzo Goñi	600,00	47,70	552,3
Francisco Izquierdo	500,00	39,75	460,25
Antonio Iglesias Laguna	500,00	39,75	460,25
Doña Marisa	100,00	7,95	92,05

[AGA (03)054.000-73/00480]

Colaboradores del número 308 (2 enero de 1965)	Importe (en pesetas)	Descuento (en pesetas)	Líquido (en pesetas)
Emiliano Aguado	275,00	20,62	254,38
Carlos Antonio Areán	750,00	59,62	690,375
Luis Bonilla	250,00	18,75	231,25
Tomás Borrás	1.100,00	82,50	1.017,50
Antonio Manuel Campoy	900,00	67,50	832,50
Rafael Flórez	500,00	37,50	462,50
Medardo Fraile	1.500,00	112,50	1387,50
Francesc Galí	250,00	18,75	231,25

[105]

Jesús Juan Garcés	750,00	59,62	690,375
Valeriano Gutiérrez M.	100,00	7,95	92,50
Eduardo Marco	750,00	59,62	690,50
José Félix Navarro	150,00	11,25	138,75
Fernando Ponce Muñoz	200,00	15,90	184,10
Manuel Sánchez Camargo	600,00	45,00	555,00
Julio Trenas	900,00	67,50	832,50
Francisco Alemán Sainz	400,00	30,00	370,00
Luis Jiménez Martos	350,00	26,25	323,75
Fernando Ruiz Coca	750,00	56,25	693,75
Dámaso Santos	550,00	41,25	508,75
Francisco Umbral	1.000	75,00	925,00
José María Jimeno	1.500	112,00	1.387,50

[AGA, (03)054.000-73/00481]

Vicente Muñoz Delgado	300,00	23,85	276,15
Antonio Pereira González	220,00	16,50	203,50
Fernando Ponce Muñoz	400,00	30,00	370,00
Emilio Romero	1.100,00	82,50	1.017,50
Juan Antonio Villacañas	360,00	27,00	333,00
José María Rincón	1.000,00	75,00	925,00
Fernando Ruiz Coca	750,00	56,25	693,75
Francisco Umbral Pérez	900,00	67,50	832,50
Carmen Salazar	1.250,00	93,75	1.156,25
Valeriano Gutiérrez Macías	110,00	8,25	101,75
Alberto Ibáñez	250,00	18,75	231,25
J. M. Prados de la Plaza	700,00	52,50	647,50
Carlos Antonio Areán	450,00	33,75	416,25

[AGA (03)054.000-73/00481].

Colaboradores, número 315 (10 de abril de 1965)	Importe (en pesetas)	Descuento (en pesetas)	Líquido (en pesetas)
Francisco Alemán Sainz	550,00	41,25	508,75
Carlos Luis Álvarez	550,00	41,25	508,75
Sabino Alonso Fueyo	1.100,00	82,50	1.017,50
Antonio Manuel Campoy	550,00	41,25	508,75
Manuel Cerezales	1.100	82,50	1.017,50
Raúl Chávarri Porpeta	550	41,25	508,75
Francesc Gali	750	56,25	693,75
Rafael García Serrano	1.100	82,50	1.017,50
Pedro Gómez Aparicio	1.100	82,50	1.017,50
Arcadio de Larrea	150,00	11,25	138,75
Santiago Loren	1.500	112,50	1387,50
Luis Jiménez Martos	300,00	23,85	276,15
Rafael Manzano	750,00	56,25	693,75
Alfonso Martínez Garrido	500,00	37,50	462,50
José Menéndez Herrera	500,00	37,50	462,50

[106]

Colaboradores del número 329 (23 de octubre de 1965)	Importe (en pesetas)	Descuento (en pesetas)	Líquido (en pesetas)
Francisco Alemán Sainz	550	41,25	508,75
Alfonso Álvarez Villar	550	41,25	508,75
Gastón Baquero	1.250	93,75	1.156,25
Miguel Ángel García Basabe	100	7,5	92,50
Carmen Bravo Villasante	1.100	82,50	1.017,50
Antonio Manuel Campoy Alias	550	41,25	508,75
Antonio Castro Castro	330	24,75	305,25
Raúl Chávarri Porpeta	750	56,25	693,75
Jaime Ferrán Camps	330	24,75	305,25
Félix Ferrer Gimeno	110	8,25	101,75
Valeriano Gutiérrez Macías	110	8,25	101,75
Luis Jiménez Martos	300	23,85	276,15
Santiago Loren	500	37,50	462,50
Rafael Manzano	1.000	75	925
Máximo San Juan	900	67,50	832,50

[107]

Emilio Miró González	250	18,75	231,25
Celestino Monge	175	13,12	161,88
Antonio Murciano González	1,250	93,75	1.156,25
Carlos Murciano González	1.050	78,75	971,25
Antonio Pereira González	110	8,25	101,75
Arsenio Perruca Jiménez	110	8,25	101,75
Fernando Ponce Muñoz	600	45	555
Rodrigo Rubio Puertas	1.650	123,75	1.526,25
Tomás Salvador Espeso	500	37,50	462,50
Narciso Sánchez Morales	500	37,50	462,50
Luis Gutiérrez Santa Marina	500	37,50	462,50
Carlos Tauler Esmenota	750	56,25	693,75
Francisco Umbral Pérez	660	49,50	610,50
Juan Antonio Villacañas Sánchez	110	8,25	101,75
Juan José Plans Martínez	1.100	82,50	1.017,50

Colaboradores del número 337 (12 de febrero de 1966)	Importe (en pesetas)	Descuento (en pesetas)	Líquido (en pesetas)
Rodolfo Areval Mackry	1.000,00	75,00	925,00
Víctor Auz Castro	1.250,00	93,75	1156,25
Antonio Beneyto Senabre	110,00	8,25	101,75
Esteban Bustos Molas	750,00	56,25	693,75
Antonio Manuel Campoy Alias	550,00	41,25	508,75
Félix Ferrer Gimeno	110,00	8,75	101,25
Felipe Fuente Macho	110,00	8,75	101,25
Valeriano Gutiérrez Macías	110,00	8,75	101,25
Francisco Izquierdo Martínez	600,00	45,00	555,00
Luis Jiménez Martos	600,00	45,00	555,00
Julio Manegat Pérez	750,00	56,25	693,75
Mariano del Mazo Zuazagoitia	550,00	41,25	508,75
Pedro Ortiz Armengol	1.500,00	112,50	1.387,50
Antonio Pereira González	110,00	8,75	101,25
Rodrigo Rubio Puertas	1.250	93,75	1.156,25

Josefa Sánchez Díaz	600,00	45,00	555,00
César Tiempo	1.500,00	112,50	1.387,50
Francisco Umbral Pérez	250,00	18,75	231,25
Francisco Vázquez Fernández	350,00	26,25	323,75
Juan Antonio Villacañas Sánchez	110,00	8,75	101,25
Rafael Manzano	750,00	56,25	693,75
José María San Juan Urmeneta	1.100	87,50	1.012,50

[AGA (03)054.000-73/00481].

A propósito de una solicitud de informe sobre la situación de la revista, se efectuó una comparativa de los costes derivados de la confección, impresión y pagos a los colaboradores, que se ofrece a continuación:

DATOS COMPARATIVOS

<u>Colaboraciones literarias</u>	<u>Cantidad en pesetas</u>
Importe total en 1965	516.283,00
Importe total en 1970	1.200.000,00
DIFERENCIA	683.717,00
<u>Colaboraciones redacción</u>	
Importe total en 1965	938.000,00
Importe total en 1970	1.769.600,00
DIFERENCIA	831.600,00
<u>Gastos generales</u>	
Importe total en 1965	168.000,00
Importe total en 1970	496.000,00
DIFERENCIA	328.000,00
<u>Impresión</u>	
Importe total en 1965	1.818.345,00
Importe total en 1970	2.868.550,00
DIFERENCIA	1.050.205,00

PRESUPUESTO ANUAL	
Importe total en 1965	2.776.357,00
Importe total en 1970	6.834.150,00
DIFERENCIA	4.057.793,00

[AGA, (03)054.000-73/00482].

Estos datos merecen algunos comentarios, posibles gracias a determinados detalles que aparecen diseminados en diferentes presupuestos, notas y cartas. En primer lugar, los gastos de impresión dependían del *BOE* y resultaban más elevados de lo que hubiera costado tirar la revista en una imprenta no estatal. Ya en el presupuesto de 1966 el precio llegó hasta el millón setecientos ochenta y cinco mil doscientas treinta y cuatro pesetas con cincuenta céntimos [AGA, (03)054.000-73/00482], lo cual refleja lo requerido durante 1965. Debe tenerse en cuenta, también, que los grabados no quedaban incluidos en los presupuestos, pues se encargaban de modo discrecional, de manera que lo pagado por este concepto tampoco guardaba ninguna uniformidad en las cuentas generales.

A este respecto, cabría preguntarse en qué cuentas se incluía este concepto. Después de una revisión exhaustiva de cuantos documentos se conservan, dados los costes en grabados que en otros años sí han quedado reflejados en hojas aparte, cabe concluir que muy probablemente se añadieran a los totales satisfechos a los colaboradores literarios. Y esto, porque no coinciden las cifras totales de las partidas de las colaboraciones literarias en los gastos anuales con las diferentes sumas de las cantidades abonadas por cada número a los colaboradores y anotadas en carpetas individuales. Por ejemplo, en el mes de enero de 1965, constan cuarenta y cuatro mil ochocientos ochenta pesetas en concepto de colaboraciones literarias, pero la suma de los importes íntegros por los dos números impresos en ese mes, asciende a veintiocho mil ochocientos veinte pesetas resultante de las trece mil novecientas veinticinco pesetas correspondientes al número 308 y las catorce mil ochocientos noventa y cinco del número 309.

Por su parte, en los gastos generales quedaban incluidas adquisiciones de distinto tipo para las oficinas, desde mobiliario y objetos

de decoración a material de trabajo, como máquinas de escribir o grapadoras, por poner algunos ejemplos. A pesar de la partida general anotada en el presupuesto inicial, con la pertinente autorización podían efectuarse las compras que se juzgara oportuno, y el monto total al concluir el ejercicio anual, con independencia del carácter más o menos extraordinario de los pagos por los distintos conceptos, a partir de ese momento pasaba a solicitarse como necesario en el presupuesto del año siguiente. Esta dinámica explica que en 1965 la partida por gastos generales estuviera ajustada a ciento sesenta y nueve mil pesetas (esto es, catorce mil pesetas mensuales), en 1966 a doscientas diecisiete mil cuatrocientas ochenta y tres, y que en 1969 hubiera alcanzado las trescientas veintiséis mil doscientas veinticuatro, cuantía que simplemente daba por hecho el derecho adquirido a disponer de la misma suma desembolsada el año anterior. Véase, como ejemplo, la anotación de los gastos generales efectuados entre el mes de enero y el de octubre de 1966:

GASTOS GENERALES

Presupuesto mensual.....	18.124
Pagos efectuados hasta el 21 de octubre de 1966	
Enero.....	7.800,80
Febrero	23.335,00
Marzo	8.752,43
Abril	17.203,10
Mayo.....	5.256,80
Junio.....	9.599,40
Julio y agosto.....	47.258,60
Septiembre	6.697,50
Octubre	21.318,40
Total	147.222,03

[AGA, (03)054.000-73/00482].

Se dispone también de los costes íntegros de la revista en 1965, desglosados por conceptos y meses, e incluso por números, y teniendo en cuenta la impresión y la distribución. A estos se les aplicarían los correspondientes descuentos por impuestos:

1965		CONCEPTOS DE EDICIÓN		CONCEPTOS DE DISTRIBUCIÓN		
MES	IMPRESIÓN (en pesetas)	COLABORACIONES LITERARIAS (en pesetas)	COLABORACIONES REDACCIÓN (en pesetas)	GASTOS GENERALES (en pesetas)	PERSONAL SERVICIOS EDITORIA NACIONAL (en pesetas)	ÍNTEGRO (en pesetas)
Enero	181.415	44.880	67.000	14.000	27.977,44	335.272,79
Febrero	115.914,50	33.700	67.000	14.000	27.977,44	258.591,94
Marzo	114.641,50	32.390	67.000	14.000	27.977,44	256.008,94
Abril	123.575,22	37.965	67.000	14.000	27.977,44	270.517,66
Mayo	120.522,22	34.835	67.000	14.000	27.977,44	264.334,66
Junio	262.646,75	65.200	134.000	14.000	27.977,44	503.824,20
Julio	204.612,47	59.675,90	67.000	14.000	27.977,44	373.265,81
Agosto	96.612,83	30.670	67.000	14.000	27.977,44	236.260,27
Sept	118.675,22	32.166,55	67.000	14.000	27.977,44	259.819,21
Octubre	109.131,50	35.625,55	67.000	14.000	27.977,44	253.733,94
Noviem	134.348,66	35.310	67.000	14.000	27.977,44	278.636,10
Diciem	152.910	73.820	134.000	14.000	27.977,44	402.707,45
Total	1.735.006,22	516.237,45	938.000	168.000	335.729,30	3.692.972,00

[AGA, (03)054.000-73/00482].

Las siguientes tablas, que se corresponden con pagos a colaboradores en 1964, 1965 y los primeros números del año 1966, permiten un cotejo indicativo de los aumentos en las asignaciones monetarias

1964 Número y fecha	Colaboradores	Íntegro (en pesetas)	Descuento (en pesetas)	Líquido (en pesetas)
282-283 (4-18 enero)	50	61.500	4.889	56.610
284 (1 febrero)	20	12.550	997,72	11.552,28
285 (15 febrero)	27	21.150,00	1.681,38	19.468,62
286 (29 febrero)	27	14.750	1.170	14.620

[112]

287 (14 marzo)	22	15.550	1.236,18	14.313,82
288 (28 marzo)	21	17.200,00	1.367,37	15.832,63
289 (11 abril)	21	14.700,00	1.168,62	13.531,38
290 (25 abril)	24	20.950,00	1.665,52	19.284,53
291 (9 mayo)	33	20.700	1.645,58	19.054,42
292 (23 mayo)	22	16.900	1.343,51	15.556,49
293 (6 junio)	21	15.250	1.212,35	14.037,65
294 (20 junio)	26	19.950	1.585,99	18.364
295 (4 julio)	21	11.900	945,93	10.954,07
296 (18 julio)	21	13.125	1.043,35	12.081,65
297 (1 agosto)	22	17.225	1.369,27	15.855,73
298 (15 agosto)	18	13.275	1.055,36	12.219,64
299 (29 agosto)	21	13.725	1.091,04	12.633,96
300-301 (septiembre)	36	45.000	3.577,53	41.422,47
302 (10 octubre)	14	14.900	1.183,63	13.716,37
303 (26 octubre)	21	13.300	1.057,22	12.242,78
304 (7 noviembre)	28	17.120	1.360,97	15.759,03
305 (21 noviembre)	22	11.980	952,35	11.027,65
306 (5 diciembre)	27	14.795	1.176,16	13.618,84
307 (19 diciembre)	27	30.036,36	2.387,87	27.648,49

[AGA (03)054.000-73/00480]

Es de advertir que en la siguiente tabla faltan los registros de los números correspondientes al verano, que no se han conservado en el archivo

1965 Número y fecha	Nº colaboradores	Íntegro (en pesetas)	Descuento (en pesetas)	Líquido (en pesetas)
308 (2 enero)	22	13.925,00	1.044,37	12.880,63
309 (16 enero)	25	14.895,00	1.117,09	13.407,91
310 (30 enero)	28	16.060,00	1.204,50	14.855,50
311 (13 febrero)	31	17.770,00	1.332,75	16.437,25
312 (27 febrero)	28	15.930,00	1.194,74	14.735,26
313 (13 marzo)	27	13.950,00	1.046,25	12.903,75

[113]

6. QUINTA ÉPOCA (24.02.1968–1978)

6.1. LA LONGEVIDAD DE UNA ÉPOCA EXPECTANTE Y CONVULSA

6.1.1. Ramón Solís sustituye a Luis Ponce de León

El 24 de febrero de 1968 se abrió la quinta etapa de la revista, la más larga de todas ellas. Luis Ponce de León había saludado a su sucesor, Ramón Solís, en el número de despedida, pero este decidió, en lugar de presentarse como director en el siguiente número, sintetizar la historia de las etapas habidas hasta la fecha e indicar el surgimiento de la siguiente.

Ramón Solís Llorente (1.03.1923–25.01.1978) era un buen conocido de Fraga Iribarne: este le había dirigido su tesis doctoral con premio extraordinario sobre las Cortes de Cádiz, luego transformada en novela y ganadora del Premio Fastenrath de la Real Academia Española (Santos, 1987: 261-262). Sus siguientes novelas también venían comentándose desde la tercera época de la revista, y en su cuarta época había figurado como colaborador en algunos números. Entre 1962 y 1967, había ejercido como secretario general del Ateneo.

6.1.2. Aspecto físico

Las circunstancias que se expondrán en los siguientes apartados invitaron a una transformación formal y estética de la revista. Al comienzo de esta época, su impresión en negro y el formato sin cambios impedían distinguir la nueva dirección. Seguían siendo cuarenta las páginas de cada número, su periodicidad, quincenal y su precio de venta, quince pesetas.

Por lo que respecta a los aspectos físicos, ha quedado constancia de que, al menos desde 1969, venía pensándose en modificar el formato. Así, se han conservado varias fichas técnicas de este año, anuladas, que planeaban reducir los 27x39 centímetros de su tamaño por, al menos, dos, a saber, a 23x30 y a 26x34, lo que significaba reducir los márgenes y mantener más o menos el contenido que cabía en la caja tradicional, pero se añadían doce páginas a las cuarenta iniciales, y así llegarían a sesenta con el encarte. Véase el formato que venía funcionando desde 1965:

MINISTERIO DE INFORMACIÓN Y TURISMO EDITORIA NACIONAL El jefe de publicaciones periódicas	AVDA. JOSÉ ANTONIO TFNO. 2419834 APARTADO 14830 MADRID 13
FICHA TÉCNICA <i>LA ESTAFETA LITERARIA</i>	
Tirada	normal, 5.000 ejemplares Extraordinaria 10.000 ejemplares
Formato	27x39
Publicación	días 1 y 15 de cada mes
Páginas	normal sin encarte 40 páginas con el encarte 52 páginas
Papel	2700 ejemplares printing de 24 kgs. resma y de medidas 56x88 cm 2300 ejemplares semibiblia de 12 kgs. resma y de medidas 56x88 En el encarte Los libros papel verde de 16 kgs. resma y de medidas 56x88
Impresión	a un solo color, por sistema de tipografía impreso en el BOE depósito legal M615/1958
Caja	23x34 cms
Composición	tipo Ion-Georgia y Futura, cuerpos 6-7-8-9-10 y algo del 12
Grabados:	de línea y directos
Cubierta:	del mismo papel printing y semibiblia
Encarte	Los libros, mismo formato en papel verde, cosido en el centro a caballete con alambre dos puntadas

Nota. Se acompaña un ejemplar nº 432 del 15 de noviembre de 1969 así mismo el extraordinario nº 426 /427/428 de este año aparecido el día 17 de noviembre de 1969.

Con fecha de 20 de diciembre de 1969, se elevó el siguiente presupuesto, que añadía dos encartes, uno para las reseñas, que seguirían imprimiéndose en papel verde, y otro para los «Pliegos sueltos», que se imprimirían en cartulina:

BOLETÍN OFICIAL DEL ESTADO * IMPRENTA NACIONAL
Trafalgar, 29 - tel 2570705- MADRID, 20 de diciembre de 1969

PRESUPUESTO nº 126.2/69 para la edición de
TÍTULO La Estafeta Literaria
COLECCIÓN Revista quincenal
ORGANISMO Ministerio de Información y Turismo. Dirección general de Cultura Popular y del Espectáculo

Según las siguientes características:

1. tirada: 5.000	2. páginas: 40	3. formato: 27x39	4. caja 51x76 y dos encartes
5. tipografía	5.1. diversa		
6. impresión	texto	6.1. tipografía en negro	
	cubierta	6.2. la primera y la última, y segunda y penúltima con un color agregado al negro	
	especiales	6.3.	
7. encuadernación	Rústica, cosido a caballete		
8. materiales	papel	8,1	printing, 98 gr. m/2 (2.700 ejs.) semibiblia 50gr. m/2 (2.300 ejs.) Litos, color verde, 8 páginas 5.000 ejs.
	Cartulina	8,2	satinada, 4 páginas 5.000 ejs.
	Grabados	8,3	por cuenta del cliente
Precio			
9.1	por pliego de ocho páginas	14.066,00 ptas.	
9.2	total de la obra de 52 páginas	100.000,00 ptas.	
	valor encarte ocho páginas en papel verde	17.870,00 ptas.	
	valor encarte 4 páginas en cartulina	11,800,00 ptas.	
	por ejemplar	20 pesetas	

10. plazos de entrega
11. encargados de la edición
 por el BOE 11,1 Sr. Arribas
 por el organismo 11,2 Sr. Navarro
12. vº bº
 12,1 firma por parte del organismo 12,2 firma parte BOE
 firma y sello
13. Anejos
14. observaciones: El importe de un número extraordinario de 120 páginas,
 10.000 ejemplares, (7.700 ejemplares en papel printing y 2.300 ejemplares en
 papel semibiblia) importa pesetas: 368.550,00

Después de un informe elaborado en mayo de 1970 (Ballesteros, 2018) se propuso un formato similar a este, por creerlo más cómodo, moderno y económico, y más práctico para el envío postal, para la exposición en quioscos y también para su conservación y encuadernación. Así mismo, se actualizó el diseño y la maquetación, y se incorporó algo de color: cuatricromía offset para las portadas y bicolor tipográfico para las páginas interiores.

En junio de 1970 se solicitó presupuesto para una nueva ficha técnica, en la que se apreciaban los cambios de presentación, consistentes, sobre todo, en el tamaño y la caja, porque el color añadido solo se vería en las páginas de la cubierta, en la segunda y en la penúltima. Se presentaban, además, cuarenta y ocho páginas, en lugar de las cuarenta que figuraban en los presupuestos anteriores:

BOLETÍN OFICIAL DEL ESTADO * IMPRENTA NACIONAL
 Trafalgar, 29 - tel 2570705- MADRID, 24 de junio 1970
 PRESUPUESTO nº 59 / 70 para la edición de
 TÍTULO La Estafeta Literaria
 COLECCIÓN Revista quincenal
 ORGANISMO Ministerio de Información y Turismo. Dirección general de
 Cultura Popular y del Espectáculo

Según las siguientes características:

1. tirada: 5.000 2. páginas: 48 3. formato: 26x34 4. caja 23x30 y
 dos encartes
5. tipografía diversa
6. impresión
 texto 6.1. tipografía en negro

- cubierta 6.2. la primera y la última, y segunda y penúltima con un
 color agregado al negro
 especiales 6.3.
7. encuadernación embuchado, cosido a caballete
8. materiales
 Papel 8,1 printing, 98 gr. m/2 (2.700 ejs.)
 semibiblia 50gr. m/2 (2.300 ejs)
 litos, color verde, 8 páginas 5.000 ejs.
 Cartulina 8,2 satinada, 4 páginas 5.000 ejs.
 Grabados 8,3 por cuenta del cliente
 Especiales 8,4
- importes desglosados
 valor de un pliego de ocho páginas 20.380,00 ptas.
 valor de 8 páginas encarte 18.719,00 ptas.
 valor encarte boletín de suscripción 7.640,00 ptas.
 valor por color incorporado al negro
 en la primera /última páginas (2.926,00 ptas.)
 y segunda /penúltima páginas (2.926,00 ptas.) 7.596,00 ptas.
- cada mil ejemplares más importan
 en papel printing: 16.672,00 ptas.
 valor de un pliego de 8 páginas 2.503,00 ptas.
 valor de encarte 8 páginas 2.210,00 ptas.
 valor boletín de suscripción 1.055,00 ptas.
 valor un color incorporado
 al negro en la primera/última
 páginas (446,00 ptas) y segunda/
 penúltima páginas (446,00 ptas) 892,00 ptas.
 en papel semibiblia: 15.271,00 ptas
 valor de un pliego de 8 páginas 2.312,00 ptas.
 valor encarte 8 páginas 2.210,00 ptas.
 valor boletín de suscripción 1.055,00 ptas.
 valor un color incorporado al
 negro en la primera/última
 páginas (446,00 ptas) y segunda
 /penúltima páginas (446,00) 892,00
9. precio
 9,1 por pliego de ver página anterior
 9,2 de la cubierta
 9,3 total de la obra de 48 págs.156.235,00
 más un encarte de ocho páginas y un boletín
 de suscripción
 9,4

10. plazos de entrega

11. encargados de la edición

por el BOE 11,1 Sr. Arribas
 por el organismo 11,2 Sr. Navarro

12. vº bº

12,1 firma por parte del organismo 12,2 firma parte BOE
 firma y sello

El presupuesto fechado el 12 de diciembre de 1970 aclara las reformas practicadas en los meses que siguieron al repetidamente citado informe. Sobre todo, se propuso una reducción del formato de unos centímetros más, se mantuvo la idea de pasar a una impresión bicolor en las primeras y últimas páginas, y se especificaba que serían cuarenta en total, a las que se añadirían otras dieciséis de encarte:

BOLETÍN OFICIAL DEL ESTADO * IMPRENTA NACIONAL
 Trafalgar, 29 - tel 2570705- MADRID, 12 diciembre 1970
 PRESUPUESTO nº 125 / 70 para la edición de
 TÍTULO La Estafeta Literaria
 COLECCIÓN Revista quincenal
 ORGANISMO Ministerio de Información y Turismo. Dirección
 general de Cultura Popular y del Espectáculo

Según las siguientes características:

1. tirada: 7.000 2. páginas: 40 y 16 encarte 3. formato: 23,5 x 33,5 4. Caja:
 45x64 cíceros (igual al suplemento del domingo de *Arriba*)

5. tipografía

5.1. Diversa

6. impresión

texto 6.1. bicolor
 cubierta 6.2.

7. encuadernación embuchado, cosido a caballete

8. materiales

papel 8,1 printing, 98 gr. m/2 (4.700 ejs.)
 semibiblia 50gr. m/2 (2.300 ejs.)
 litos, color verde, 8 páginas
 16 kgs resma 7.000 ejs.
 Cartulina 8,2
 Grabados 8,3 por cuenta del cliente
 Especiales 8,4

importes desglosados

-Por 4.700 ejemplares de 40 páginas en papel printing,
 impreso en negro y en otro color 95.380,00
 valor de un pliego de ocho páginas 19.076,00 ptas.
 Cada mil ejemplares más importan 11.200,00 pesetas
 Valor del pliego de 8 páginas 2.240,00 pesetas

-por 2.300 ejemplares de 40 páginas en papel semibiblia,
 impreso en negro y otro color 21.625,00
 (composición aprovechada) 4.325,00
 Valor del pliego de 8 páginas 9.310,00
 cada mil ejemplares más importan 1.862,00 ptas.
 valor de un pliego de 8 páginas

-por 7.000 ejemplares de 16 páginas en papel litos, verde,
 impresas en negro 31.620,00
 valor de un pliego de 8 páginas 15.810,00 ptas.
 Cada mil ejemplares más importan 2.994,00 ptas.
 valor del pliego de ocho páginas 1.487,00 ptas.

9. precio 9,1 por pliego de ver página anterior
 9,2 de la cubierta
 9,3 total de la obra de 40+16 págs. 148.625,00
 9,4 por ejemplar 21,23 pesetas

10. plazos de entrega

11. encargados de la edición

por el BOE 11,1 Sr. Arribas
 por el organismo 11,2 Sr. Navarro

12. vº bº

12,1 firma por parte del organismo 12,2 firma parte
 BOE
 firma y sello

Sin embargo, se presupuestó para 1971 una nueva ficha técnica en la que se especificaba que cuatro mil setecientos ejemplares se imprimirían en printing de veinticuatro kilogramos la resma, y que el papel semibiblia sería de doce kilogramos, mientras que el encarte de «Los libros» se efectuaría en papel de dieciséis kilogramos la resma. También se conserva un informe del *BOE*, fechado el 1 de enero, en

que constan los precios de imprimir una cubierta a cuatro colores en dos de sus páginas y a dos colores en otras dos:

Presidencia del Gobierno
Boletín Oficial del Estado

Ministerio de Información y Turismo
Dirección General de Cultura y Espectáculos

Anexo al presupuesto nº 125/70 referente a la publicación de
La Estafeta Literaria

-Por impresión de 7.000 ejemplares de una cubierta en offset páginas 1 y 4 a cuatro colores, incluido papel y fotomecánica 29.000 ptas.
-Por impresión y tipografía de la misma cubierta, páginas 2-3 a dos colores y manipulado posterior para su incorporación en el conjunto de la revista..... 8.030 ptas.

[AGA, (03)054.000-73/00482].

Los grabados, como siempre, serían por cuenta del cliente. En cuanto al color añadido a la impresión, aunque no se especificaba en los presupuestos, iba variando según los números: anaranjado, verde, amarillo, azul, marrón, rojo, y se alternaba en las ilustraciones, en los titulares, en los filetes y recuadros y en las ilustraciones, aunque muchas fotografías iban en blanco y negro.

También el color verde de «Los libros» dio paso con los años a un color amarillo, y así se imprimían en 1973 [(03)054.001-73/00481].

El 30 de marzo de 1971 se pensaría en otra mejora, la de imprimir la cubierta en papel Limoges de cien gramos el metro cuadrado, lo que supondría casi doblar el coste. También se doblaría el coste de las páginas segunda y tercera:

Presidencia del Gobierno
Boletín Oficial del Estado

Ministerio de Información y Turismo
Dirección General de Cultura y Espectáculos

[124]

Anexo al presupuesto nº 125.1/70 referente a la publicación de
La Estafeta Literaria

—Por impresión de 7.000 ejemplares de una cubierta y un encarte de cuatro páginas en offset a cuatro colores, (páginas 1 y 4 de cubierta y encarte) en pase de máquina simultáneo, en papel Limoges de 100 gr. m2 incluido fotomecánica 53.680 ptas.
—Por impresión y tipografía de la misma cubierta de las páginas 2 y 3, de cubierta y encarte a dos colores, división de papel y manipulado posterior para su incorporación al conjunto de la revista 16.060 ptas.
—Cada mil ejemplares más, importan:
Por la impresión en offset y papel 4.430 ptas.
Por la impresión en tipografía y manipulado 1.490 ptas.

[AGA, (03)054.000-73/00482].

Pero no parece que la propuesta se llevara a efecto. Poco después se propuso una nueva ficha técnica, para el periodo comprendido entre mayo y diciembre de 1971: para el primero de aquellos meses, se había aprobado un aumento inicial de la tirada hasta los once mil ejemplares, que podría llegar hasta los quince mil en caso de obtenerse los resultados apetecidos. En la ficha, sin embargo, se da por hecho este último incremento:

FICHA TÉCNICA LA ESTAFETA LITERARIA

Tirada	normal, 7.000 ejemplares. Ampliación 8.000 ejemplares. Total 15.000 ejemplares
Formato	Extraordinaria 10.000 ejemplares 23,5 x 33,5
Publicación	días 1 y 15 de cada mes
Páginas	normal sin encarte, 48 páginas, con el encarte 56 páginas (sic) 2 páginas interiores en cuatricromía
Papel	4700 ejemplares printing de 24 kgs. resma 2300 ejemplares semibiblia de 12 kgs. resma En el encarte Los libros papel verde de 16 kgs. resma
Impresión	8.000 ejemplares ampliación, printing de 24 kgs. resma bicolor, por sistema de tipografía. Impresión en el BOE depósito legal M615/1958
Cubierta	Cuatricromía en offset, en papel couché

[125]

Caja	Igual al suplemento del domingo Arriba
Composición	tipo Ion-Georgia y Futura, cuerpos 6-7-8-9-10 y algo del 12
Grabados:	de línea y directos
Cubierta:	del mismo papel printing y semibiblia
Encarte	Los libros, mismo formato en papel verde, cosidos en el centro a caballete con alambre (dos puntadas)

Debe hacerse notar que, según cabe observar en los números de la revista y en el informe de diciembre de 1970, a las cuarenta y ocho páginas se añadían dieciséis, y no ocho, correspondientes a «Los libros», y llevarían numeración propia.

En otoño de 1971 se añadieron otros arreglos: dos nuevas páginas a todo color, incorporadas en el interior de la revista y dedicadas al arte, con lo que la página en color de la portada posterior, anteriormente dedicada a pintura, pasó a una de estas, dejando ese espacio de la portada posterior para anuncios, como comúnmente se hacía en otras revistas.

Se ha conservado también un presupuesto, tercer anexo al número 125/70, fechado el 16 de octubre de 1971, referente a una novedad que empezaría a verse a partir del 1 de noviembre de 1971: se trataba de un encarte central en papel especial, tipo cartulina, «Pliegos sueltos», conformado por ocho páginas de formato 19x27 y caja 35x54 (tamaño folio). Los costes por quince mil ejemplares serían los siguientes:

En papel printing, 98 gr. m2:	39.720,00 pesetas
Cada mil ejemplares más,	2.060 pesetas
En papel semibiblia, 50 gr m2:	38.190,00 pesetas
Cada mil ejemplares más	2.000 pesetas
En papel litos-offset, 100 gr m2	39.180,00 pesetas
Cada mil ejemplares más	2.021,00 pesetas

Además, se empleaba un papel cuché que contrastaba con el empleado en 1968 y el número de páginas aumentó a cuarenta y cuatro, a las que se sumaban las de las cubiertas.

Luego se autorizó también la aplicación de un sistema elástico en cuanto al número de páginas normales, que podrían llegar hasta cincuenta y seis, es decir, las representadas por la adición de un cuadernillo, aplicación que dependería de las necesidades de cada

número (Ballesteros, 2019a). Pero, por lo que respecta al formato, la revista no sufrió variaciones de mayor interés, a la vista de la documentación conservada.

6.1.3. Secciones

No parece que Ramón Solís llegara a la dirección con la idea de modificar las secciones, aunque sí cabe apreciar cierto intento de recobrar algunas favoritas de las primeras épocas. Así, se mantuvo la crítica de libros en «Estafeta Libros» y «Lotería de las Artes y las Letras»; las otrora «Estafeta de las provincias» y «La Estafeta en el mundo» adoptaron el nombre de «Información cultural». Artículos sobre teatro y estrenos se recogían en «Estafeta Teatro», aunque Juan Emilio Aragonés continuó con su «Al paño». Francisco Umbral disponía de la sección «Crónica de gentes». Siguieron publicándose relatos breves y poemas tanto de autores conocidos como de otros noveles, hasta incluso establecerse un concurso, en la sección «Pliegos sueltos», muchas veces ilustrada por Pepi Sánchez o por Goñi. No podía dejar de presentarse crítica cinematográfica y Luis Quesada empezó a hacerse cargo de una sección, «Estafeta cine», del mismo estilo de las habidas anteriormente. También desde el primero de los números se hizo espacio a secciones como «Con plumas ajenas», donde se reproducían fragmentos de artículos publicados por otros periódicos y revistas, y así de algún modo parecía resucitarse la idea de Aparicio en su *Fénix*.

Después de los primeros meses, Federico Carlos Sainz de Robles convirtió en sección lo que en el número 370 de 1967 había sido un pequeño monográfico dentro de la revista, y en «Raros y olvidados», entre los números 414 y 463, recordó a muchos escritores de los publicados en la colección *El cuento semanal*, coetáneos de los escritores del 98 y casi todos fallecidos ya, si bien algunos de ellos no entraban exactamente en la categoría de olvidados, puesto que habían publicado en la primera época de la revista, como Felipe Sassone.

Se procuraba también, a partir del número 411, correspondiente al 1 de enero de 1969, un acercamiento a los escritores de forma diferente al de las críticas al uso en «Estafeta libros», y Miguel

Fernández-Braso —véanse, sobre él, las noticias de Dámaso Santos referente a su apellido y su actividad (1987: 158, 223, 243, 253-256)— se hizo cargo de la sección «Hombre adentro» con esta intención, aunque apenas se prolongó unos pocos números. Sería Antonio Hernández Ramírez quien, de manera personal, prolongara esta intención en una sección con otro nombre, «El escritor, al día» en 1969, a partir del número 421, aunque después de algunos meses sustituyeron a Hernández en este cometido, frecuentemente, distintos colaboradores, como Sol Nogueras, Arturo del Villar o Carlos Murciano, entre otros menos asiduos. En esta sección se insertaron entrevistas y se pergeñaron semblanzas de narradores y poetas como Ignacio Aldecoa, Gaspar Gómez de la Serna, Ana María Matute, Claudio Rodríguez o Rafael Montesinos, como así mismo de algunos de los colaboradores de *LEL* en alguna de sus épocas: Carlos Edmundo de Ory, Luis Jiménez Martos o Carmen Conde.

Sumo interés ofrece también para la historia de la lengua española «El idioma de cada día», sección estudiada por Pilar Fernández (2008: 11-62), iniciada con el segundo número de esta época y concluida en diciembre de 1970. En ella se pretendía sobre todo atender al sentido del idioma manifestado por los hablantes, examinar los usos lingüísticos, incluidos los rurales y arcaizantes, y evitar dogmatizar sobre ellos, al tiempo que se invitaba a los lectores a participar con sus opiniones y conocimientos sobre la materia. Joaquín Entrambasaguas y Gerardo Diego fueron los principales participantes en esta sección.

Por su parte, Juan Pérez Creus, en tono burlón y festivo, invitaba a reflexionar sobre usos y registros lingüísticos, sobre la manipulación del lenguaje y la oquedad del aparente academicismo crítico en «La palabra prestidigitada» (entre los números 412 y 422).

En el número 527 (1 de noviembre de 1973) se inauguró la sección «Apuntes para una galería de escritoras», que en el 550 (15 de octubre de 1974) se transformó en «Mujeres en el mundo novelístico»: si bien no recorría más que los nombres más conocidos y estudiados hoy del mundo y la literatura española, particularmente la del siglo XIX, como Emilia Pardo Bazán, Concepción Arenal o Carmen de Burgos, en su momento estos artículos pudieron contribuir a su canonización.

6.1.4. Colaboradores

Frente a lo ocurrido en otras épocas, la destitución del director no trajo consigo la marcha o despido de los más cercanos colaboradores, excepto por lo que respectaba a Juan José Plans, que dejó su puesto como redactor jefe a Eladio Cabañero. Juan Emilio Aragonés siguió como subdirector y como crítico teatral, mientras que Manuel Ríos Ruiz haría trabajos de secretario.

En cuanto al resto de los colaboradores más habituales, Antonio Iglesias Laguna en general escribía sobre novela, como Dámaso Santos o Carlos Murciano, tarea en la que empezó a auxiliarles con el tiempo Manuel Ríos Ruiz. Luis Jimenez Martos también siguió haciendo crítica de poesía. Francisco Umbral ofrecía sus opiniones sin restricción de temas. A este núcleo pueden considerarse unidos Federico Carlos Sainz de Robles y Juan José Plans con sus artículos de libros de ciencia ficción, monstruos, etc. Por algunos números volvió a escribir Jorge Cela Trulock.

Como en tiempos anteriores, desde Barcelona, enviaba sus artículos Julio Manegat. Se entró en contacto con Felipe Mellizo, que escribió desde Londres algunas crónicas, y después de algunos meses María Fortunata Prieto Barral empezó a enviar colaboraciones desde París, como desde Montevideo Jesús Torbado o desde Nueva York José María Carrascal.

Pero fueron admitiéndose más y más nombres que a veces se repetían y otras solo presentaban ocasionalmente algún trabajo: Luis Bonilla, Enrique Azcoaga, Luis López Anglada, Fernando Ponce, Raúl Chávarri, Rafael Conte, Francisco Toledano, Ángel García López, Eduardo Tijeras o Eladio Cabañero, que realizaría también otro tipo de tareas para la revista.

Interesante resulta la participación de Teresa Barbero, que empezó publicando un cuento en el número 461 (1 de febrero de 1971), continuó durante los números siguientes reseñando libros y entrevistando a distintos directores y encargados de centros e instituciones, y años después, a partir del número 527 (1 de noviembre de 1973) inauguró una sección y luego otra, para seguir más tarde con sus críticas de libros. Continuaría colaborando en la revista en su sexta etapa.

Por su parte, a García Nieto, una vez clausurada en 1970 la revista que dirigía, *Poesía Española*, desde el número 459 (1 de enero de 1971) se le compensó con la sección «Cuaderno roto».

Al aprobarse las propuestas de mejora después de un informe elaborado en mayo de 1970, se añadieron colaboraciones y se aumentaron los estipendios: sí, como ha podido comprobarse, en los años sesenta había entre veinte y veintiocho colaboradores por número —treinta y seis en los números extraordinarios—, en 1971 se contaba con más de treinta, sobre todo debido a la sección de reseñas bibliográficas. Por el momento, sin embargo, la cantidad total que se pagaba quedaba restringida a las cincuenta mil pesetas aproximadamente:

1970 Número y fecha	Número de colaboradores	Íntegro (en pesetas)	Descuento (en pesetas)	Líquido (en pesetas)
435, 1 enero	33	53.000	3.975	49.025
436, 15 enero	31	47.000	3.525	43.475
437, 1 febrero	32	49.600	3.720	45.880
438, 15 febrero	36	50.450	3.783,75	46.666,25
439, 1 marzo	30	46.050	3.453,75	42.596,25
440, 15 marzo	41	46.250	3.468,75	42.781,25
441, 1 abril	35	50.000	3.783,75	46.666,25
442, 15 abril	35	50.000	3.783,75	46.666,25
443, 1 mayo	34	50.000	3.783,75	46.666,25
444-445, 1 junio	43	100.000	7.500	92.500
446, 15 junio	33	50.000	3750	46.250
447, 1 julio	35	50.000	3.783,75	46.666,25
448, 15 julio	32	50.000	3.783,75	46.666,25
449, 1 agosto	31	50.000	3.783,75	46.666,25
450, 15 agosto	32	50.000	3.783,75	46.666,25
451, 1 septiembre	33	49.550	3.716,25	45.833,75
452, 15 septiembre	32	50.000	3.783,75	46.666,25

453-454, 15 octubre	36	91.650	6.873,75	84.776,25
455, 1 noviembre	27	45.450	3.408,75	42.041,25
456, 15 noviembre	26	44.150	3.311,25	40.838,75
457, 1 diciembre	31	46.800	3.510	43.290
458, 15 diciembre	32	50.000	3.783,75	46.666,25

Frente a los artículos, por los que los colaboradores seguirían percibiendo cantidades muy variadas, las reseñas seguirían pagándose de modo fijo a cuatrocientas pesetas cada una. Este aumento de revisiones bibliográficas no solo sobre obras de ficción y creación, sino sobre ensayos más o menos especializados, convirtió la revista en una guía de referencia que superaba la mera divulgación y parecía acercarse a las necesidades del público estudioso en determinadas materias, particularmente las filológicas.

Después de comprobar cómo las medidas adoptadas para mejorar la revista no habían logrado captar más compradores, disminuyeron estas reseñas, ya en 1973: no dieciséis páginas, sino doce, aunque muy bien nutridas. Por lo demás, el tipo de contenido se mantuvo aproximadamente igual: en torno a las cuarenta páginas de artículos, reportajes, entrevistas, críticas y noticias sobre arte, literatura, cinematografía, las cuatro páginas de los pliegos de ficción, y un listado de participantes siempre abierto.

6.1.5 Objetivos

La necesidad de replantearse si merecía la pena el esfuerzo económico que soportaba el Estado con la publicación de la revista, obligó a reflexionar también sobre sus objetivos. En el informe de 1970 se llegó a la conclusión de que no existían otras revistas que, por su tirada, lectores, contenido o periodicidad ofrecieran lo que *LEL* (Ballesteros, 2018: 361) y esto, pese a haber ido surgiendo desde al menos quince años antes otras similares en algún sentido, como *Ínsula*, *Índice*, *Destino*, *Cuadernos para el Diálogo*, *Triunfo* o *Reseña*, por

no hablar de ciertos suplementos de periódicos, si bien un estudio comparado entre ellas aún está por realizarse.

En cambio, otro de los objetivos de etapas anteriores parecía haberse convertido hasta cierto punto en una marca: la percepción de la revista por parte de varios encuestados como una publicación de escritores y para escritores. A estos, desde luego, deberían añadirse profesores de materias humanísticas y gentes con aspiraciones intelectuales. En ella se daba cabida, cada vez mayor, tanto a los jóvenes que se iniciaban, como a los veteranos y a los críticos de muchos años. Pero todo esto significaba que solo una mínima parte de la población española estaría dispuesta a invertir dinero en la adquisición de una publicación de este tipo.

Con todo, reconocerse la falta de demanda suficiente, en España, para este tipo de revistas llevaba a razonar que constituía tarea del Estado suplir con sus acciones los huecos culturales no atendidos por las empresas privadas, en general orientadas al beneficio económico y ocupadas, por tanto, en complacer los gustos de los compradores potenciales, y no en llegar a sus auténticas necesidades intelectuales. En este razonamiento queda subrayado uno de los mayores propósitos de la revista en aquellos años, distante de los perseguidos en otras épocas, aunque en alguna medida pudiera estar vinculado con las que sí constituían finalidades básicas del régimen franquista, a saber, la de proteger y fomentar la cultura española, y la de educar y complementar la deficitaria formación intelectual de la mayoría de los españoles, finalidades que también regían la radio y la televisión en aquel tiempo (Fernández, 2014: 17, 23-24, 69-80).

Porque la que parecía una meta en otras épocas, la de presentar a través de aquellas páginas una panorámica de la situación cultural española tanto dentro como fuera de las fronteras, parecía haberse olvidado o en gran medida desechado, tal vez porque esta meta sí parecía lograrse ya con el resto de productos culturales en plena expansión desde los años cincuenta.

Y, desde luego, se transparenta también, a través del conjunto de los documentos conservados, el esfuerzo de los dirigentes por mantener una revista en la que desarrollaban sus personales capacidades.

6.2. AVATARES MINISTERIALES Y ADMINISTRATIVOS

Diez años de trayectoria con el mismo director significa una pervivencia inusitada, cuyas claves no parecen quedar del todo despejadas con la mera revisión de la documentación conservada, los mecanismos del tardofranquismo expuestos por los historiadores y la relación de consejos ministeriales que se sucedieron en estos años.

Administrativamente, *LEL* siguió dependiendo de Editora Nacional, aunque cambió de equipo en el verano de 1971, de modo que Ricardo de la Cierva sustituyó a Unciti, y la redacción volvió a la sede del Ateneo.

Aquellos eran tiempos de modernización del sector editorial en cuanto a los medios y canales de distribución y propaganda. La nueva ley de prensa de 1966, con la eliminación de la censura previa, había supuesto un ahorro de trámites —con independencia de que eso no significara una auténtica apertura ideológica, según la percepción de muchos (José Ángel Ezcurra: 438)—, y había facilitado la impresión de libros y revistas, que se habían multiplicado de modo exponencial (Fundación FOESSA, 1976: 1034). El crecimiento del número de publicaciones, en plena expansión al comienzo de esta época de la revista, supuso una mayor competencia para *LEL* en la captación de los ya escasos lectores interesados por este tipo de bienes culturales, y por tanto también exigía unos esfuerzos mayores que procuraron acometerse en todos los órdenes.

Por otra parte, aunque las tensiones en el seno del Gobierno de los distintos grupos de poder en la segunda mitad de los sesenta y los cambios ministeriales del tardofranquismo no parecieron repercutir negativamente en *LEL*, que siguió publicándose hasta 1978 y cuyo director sobrevivió a tantos ministerios diferentes, hubo de ser a costa de muchas fatigas y trabajos. De hecho, Ramón Solís, que había superado tantas crisis ministeriales e incluso más de dos años de transición, acabó sucumbiendo, aún joven, a su propia naturaleza.

En primer lugar, tras el escándalo de MATEA, la sustitución de Fraga entre otros once ministros en octubre de 1969 (Álvarez Puga, 1974; Navarro, 1978), no acarrió ni un relevo en la dirección de la revista ni en ninguno de los más implicados en su redacción, pese a que del propio Fraga y su círculo había dependido el nombramiento

de los últimos directores de nuestra revista. Pero no parece causalidad tampoco el que fuera precisamente ese año cuando se calcularan nuevas fórmulas para distintos aspectos de *LEL*, como va a verse a continuación.

Según diversos especialistas, el periodo de nuevo ministerio de Información y Turismo con Alfredo Sánchez Bella ostentó posturas teóricas similares a las de Carrero Blanco (Amell, 1989), pero en lo concerniente a esta revista procedió según el cierto continuismo con respecto a la política cultural de Fraga que también ha sabido reconocérsele (Rojas Claros, 2013: 229-230, 234). Con todo, probablemente en el Consejo de Ministros se señaló la necesidad de proceder a una revisión de la revista, pero cierto informe solicitado por la Subdirección general de Acción Cultural y del Libro al respecto y firmado en mayo de 1970, ya estudiado en otro lugar (Ballesteros, 2018, 2019a), solo parece referirse al análisis del interés público de *LEL*, sus rasgos, su posible proyección y su viabilidad económica, en la línea de lo que cabía esperar de un «tecnócrata» al frente del Ministerio (Ballesteros, 2018: 367-368, 2019). Desde luego, hubo de constituir un desafío el poner en marcha todo un plan para demostrar la conveniencia de publicar la revista, y una enorme responsabilidad el procurar cumplir con las previsiones por las que se había apostado, una vez conseguido el respaldo de un Ministerio de talante diferente. Difícil de sobrellevar sería el acabar reconociendo el fracaso del intento antes de ver relevado al ministro que había dado el visto bueno para la empresa, y dar marcha atrás en determinados puntos, con el temor de ver desmantelado definitivamente el proyecto.

La sustitución de Sánchez Bella por Fernando de Liñán y Zofio en junio de 1973, sin embargo, no significó tampoco cambio alguno para la revista, pues apenas dispuso de unos meses para ejecutar sus tareas: el asesinato de Carrero Blanco, en diciembre de ese año, exigió un cambio de gobierno, y tampoco duró mucho el sucesor en el ministerio de Información y Turismo, Pío Cabanillas, nombrado por Arias Navarro, al ser acusado de una tolerancia excesiva hacia la prensa. Pero necesariamente volvió a despertarse entonces el temor de la actitud que adoptaría no solo ante los demás medios, sino hacia *LEL* el siguiente ministro, dado lo ocurrido con el anterior

(Aragónés, comunicación personal, 4 de enero, 2018), dado lo sucedido años atrás, con Morales, y dada la actitud de libertad sostenida por *LEL*.

Se salió con bien, en cualquier caso, y ni siquiera la muerte de Franco acarrearía el cierre de *LEL*: la revista había logrado sobreponerse a las dificultades de los cambios políticos y sería la muerte del director, aún joven, la que traería consigo, después de una temporada, una nueva etapa con un nuevo director, Luis Rosales, una nueva orientación y una modificación en su nombre, *Nueva Estafeta*.

6.2.1. Las cuentas de *La Estafeta Literaria* (1968–1970)

Cuando se examinan los documentos conservados en torno a la inversión requerida anualmente y la recaudación obtenida, se entiende cómo quedaba justificado, no ya por motivos ideológicos o personales, sino económicos, revisar periódicamente y aprobar en órganos consultivos superiores la financiación de esta revista. A este respecto, como se ha mencionado antes, han quedado los testimonios escritos de una de estas revisiones, solicitada ya iniciado el año 1970 por la subdirección General de Acción Cultural y del Libro, dependiente del Ministerio de Información y Turismo (Ballesteros, 2018 y 2019a), aunque debió de haber otras.

Si a partir de tal informe se pensaban establecer estudios, investigaciones, nuevos cálculos económicos y organigramas funcionales para iniciar un sustancial proceso de reformas, que elevaran la revista a niveles satisfactorios de calidad de contenido, interés general y amplitud de difusión, es posible que en las épocas anteriores también se hubieran efectuado modificaciones atendiendo a las circunstancias peculiares de cada momento, aunque no haya quedado constancia escrita.

6.2.1.1. Presupuestos 1968–1970

Para el segundo semestre de 1968, primero en que enteramente Ramón Solís estaba al frente de la publicación, Jesús Unciti formuló un presupuesto de dos millones setecientos cuarenta y cinco mil ochocientos diez pesetas para la edición, almacenamiento y distribución

de los doce números correspondientes, aparte de otras doscientas cincuenta mil para el número extraordinario sobre Asturias, del que se publicarían nueve mil ejemplares [AGA, (03)054.000-73/00482]. Esto significaba que cada número costaba doscientas veintiocho mil ochocientos diecisiete pesetas con cincuenta céntimos.

Esta cantidad no aumentó en los sucesivos presupuestos para 1969, que se resumieron de este modo:

Presupuesto 1969 en pesetas		
Edición	Impresión	1.949.358
	Colaboraciones literarias	1.200.000
	Colaboraciones redacción	1.516.800
	Colaboraciones redacción extras	267.200
distribución	Gastos generales	326.224
	Prestación servicio de Editora Nacional	499.238
total anual		5.758.820

Pero este total de cinco millones setecientas cincuenta y ocho mil ochocientos veinte pesetas, no incluía los costes de publicidad ni los grabados. Con estos, al cabo del año pudo comprobarse cómo se habían acercado a los siete millones (6.834.150,00 pesetas), que fue lo que se presupuestó para 1970:

Presupuesto 1970 en pesetas		
Edición	Impresión	2.868.550
	Colaboraciones literarias	1.200.000
	Redacción (nómina)	1.769.600
Distribución	Otros gastos (franqueo, material)	996.000
total anual		6.834.150

[AGA, (03)054.000-73/00482].

6.2.1.1.1. Costes de impresión

Desglosados por números, según los presupuestos de 1969 y hasta mayo inclusive de 1970, los costes de edición resultaban los siguientes:

BOLETÍN OFICIAL DEL ESTADO * IMPRENTA NACIONAL
Trafalgar, 29 - Tel 2570705- MADRID

PRESUPUESTO n° 126.2 / 69 para la edición de
TÍTULO La Estafeta Literaria
COLECCIÓN Revista quincenal
ORGANISMO Ministerio de Información y Turismo. Dirección general de Información

Según las siguientes características:

1. tirada: 5.000 2. páginas: 40 3. formato: 27x39 4. caja: 51x76
5. tipografía

5.1. Diversa

6. impresión

6.1. Tipografía en negro

rústica, cosido a caballete

7. encuadernación

8.1 printing, 98 gr. m2 (2.700 ejemplares)
semibiblia, 50 gr. m2 (2.300 ejemplares)
Litos, color verde, 8 páginas, 5.000 ejemplares

8,2 satinada, 4 páginas, 5.000 ejemplares

8,3 por cuenta del cliente

Precio

9.1 por pliego de 8 páginas 14.066,00 pesetas

9.2 total de la obra de 52 páginas 100.000 pesetas

Valor encarte 8 páginas en papel verde:

17.870,00 pesetas

Valor encarte 4 páginas en cartulina:

11.800 pesetas

9.3 por ejemplar 20,00 pesetas

14. observaciones: el importe de un número extraordinario de 120 páginas, 10.000 ejemplares (7.700 ejemplares en papel printing y 2.300 ejemplares en papel semibiblia) importa pesetas: 368.550,00.

6.2.1.1.2. Costes de colaboraciones

Vinculados a la redacción se encontraba el equipo que figuraba en la mancheta de la revista, de cuyos emolumentos no se han

conservado datos desglosados. En el apartado de las colaboraciones literarias, cabe observar cierto contraste entre los métodos de pago empleados en los primeros años de este periodo, 1969 y 1970, antes de la renovación e impulso que tendría lugar entre 1971 y 1973, respecto a los de las épocas anteriores. Aunque no parecen haberse guardado todos los datos, particularmente los pagos de 1968 a los colaboradores literarios, los disponibles permiten concluir que, a diferencia de lo visto en los abonos por las colaboraciones literarias en la cuarta etapa, en que se percibían oscilaciones en lo pagado mensualmente, en 1969 se ajustan, número a número, a cincuenta mil pesetas íntegras, antes de los descuentos por impuestos, excepto en los números extraordinarios, y esto con independencia del número de colaboradores y el carácter de sus trabajos. Véanse las cifras:

1969 Número y fecha	Número de colaboradores	Íntegro (en pesetas)	Descuento (en pesetas)	Líquido (en pesetas)
411, 1 enero	29	50.000	3.750	46.250,00
412, 15 enero	29	49.925	3.744,37	46.180,63
413, 1 febrero	37	50.000	3.750	46.250,00
414, 15 febrero	33	50.000	3.750	46.250,00
415, 1 marzo	35	50.000	3.750	46.250,00
416, 15 marzo	33	50.000	3.750	46.250,00
417, 1 abril	30	50.000	3.750	46.250,00
418, 15 abril	33	50.000	3.750	46.250,00
419, 1 mayo	35	50.000	3.750	46.250,00
420, 15 mayo	38	50.000	3.750	46.250,00
421, 1 junio	33	50.000	3.750	46.250,00
422, 15 junio	32	50.000	3.750	46.250,00
423, 1 julio	33	50.000	3.750	46.250,00
424, 15 julio	35	50.000	3.750	46.250,00
425, 1 agosto	34	50.000	3.750	46.250,00
426-427-428	53	142.200	10.665	131.535,00
429, 1 octubre	33	50.000	3.750	46.250,00
430, 15 octubre	26	50.000	3.750	46.250,00

431, 1 noviembre	32	50.000	3.750	46.250,00
432, 15 noviembre	35	50.000	3.750	46.250,00
433, 1 diciembre	30	50.000	3.750	46.250,00
434, 15 diciembre	34	50.000	3.750	46.250,00

Aunque en 1970 las cantidades vuelven a variar algunos meses, más o menos se sitúan en la línea de esas cincuenta mil pesetas.

Número y fecha	Nº colaboradores	Íntegro (en pesetas)	Descuento (en pesetas)	Líquido (en pesetas)
435, 1 enero	33	53.000	3.975	49.025
436, 15 enero	31	47.000	3.525	43.475
437, 1 febrero	32	49.600	3.720	45.880
438, 15 febrero	36	50.450	3.783,75	46.666,25
439, 1 marzo	30	46.050	3.453,75	42.596,25
440, 15 marzo	41	46.250	3.468,75	42.781,25
441, 1 abril	35	50.000	3.750	46.666,25
442, 15 abril	35	50.000	3.750	46.666,25
443, 1 mayo	34	50.000	3.750	46.666,25
444-445, 1 junio	43	100.000	7.500	92.500
446, 15 junio	33	50.000	3.750	46.250
447, 1 julio	35	50.000	3.750	46.250
448, 15 julio	32	50.000	3.750	46.250
449, 1 agosto	31	50.000	3.750	46.250
450, 15 agosto	32	50.000	3.750	46.250
451, 1 septiembre	33	49.550	3.716,25	45.833,75
452, 15 septiembre	32	50.000	3.750	46.250
453-454, 15 octubre	36	91.650	6.873,75	84.776,25
455, 1 noviembre	27	45.450	3.408,75	42.041,25
456, 15 noviembre	26	44.150	3.311,25	40.838,75
457, 1 diciembre	31	46.800	3.510	43.290
458, 15 diciembre	32	50.000	3.750	46.250

Si se confrontan con los abonos concretos, se colige que la dirección seguía acordando de modo personal y particular el estipendio que fuera a recibirse por cada trabajo, sin duda en razón de la categoría o reconocimiento social y cultural del autor, como se ve con claridad en el caso de un arquitecto del prestigio de Fisac, de un escritor como Pemán, de profesores universitarios de la antigüedad de Altabella o Entrambasaguas, o en el de los reconocidos Carlos José Costas y Federico Sopena. Lo mismo cabe observar respecto a aquellos articulistas con secciones fijadas... si bien, todo ello, con cuidado de no salirse de la cifra redonda de cincuenta mil pesetas en total. Nótese, por ejemplo, cómo había subido el caché de Umbral y el de Jiménez Martos desde la época anterior, aunque ninguno de los dos llegara a lo percibido por los corresponsales Julio Manegat y María Fortunata Prieto Barral. No parece que la razón de estas cantidades estuviera en el hecho de la corresponsalía, porque, por su parte, José María Carrascal (nacido en 1930) ganaba al iniciar su participación mil quinientas pesetas por sus colaboraciones, aunque su caché fue subiendo con el paso de los meses.

Las tarifas por reseñas, cuatrocientas pesetas, parecen las únicas establecidas de modo fijo. Véanse algunos ejemplos de los registros correspondientes a ese año de 1969:

nº 411 (1 enero 1969) colaborador	Importe (en pesetas)	Descuento (en pesetas)	Total (en pesetas)
Miguel Fisac	3.500	262,50	3.237,50
José Altabella	2.500	187,50	2.312,50
Miguel Fernández Braso	1.500	112,50	1.387,50
Julio-César Herrera Precioso	250	18,75	231,25
Juan Perucho Gutiérrez	1.100	82,50	1.017,50
José María Gómez-Tabanera	2.500	187,50	2.312,50
Julio Manegat Pérez	2.500	187,50	2.312,50
Felipe C.R. Maldonado	1.100	82,50	1.017,50
P. Francisco Vázquez	800	60	740
Emiliano Aguado	400	30	370
Luis Jiménez Martos	1.100	82,50	1.017,50

Julio Mathias Lacarra	400	30,00	370,00
Rodrigo Rubio Puertas	1.500	112,50	1.387,50
Lorenzo Goñi	1.000	75	925
Alfonso Lindo	1.500	112,50	1.387,50
Pepi Sánchez	1.500	112,50	1.387,50
José María Alonso Gamo	1.500	112,50	1.387,50
Adolfo Castaño	2.600	195	2.405
Carlos Areán González	1.500	112,50	1.387,50
Manuel Villegas López	1.000	75	925
Eusebio García Luengo	1.650	123,75	1.526,25
Luis Quesada	1.650	123,75	1.526,25
Carlos José Costas Solano	2.600	123,75	1.526,25
Federico Sopena	2.250	168,75	2081,25
Francisco Umbral Pérez	2.000	150	1.850
Joaquín de Entrambasaguas	2.500	187,50	2.312,50
Ángel Úbeda Romero	500	37,50	462,50
Manuel Ríos Ruiz	5000	375	4.625,00
Carlos Sancho Ochoita	2.600	195	2.405

Debe entenderse que la cantidad asignada a Manuel Ríos Ruiz se debía a desarrollar el trabajo «de fondo» de redacción en la revista, y algo similar cabría señalar respecto a José María Gómez-Tabanera, Carlos Sancho y quizás también Adolfo Castaño Bautista (que conseguía también publicidad).

Colaborador, nº 429 (1 de octubre 1969)	Importe (en pesetas)	Descuento (en pesetas)	Total (en pesetas)
Victoriano Cremer	3.500	262,50	3.237,50
Antonio de Zubiaurre	2.000	150	1.850
Francisco Umbral	1.600	120	1.480
Luis Jiménez Martos	2.000	150	1.850
Rafael Florez	1.100	82,50	1.017,50
Federico Curto	1.100	82,50	1.017,50
Julio Manegat Pérez	2.500	187,50	2.312,50

Emma de Cartosio	1.500	112,50	1.387,50
Celedonio Perellón Cardona	1.000	75	925
Alfonso Fernández Alonso	1.500	112,50	1.387,50
Miguel Acquaroni	1.000	75	925
José Alberto Santiago	1.500	112,50	1.387,50
Jorge Urrutia	1.500	112,50	1.387,50
Carlos José Costas	2.500	187,50	2.312,50
Carlos Areán González	1.500	112,50	1.387,50
Pavel Stepanek	2.000	150	1850
María Fortunata Prieto Barral	2.100	157,50	1.942,50
María José Gil	650	48,75	601,25
Eusebio García Luengo	1.650	123,75	1.526,25
Luis Quesada Rodríguez	1.650	123,75	1.526,25
Demetrio Castro Villacañas	1.500	112,50	1.387,50
Antonio Hernández Ramírez	2.300	172,50	2.127,50
Joaquín de Entrambasaguas	2.500	187,50	2.312,50
Ángel García López	400	30,00	370,00
Arturo del Villar	400	30,00	370,00
Carlos Murciano	400	30,00	370,00
José Navarro Latorre	800	60	740
Emiliano Aguado	800	60	740
José María Velázquez	400	30,00	370,00
Francisco Vázquez	400	30,00	370,00
Luis Bonilla	1.200	90	1.100
Ángel Úbeda-Romero	500	37,50	462,50
Manuel Ríos Ruiz	4.550	341,25	4.208,75

Número 435, 1 de enero de 1970 colaborador	Importe (en pesetas)	Descuento (en pesetas)	Líquido (en pesetas)
José María Pemán	5.000	375	4.625,00
Eduardo Tijeras	2.000	150	1.850
Francisco Umbral Pérez	2.000	150	1.850
Antonio Hernández Ramírez	1.500	112,50	1.387,50

Jorge Rodríguez Padrón	1.000	75	925
Fernando Ponce Muñoz	2.200	165	2.035
Julio Manegat Pérez	2.500	187,50	2.312,50
María Fortunata Prieto Barral	2.500	187,50	2.312,50
Federico Carlos Sainz de Robles	1.100	82,50	1.017,50
Luis Jiménez Martos	1.500	112,50	1.387,50
Jacinto Luis Guereña	400	30,00	370,00
Carlos Murciano González	800	60	740
Luis Bonilla	2.000	150	1.850
Emiliano Aguado	1.600	120	1.480
Miguel Alonso Baquer	800	60	740
Raúl Chávarri	400	30,00	370,00
Carlos Areán González	1.500	112,50	1.387,50
Arturo del Villar Santamaría	1.900	142,50	1.757,50
Carlos M. Perelégui	1.500	112,50	1.387,50
Juan Gutiérrez Montiel	1.000	75	925
Rv. Antonio Castro Castro	1.500	112,50	1.387,50
Francisco Izquierdo	1.000	75	925
Rafael Soto Verges	1.500	112,50	1.387,50
Carlos José Costas	2.500	187,50	2.312,50
Federico Sopeña	2.000	150	1.850
J. L. Hernández Marcos	1.100	82,50	1.017,50
Luis Quesada Rodríguez	1.650	123,75	1.526,25
Eusebio García Luengo	1.650	123,75	1.526,25
Luis López Anglada	2.500	187,50	2.312,50
Adolfo Castaño Bautista	1.100	82,50	1.017,50
Joaquín de Entrambasaguas	2.500	187,50	2.312,50
José María González Collado	500	37,50	462,50
Miguel Ángel Basabe	300	22,50	277,50

Nótense los aumentos respecto a los pagos más habituales en 1964: de ser estos en torno a las setecientas cincuenta pesetas y solo

en casos extraordinarios sobrepasar las mil, en 1969 la mayoría de los colaboradores percibía más.

6.2.1.2. Ingresos

Compárense todas las cantidades anotadas en los apartados anteriores con los ingresos obtenidos en el año 1968, ya anotados en el capítulo correspondiente a la cuarta etapa, y que ascendían a poco más de seiscientos mil pesetas (609.809,40 pesetas); los de 1969, de casi novecientos mil (888.936,60 pesetas) y los de 1970, que descendieron en gran medida (741.786,46 pesetas) [AGA, (03)054.000-73/00482].

Estos ingresos, naturalmente, tenían que ver con los cauces de distribución, que respondían a estructuras tradicionales: aparte del envío gratuito a las embajadas, instituciones, organismos y personalidades de interés para el Estado, se contaba con un listado de suscriptores y con una serie de librerías en diferentes barrios de Madrid y de las provincias y se les enviaba de modo más o menos directo, aparte de lograrse algunas partidas por publicidad.

6.2.1.2.1. Suscriptores

Por lo que respecta a los suscriptores, habían ido aumentando desde que Editora Nacional se hiciera cargo de la revista, como se mencionó en el capítulo anterior. Así, en esta nueva época las cantidades quedaron consignadas del siguiente modo:

DEPARTAMENTO DE PUBLICACIONES PERIÓDICAS
NÚMERO DE SUSCRIPCIONES AL 31 DE DICIEMBRE DE CADA AÑO

AÑO	<i>Estafeta Literaria</i>
1968	1.925
1969	1.903
1970	2.060

[AGA, (03)054.000-73/00482]¹.

¹ En otro documento comparativo que tiene en cuenta los datos referentes a octubre de 1970, el número de suscriptores asciende a dos mil ciento tres [AGA, (03)054.000-73/00482].

6.2.1.2.2. Publicidad

En cuanto a la publicidad, directa o indirecta, en parte se encomendaba a empresas especializadas, que exigían un cuarenta por ciento del monto conseguido, y en parte se conseguía por mediación de algunos de los implicados en la revista, como Eladio Cabañero, Ríos Ruiz, Luis Quesada, José María Gómez-Tabanera, Juan Emilio Aragonés o el propio director, Solís. Estos percibían un veinticinco por ciento por ellas, como quedó reflejado en un libro de registro, que queda resumido en la siguiente tabla, por lo que respecta a los años 1968-1970:

Cliente	Cantidad (en pesetas)	Fecha	Agente	%	Íntegro (en pesetas)	Líquido en pesetas
Ediciones Taurus	2.250	17.06.1968	Cabañero	25	562,50	520
Editorial Andorra	2.250	20.01.1969	Publicitaria Catalana	40	900,00	900,00
Editorial Andorra	2.250	8.10.1969	Publicitaria Catalana	40	900,00	900,00
Librería Club	3.500		Ríos Ruiz	25	875,00	809,38
Librería Club	2.250		Ríos Ruiz	25	562,50	520,32
Librería Cultura Hispanica	2.250	7.05.1969	Ríos Ruiz	25	562,50	520,32
Librería Cultura Hispanica	2.250	7.05.1969	Ríos Ruiz	25	562,50	520,32
Librería Cultura Hispanica	2.250	24.04.1969	Ríos Ruiz	25	562,50	520,32
Librería Cultura Hispanica	2.250	20.06.1969	Ríos Ruiz	25	562,50	520,32
Librería Cultura Hispanica	2.250	26.08.1969	Ríos Ruiz	25	562,50	520,32
Alfaguara	3.500	17.06.1968	Solís Llo- rente	25	875,00	809,38
Instituto Español de Antropología	3.500	10.01.1969	J. M. Gó- mez-Taba- nera	25	875,00	809,38
Teatro Bellas Artes	2.250	1.11.1968	Aragonés	25	562,50	520,32

Club Urbis	2.250	10.12.1968	Quesada	25	562,50	520,32
Club Urbis	1.500	25.11.1968	Quesada	25	375,00	346,88
Club Urbis	2.250	26.12.1968	Quesada	25	562,50	520,32
Club Urbis	2.250	10.01.1969	Quesada	25	562,50	520,32
Club Urbis	2.250	10.05.1969	Quesada	25	562,50	520,32
Fondo de Cultura Económica	1.500	13.06.1969	Sancho	25	375,50	346,88
Fondo de Cultura Económica	1.500	9.07.1969	Sancho	25	375,50	346,88
Fondo de Cultura Económica	1.500	16.10.1969	Sancho	25	375,50	346,88
Fondo de Cultura Económica	1.500	11.02.1970	Sancho	25	375,50	346,88
Fondo de Cultura Económica	1.500	7.05.1970	Sancho	25	375,50	346,88
Galería Da Vinci	1.500	20.11.1968	Castaño	25	375,50	346,88
Galería Leiquez	750	19.11.1968	Castaño	25	187,50	173,44
Galería Leiquez	750	11.04.1969	Sancho	25	187,50	173,44
Galería Leiquez	750	26.05.1969	Sancho	25	187,50	173,44
Galería Círculo	750	11.04.1969	Castaño	25	187,50	173,44
Galería Kreisler	1.000	6.04.1969	Sancho	25	250	231,25
Galería Kreisler	750	14.07.1969	Sancho	25	187,50	173,44
Galería Kreisler	750	29.07.1969	Sancho	25	187,50	173,44
Galería Kreisler	750	1.09.1969	Sancho	25	187,50	173,44
Galería Kreisler	750	29.10.1969	Sancho	25	187,50	173,44
Galería Kreisler	750	7.11.1969	Sancho	25	187,50	173,44
Galería Kreisler	750	6.12.1969	Sancho	25	187,50	173,44
Galería Kreisler	750	28.01.1970	Sancho	25	187,50	173,44
Galería Kreisler	750	11.02.1970	Sancho	25	187,50	173,44
Galería Kreisler	750	12.03.1970	Sancho	25	187,50	173,44
Galería Kreisler	750	16.04.1970	Sancho	25	187,50	173,44
Galería Kreisler	750	27.04.1970	Sancho	25	187,50	173,44
Galería Kreisler	750	19.05.1970	Sancho	25	187,50	173,44
Galería Kreisler	750	9.07.1970	Sancho	25	187,50	173,44
Galería Kreisler	750	16.09.1970	Sancho	25	187,50	173,44

Ediciones Moretón	2.250	21.10.1968	Ríos Ruiz	25	562,50	520,32
Ediciones Moretón	2.250	31.10.1968	Ríos Ruiz	25	562,50	520,32
Ediciones Moretón	2.250	15.11.1968	Ríos Ruiz	25	562,50	520,32
Ediciones Moretón	2.250	30.11.1968	Ríos Ruiz	25	562,50	520,32
Ediciones Moretón	2.250	13.12.1968	Ríos Ruiz	25	562,50	520,32
Ediciones Moretón	2.250	7.01.1969	Ríos Ruiz	25	562,50	520,32
Ediciones Moretón	2.250	23.01.1969	Ríos Ruiz	25	562,50	520,32
Ediciones Moretón	2.250	1.02.1969	Ríos Ruiz	25	562,50	520,32
Ediciones Moretón	2.250	20.02.1969	Ríos Ruiz	25	562,50	520,32
Ediciones Moretón	1.900	22.03.1969	Ríos Ruiz	25	475,00	439,38
Ediciones Moretón	1.900	21.04.1969	Ríos Ruiz	25	475,50	439,38
Ediciones Moretón	1.900	2.05.1969	Ríos Ruiz	25	475,50	439,38
Ediciones Moretón	1.900	23.06.1969	Ríos Ruiz	25	475,50	439,38
Cosmopolis	3.500	16.11.1968	Ríos Ruiz	25	875	809,38
Ediciones Moretón	2.250	21.10.1968	Ríos Ruiz	25	562,50	520,32
Ediciones Moretón	2.250	21.10.1968	Ríos Ruiz	25	562,50	520,32
Ediciones Moretón	2.250	21.10.1968	Ríos Ruiz	25	562,50	520,32
Cultart	1.500	25.02.1969	Publidis S.A.	40	600	600 F.S.
Cultart	1.500	25.02.1969	Publidis S.A.	40	600	600 F.S.
Cultart	1.500	25.03.1969	Publidis S.A.	40	600	600 F.S.

Cultart	1.500	25.03.1969	Publidis S.A.	40	600	600 F.S.
Cultart	1.500	25.04.1969	Publidis S.A.	40	600	600 F.S.
Cultart	1.500	25.04.1969	Publidis S.A.	40	600	600 F.S.
Cultart	1.500	25.05.1969	Publidis S.A.	40	600	600 F.S.
Cultart	1.500	25.05.1969	Publidis S.A.	40	600	600 F.S.
Cultart	1.500	25.06.1969	Publidis S.A.	40	600	600 F.S.
Cultart	1.500	25.08.1969	Publidis S.A.	40	600	600 F.S.
Cultart	1.500	25.08.1969	Publidis S.A.	40	600	600 F.S.
Cultart	1.500	25.09.1969	Publidis S.A.	40	600	600 F.S.
Cultart	1.500	25.09.1969	Publidis S.A.	40	600	600 F.S.
La Tijera Literaria	2.250	12.05.1969	Ríos Ruiz	25	562,50	520,32

[AGA (03)054.000 -76/00503].

6.2.1.3. Intentos de mejora. La tirada

Se entendía que la desproporción entre ingresos y gastos guardaba relación también con la tirada de *LEL*, muy reducida frente otras revistas culturales, pues solo se editaban cinco mil ejemplares por número (nueve y diez mil de los extraordinarios, a razón de dos anuales), cuando sus competidoras por contenidos superaban los treinta mil: en concreto, *La Gaceta Ilustrada* (1956–1984) más de cien mil ejemplares (Cruaños, 2007: 193); *Triunfo* en torno a los sesenta y cinco mil (Ezcurra, 1995: 433, 444, 558) y *Cuadernos para el Diálogo*, treinta y ocho mil aproximados (Muñoz Soro, 2006: 242, 249).

Solo el hecho de tratarse de una revista oficial y por tanto contar con una red de embajadas, bibliotecas e instituciones a las que se enviaban ejemplares, junto con su longevidad, habían logrado crear cierta conciencia respecto a su existencia y también una cantidad de

lectores efectivos superior al previsto de esa mínima tirada. Debe recordarse aquí, por otra parte, que Juan Emilio Aragonés llevaba mucho tiempo predicando las posibilidades de *LEL* en la América española, incluso el poder alcanzar la venta de treinta mil ejemplares, como se publicó en una entrevista suya a Jacobo Tienerman, director de la revista bonaerense *Confirmado* (8.10.1966: 9), pero tales posibilidades ni siquiera se mencionaron en el citado informe de 1970.

Ha quedado constancia de cómo en 1969 se exploró, sin embargo, la posibilidad de aumentar el número de ejemplares a cincuenta mil, pero también el número de páginas en ocho más, y al efecto se solicitaron dos presupuestos, que se ofrecen aquí. Quedaba patente cómo, a mayor número de ejemplares, se abarataban los costes unitarios, y lo mismo cabría decir de las colaboraciones de la redacción, las externas y los gastos generales, pues estos al fin suponían gastos más o menos fijos que habían de pagarse con independencia de la tirada:

BOLETÍN OFICIAL DEL ESTADO * IMPRENTA NACIONAL
Trafalgar, 29 – tel 2570705– MADRID
Anexo a los presupuestos 51.1/65 y 58.1/65

PRESUPUESTO nº 54.1 / 69 para la edición de
TÍTULO La Estafeta Literaria
COLECCIÓN Revista quincenal
ORGANISMO Ministerio de Información y Turismo. Dirección general de Información

Según las siguientes características:

1. tirada: 45.000
2. páginas: 48
3. formato: 27 x 39
4. caja: 51x76
5. tipografía
 - 5.1. Diversa
6. impresión
 - 6.1. tipografía en negro
7. encuadernación texto rústica, cosido a caballete
8. materiales papel 8,1 printing, 56x88
9. Precio 9.1
 - 9.2. total de la obra de 48 páginas 499.000,00 pesetas
 - 9.3 por ejemplar 11,10 pesetas
11. encargados de la edición

por el BOE	11,1	Sr. Arribas
por el organismo	11,2	Sr. Navarro

Un segundo presupuesto, el número 54.2/69, venía a aminorar los costes, de modo que el total de la obra saldría por cuatrocientas veintitrés mil pesetas y cada ejemplar a nueve pesetas con cuarenta céntimos. El importe en aquellos momentos, por cinco mil ejemplares en papel printing, ascendía a sesenta y seis mil trescientas cuarenta y dos pesetas, y se elaboró un informe para explicar que habría que contar con más de medio millón de pesetas, al que habría que sumar el coste de la Redacción, las colaboraciones literarias y los gastos generales.

También el 11 de mayo de 1970, en el mismo mes en que se elaboró el informe sobre la situación de la revista, se presupuestaron los costes de una tirada añadida de quinientos ejemplares a los cinco mil de que ya se disponía, y los resultados fueron los siguientes:

Por pliego de 8 páginas,	1.280,00 pesetas
Total de la obra de 52 páginas	9.367,00 pesetas
Valor del encarte: 8 páginas en papel verde:	1.787,00 pesetas
Valor encarte 4 páginas en cartulina:	1.180,00 pesetas

[«Presupuesto nº 42/70, anexo al 126.2/69»,
AGA, (03)054.000-73/00482].

6.2.2. Nuevas fórmulas para la pervivencia (1970-1978)

En cuanto a los cambios sugeridos y verificados a partir del informe de 1970, no van a repetirse las noticias dadas en los ya citados artículos (Ballesteros, 2018 y 2019a), sino solo a modo de resumen para introducir otros datos localizados en los archivos e inéditos hasta hoy. Debe empezar por recordarse que los estudios de *LEL* y las propuestas de cambio se desarrollaron en cuatro niveles fundamentales, a saber, los contenidos (más en su aspecto cuantitativo que cualitativo), la tirada, su distribución y el formato de la revista, aspecto este último, ya comentado en otro apartado. Y todo ello, con vistas a un mayor alcance de la publicación, que compensara los costes por la expansión intelectual que consiguiera, pero que también permitiera recobrar en parte la inversión por un aumento de los ingresos.

Pero lo cierto es que, quizás al enterarse de que iban a aprobarse las propuestas, los desembolsos se dispararon: amén de en otros apartados, se decidió mejorar las condiciones del equipo de redacción. Por un lado, el director empezó a disfrutar desde el mes de mayo de 1970 de unos honorarios por gastos de representación de doce mil pesetas mensuales, que figuraron dentro de la partida de «gastos generales» y que se sumaron a los tradicionales incrementos anuales en los costes, a los que habría de experimentar la mayor tirada, en progresión creciente, a la incorporación de color y de soportes de mejores calidades.

Se dispone de cifras muy precisas respecto a lo que acarrearón las decisiones adoptadas: para 1971, el presupuesto planeado con el nuevo formato, para una tirada aún de cinco mil ejemplares, superaba en, aproximadamente, novecientas mil pesetas el del año anterior, porque estaba confeccionado conforme a los gastos reales verificados en 1970, según costumbre:

Presupuesto 1971 en pesetas		
Edición	Costo de edición	3.749.640
	Colaboraciones literarias	1.200.000
	Redacción (nómina)	1.769.600
Distribución	Otros gastos (franqueo, material)	996.000
Total anual		7.715.240

[AGA, (03)054.000-73/00482].

Por cada mil ejemplares más de cada número en papel printing se añadirían diecinueve mil seiscientos setenta y dos pesetas, y en papel semibiblia, dieciocho mil doscientos setenta y uno. Pero el presupuesto final presentado por Unciti a Carranza suponía no solo setecientas mil pesetas más por el aumento de tirada y color en las cubiertas, sino también casi medio millón en los gastos generales añadidos a los del presupuesto inicialmente elaborado, como también cerca de doscientas mil pesetas más en la partida de la redacción:

Presupuesto 1971 en pesetas		
Edición	Impresión	4.431.720
	Colaboraciones literarias	1.200.000
	Redacción (nómina)	1.937.600
Distribución	Otros gastos (franqueo, material)	1.446.000
Total anual		9.015.320

[AGA, (03)054.000-73/00482].

Unciti presentaba pormenorizados los gastos inexistentes en los presupuestos de 1970 y que se añadían en el nuevo: por un lado, los costes de representación del director, que suponían anualmente ciento sesenta y ocho mil pesetas; además, el aumento de los dos mil ejemplares más de tirada hacía un total de más de cien mil pesetas anuales, y los grabados, encomendados a la empresa Zumaya, incrementaban la partida en otras cien mil pesetas. Así mismo, las cuatro páginas añadidas, dos de ellas en cuatricromía, hacían subir el presupuesto en casi novecientas mil pesetas:

Partidas no incluidas en presupuesto de 1970	Cantidad en pesetas
Por gastos de representación del Sr. Solís	168.000
Por 2.000 ejemplares mayor tirada	101.904
Por aumento grabados Zumaya	100.000
Portada. Por 4 páginas más, 2 en cuatricromía	888.720
Total	1.258.624

[AGA, (03)054.000-73/00482].

En realidad, los presupuestos iniciales para 1970 preveían en la partida de gastos generales unos costes que no llegaban al millón de pesetas, y ya se habían visto ampliados a lo largo del año, pues el 30 de septiembre de 1970 Jesús Unciti le escribía a Carranza con motivo de añadir el importe de los gastos de representación de Ramón Solís, y presentaba un presupuesto anterior de un millón ciento treinta y nueve mil pesetas, al que debían sumarse noventa y seis mil por seis meses de representación.

Los arreglos requerían no solo una inyección económica, sino también un tratamiento empresarial de los aspectos más relacionados con las ventas, y en el mes de enero Fulgencio Luengo fue nombrado gerente comercial de la revista.

El director general de Cultura Popular y Espectáculos, Enrique Thomas de Carranza, aprobó el presupuesto total, pero es que, además, la Dirección General de Prensa accedió a poner a disposición de *LEL* seis millones de pesetas. Quizás de ahí proviniera el entusiasmo entre los responsables, dado los números de que se disponen.

Por otro lado, la autorización por parte de Carranza del presupuesto de nueve millones quince mil trescientas veinte pesetas para el año 1971 no fue la última: el 25 de marzo, hubo de aprobar un ascenso en el sueldo de los dos botones que servían en la redacción de la revista, en virtud de una nueva normativa laboral que había entrado en vigor en julio de 1970, por la cual se establecía el sueldo mínimo en cualquiera de las actividades, sin discriminación de sexo, en tres mil pesetas mensuales para los mayores de dieciocho años, a los que habría que añadir los pluses correspondientes a diferentes circunstancias (véase Franco, 24.03.1970). Así, si Miguel Ángel Sancho Calleja, de diecinueve años, había estado cobrando dos mil cuatrocientas pesetas mensuales, empezaría a recibir cuatro mil ochenta y ocho, doscientas de ellas por vivir a más de cuatro kilómetros de la redacción. Por su parte, Celso Vicente Sciacaluga, también de diecinueve años, venía percibiendo dos mil seiscientas pesetas mensuales, y con la nueva normativa empezaría a ganar exactamente lo mismo que su compañero. Las cuentas crecían de modo imparable, como si se hubiera generado la ilusión de que la revista fuera a experimentar unas ganancias equiparables a las de ciertas empresas privadas.

Durante 1972, pareció mantenerse la política de aprovechar, por un lado, la dotación de la Dirección General de Cultura y Espectáculos y, por otro lado, la de la Dirección General de Prensa, y así mismo presentar diferentes cuentas a uno y otro organismo. Así, al revisar el presupuesto elevado para 1973 sobre los gastos reales de 1972, se aprecia cómo se sigue la misma línea de años anteriores:

LIQUIDACIÓN PRESUPUESTO 1972
GASTOS REALES

Costo edición <i>BOE</i>	4.455.720
Id. Cols. Literarias.....	1.200.000
Id. Cols. Redacción.....	2.133.320
Otros gastos (franqueo, material, grabados, etc)	2.346.171
Gasto real total	10.135.211
Presupuesto en 1972	9.584.734
Déficit para 1973.....	550.427

PRESUPUESTO PARA 1973:

Costo edición <i>BOE</i>	4.455.720
Cols. Literarias	1.200.000
Cols. Redacción	2.133.320
Otros gastos (franqueo, material, grabados, etc)	2.368.000
Total.....	10.157.040
Déficit presupuesto de 1972.....	550.427
Total 1973.....	10.707.467

No obstante, parece evidente que este presupuesto era el preparado para la Dirección de Cultura Popular y Espectáculos, pues con los seis millones de pesetas recibidos de la Dirección General de Prensa se habían afrontado muchos pagos que no aparecen reflejados en estas tablas, como tendrá ocasión de verse más adelante.

El anterior es el último presupuesto que ha podido consultarse. Pero se dispone de interesantes datos respecto al progreso en ciertos aspectos, que merecen comentarios.

6.2.2.1. Tirada

Los responsables de *LEL* lograron, tras el informe de mayo de 1970, un aumento de la tirada, primero a siete mil ejemplares, luego a once mil y más tarde a quince mil —si bien en 1973 la realidad de

las ventas obligó a rebajarla de nuevo, para quedarse en siete mil, que en mayo de 1975 subió hasta los ocho mil (Ballesteros, 2019a)—.

El 22 de octubre de 1970 se preveía poder aumentar dos mil ejemplares de tirada a partir del primer número de octubre de ese año, del 453 al 458. Pero cada ejemplar añadido tendría un coste unitario de veintidós pesetas de tirarse en papel printing, lo que supondría añadir ciento treinta y dos mil pesetas a lo presupuestado, y la propuesta se anuló.

Hubo que esperar hasta 1971. El 2 de abril, Carranza remitiría al gerente comercial de la revista, Fulgencio Luengo, con copia a Unciti, su decisión respecto al incremento de la tirada que se le había solicitado: prudentemente, optó por admitir «unas pruebas de receptividad» y, así, aprobar primero un aumento experimental de la tirada en cuatro mil ejemplares, desde el 1 de mayo de 1971. Concretaba que el costo adicional habría de sufragarse con las cantidades puestas ya a disposición de la revista y, además, exigía al gerente mantenerle informado de la evolución y resultados.

El 25 de mayo se elevó un informe y una propuesta, a la que Carranza respondió el 5 de junio positivamente, para autorizar tanto el aumento a quince mil ejemplares, como el encargo de su distribución a la agencia Marco Ibérica S.A. (MIDESA). Pero, sin perder su prudencia inicial, se refería también a la posible reducción de la tirada durante los meses de verano, en previsión de una disminución en las ventas. Además, estimaba que no debía considerarse definitivo el establecimiento de los quince mil ejemplares, sino que la tirada había de ajustarse siempre a la capacidad real del mercado.

Carranza no se desentendió del desenvolvimiento de la revista, y nombró a determinadas personas para que, junto con Ramón Solís, conformaran un Consejo de Redacción que llevara adelante los arreglos y decisiones necesarios.

Con los datos de que puede disponerse hasta hoy, sin embargo, parece que se prolongó todo lo posible la impresión de los quince mil ejemplares.

6.2.2.2. Colaboraciones

En un informe fechado en diciembre de 1971 (Ballesteros, 2018, 2019a), se enumeraban las mejoras verificadas en aquel año. Entre ellas, se encontraba el apartado de las colaboraciones, cuyos costes habían aumentado a setenta y cinco mil pesetas por número, frente a las cincuenta mil anteriores... aunque no es eso lo que ha quedado reflejado en los registros cumplimentados conforme a los años anteriores:

1971 Número y fecha	Nº colaboradores	Íntegro (en pesetas)	Descuento (en pesetas)	Líquido (en pesetas)
459, 1 enero	32	50.000	3.750	46.250
460, 15 enero	38	50.000	3.750	46.250
461, 1 febrero	32	50.000	3.750	46.250
462, 15 febrero	33	50.000	3.750	46.250
463, 1 marzo	35	50.400	3.780	46.620
464, 15 marzo	34	50.000	3.750	46.250
465, 1 abril	30	50.000	3.750	46.250
466, 15 abril	34	54.200	4.065	50.135
467, 1 mayo	35	54.850	4.113,75	50.736,25
468 15 mayo	40	59.450	4.458,75	54.991,25
469, 1 junio	32	50.150	3.761,25	46.388,75
470, 15 junio	29	48.350,	3.626,25	44.723,75
471, 1 julio	36	50.000	3.750	46.250
472, 15 julio	36	50.000	3.750	46.250
473, 1 agosto	39	50.000	3.750	46.250
474, 15 agosto	35	50.000	3.750	46.250
475, 1 septiembre	35	50.000	3.750	46.250
476, 15 septiembre	37	52.500	3.937,50	48.562,50
477, 1 octubre	32	55.600	4.170	51.430
478, 15 octubre	40	59.450	4.458,75	54.991,25
479, 1 noviembre	31	46.900	3.517,50	43.382,50
480, 15 noviembre	35	48.450	3.633,75	44.816,25

481, 1 diciembre	31	45.550	3.416,25	42.133,75
482, 15 diciembre	32	40.000	3.000	37.000

[AGA (03)054.000 -73/00481].

Tampoco este tipo de registros parecen mostrar tal circunstancia en 1972:

1972 Número y fecha	Nº colaboradores	Íntegro (en pesetas)	Descuento (en pesetas)	Líquido (en pesetas)
483, 1 enero	37	50.000	3.750	46.250
484, 15 enero	28	43.900	3.292,50	40.607,50
485, 1 febrero	32	50.000	3.750	46.250
486, 15 febrero	30	50.000	3.750	46.250
487, 1 marzo	34	50.000	3.750	46.250
488, 15 marzo	31	52.700	3.952,50	48.747,50
489, 1 abril	33	49.050	3.678,75	45.371,25
490, 15 abril	34	50.000	3.750	46.250
491, 1 mayo	32	52.600	3.945,00	48.655
492 15 mayo	39	48.300	3.622,50	44.677,50
493, 1 junio	33	51.100	3.832,50	47.267,50
494, 15 junio	36	48.450,	3.633,75	44.816,25
495, 1 julio	35	50.000	3.750	46.250
496, 15 julio	35	55.000	4.125	50.875
497, 1 agosto	29	45.950	3.446,25	42.503,75
498, 15 agosto	40	50.000	3.750	46.250
499, 1 septiembre	30	50.000	3.750	46.250
500, 15 septiembre	29	53.200	3.990	49.210
501, 1 octubre	36	54.300	4.072,50	50.227,50
502, 15 octubre	39	56.400	4.230,00	52.170,00
503, 1 noviembre	48	55.150	4.136,25	51.013,75
504, 15 noviembre	32	38.750	2.906,25	35.843,75
505, 1 diciembre	41	54.700	4.102,50	50.597,50
506, 15 diciembre	34	40.450	3.033,75	37.416,25

[AGA, (03)054.000-73/00481].

Y véanse los de 1973:

1973 Nº y fecha	Nº cols.	Íntegro (en pesetas)	Descuento (en pesetas)	Líquido (en pesetas)
507 1 enero	35	50.000	3.750	46.250
508 15 enero	39	49.950	3.746,25	46.203,75
509 1 febrero	29	49.850	3.738,75	46.111,25
510 2 febrero	30	49.850	3.738	46.111,25
511 1 marzo	35	50.000	3.750	46.250
512 15 marzo	40	57.200	4.290	52.910
513 1 abril	40	56.300	4.222	52.077,50
514 15 abril	33	50.000	3.750	46.250
515 1 de mayo	40	49.600	3.720,	45.880
516 15 mayo	35	47.500	3.562,50	43.937,50
517 1 junio	27	49.700	3.727,50	45.972,50
518 15 junio	36	42.800	3.210	39.590
519 1 julio	36	52.450	3.933,75	48.516,25
520 15 julio	36	47.650	3.573,75	44.076,25
521 1 agosto	38	49.950	3.746,25	46.203,75
522 15 agosto	36	43.050	3.528,75	43.521,25
523 1 septiembre	32	49.850	3.738,75	46.111,25
524 15 de septiembre	29	46.050	3.453,75	42.596,25
525 1 octubre	27	49.200	3.690	45.510
526 15 octubre	29	48.600	3.645	44.955
527 1 noviembre	33	56.500	4.23750	52.262,50
528 15 noviembre	32	57.430	4.307,25	53.122,75
529 1 diciembre	28	41.400	3.105	38.295
530 15 diciembre	31	42.550	3.191,25	39.358,75

[AGA, (03)054.000-73/00481].

Sin embargo, llaman la atención determinados pagos que figuran en otro lugar, con vistas a justificar las inversiones del dinero aportado por la Dirección General de Prensa. En ellos se observa que fue

a partir de diciembre de 1971 cuando se reforzaron los pagos por colaboraciones literarias, resumidos aquí, porque aparecen en un registro que va a examinarse con algo de detenimiento más adelante:

Diciembre 71	Pago cols. Literarias nº 479	24.950,00
Enero 72	Cols. Literarias nº 480	25.000,00
	Cols. Literarias nº 482	25.000,00

[AGA, (03)054.000-73/00482].

Y, en efecto, a partir del mes de enero y hasta julio, último mes del que han podido consultarse registros, los emolumentos por este concepto en cada número ascienden a veinticinco mil pesetas, pero, a diferencia de lo que cabe observar en la forma de pago tradicional anotada en las tablas anteriores, en esta no se especifican los colaboradores concretos a los que se destinaban las retribuciones.

La parte de la inyección monetaria dada por la Dirección General de Prensa en el mes de febrero de 1971 se repartió en cierta medida entre los miembros del equipo de la revista, y con la consigna de «mejoras del personal de la redacción» se ven partidas de cincuenta y dos mil pesetas en distintos meses. Igualmente, con cargo al dinero de aquella Dirección se afrontaron varios viajes del director y del jefe de la sección bibliográfica Antonio Iglesias Laguna o de López Anglada.

Podría asombrar que la impresión de algunos números se cargara también a esta cuenta, en algunos casos íntegramente, cuando habría de suponerse cubierta por la Dirección de Cultura Popular pero, en conjunto, lo que parece poder concluirse es que se aprovecharon estos ingresos para los pagos extra y para aumentar los emolumentos de los más vinculados con la revista, dado que los pagos generales por colaboraciones parecían congelados desde años antes en cincuenta mil pesetas por número.

El resto de los seis millones, según quedó anotado con facturas entregadas, sirvieron para encargar el spot publicitario emitido en RTVE, la publicidad, el alquiler de los locales del Ateneo, cubrir los gastos por los grabados en la empresa Zumaya y otros dentro de los clasificados como «generales», conforme se presenta en la siguiente tabla:

CUENTA ESTAFETA LITERARIA – DIRECCIÓN GENERAL DE PRENSA

1971	Concepto	Gasto en pesetas
marzo	Carpeta nº 1. ... 100.000 ptas. cuenta abierta en banco Hispano americano a nombre de don Ramón Solís Llorente	100.000
abril	Carpeta nº 2. Fra. Nº 744 de movierecord cuyo recibo se acompaña del spot de televisión	47.600
abril	Carpeta nº 3. Fra. Nº 7136 de graffoffset. Hay por veinte mil ejemplares, del spot de televisión	60.727,00
mayo	Carpeta nº 4. Fra. Nº 7144 de graffoset. Tarifas de publicidad	97.484,50
mayo	Fra. Nº 2372-C de movierecord (hay facturas de diez copias del spot de RTVE)	7.507,50
	Fra nº 5405 de papelería Parcé	25.385,00
	importe de sellos para circulares a suscriptores	17.000,00
	importe de sellos para circulares a librerías y editoriales	25.000,00
junio	carpeta nº 5 20.920 ptas. Importe del viaje de Sr. Solís y López Anglada a Barcelona	20.920,00
noviembre	carpeta nº 6. Fra. 297/F1 de BOE nº 471 y 472 de E.L. 286.624,00 Fra. 299/1 de BOE nº 473 de E.L. 143.312,00	429.936
noviembre	carpeta nº 7. Alquiler Ateneo de LEL. Pagado al señor Sainero, por caja del Ministerio importe alquiler locales año 1971	180.000
noviembre	Carpeta nº 8. Importe viaje a Frankfort Sres. Solís e Iglesias Laguna	36.500
	carpeta nº 9 609.088 ptas. Fra. 210/F1 de BOE nº 467 y 468 de LEL Fra. 238/f1 de BOE nº 469 y 470 de LEL Fra. 366/F1 de BOE nº 477 y 478 de LEL	143.312 143.312 322.464

diciembre	carpeta nº 10 740.805, ptas. Pago colaboraciones Literarias nº 479 Mejoras al personal de redacción en mes de noviembre Fra. 321/f1 de BOE nº 474 de LEL Fra. 323/F1 de BOE nº 475 y 476 de LEL Fra 392/f1 de BOE nº 479 de LEL	24.950 52.200 143.312 286.624 233.719
diciembre	Carpeta nº 11. 421.598,40 ptas. Fra. 426/fe de BOE nº 480 de LEL Fra 244/71 a folios grabados para 477 Fra 248/71 a folios grabados para 478 Fra 263/71 a id. 479 Fra 282/71 B de id. 480 Colaboraciones nº 481 de LEL Mejoras personal diciembre y extra navidad	281.902 8.500 5.500 9.500 12.896 25.000 78.300

En 1972, los seis millones de pesetas aportados por la Dirección General de Prensa se agotaron en el mes de julio.

1972	Concepto	Pago en pesetas	Haber
enero	fra 2/F2 BOE Nº 481 Fra. 4/F2 BOE Nº 482 Colaboraciones Literarias nº 480 Colaboraciones literarias nº 482 Fra. Zumaya por grabado nº 481 Fra zumaya nº 482 Viaje a Frankfort Sres. Solís e Iglesias Cols. Lits. Nº 484 Cols. Lits. Nº 483 Mejoras personal mes de enero gastos generales redacción LEL	233.719,00 275.040,00 25.000,00 25.000,00 14.038,00 15.361,00 30.900,00 25.000,00 25.000,00 52.200,00 20.274,40	6.000.000
febrero	carpeta 13. 589.912,40 ptas Fra. 58/f2 de BOE nº 483 Fra. 75f2 BOE nº 484	233.719,00 233.719,00	

marzo	carpeta nº 14 727.512,00 ptas. Fra. 86/f2 de BOE nº 485 Fra. 108/f2 BOE nº 486 Cols. Lits. Nº 485 Cols. Lits. Nº 486 Mejoras personal mes de febrero gastos generales redacción Fra. Zumaya por grabado nº 483 Fra zumaya nº 484 Fra. Zumaya por grabado nº 485 Fra zumaya nº 486	275.040,00 275.040,00 25.000,00 25.000,00 52.200,00 20.300,00 16.196,00 10.734,00 11.872,00 16.130,00	
abril	carpeta nº 15 702.216,00 ptas. Fra. 151/f2 de BOE nº 488 Fra. 134/f2 BOE nº 487 Cols. Lits. Nº 487 Cols. Lits. Nº 488 Mejoras personal mes de marzo Gastos generales redacción Fra. Zumaya por grabado nº 487 Fra Zumaya nº 488	275.040,00 275.040,00 25.000,00 25.000,00 52.200,00 20.379,00 14.981,00 15.576,00	
mayo	carpeta nº 16 279.366,00 ptas. alquiler de locales año 1972	180.000,00 25.000,00 25.000,00 20.159,00 14.789,00 14.418,00	
mayo	carpeta nº 17 52.200,00 ptas. Mejoras personal mes de abril	52.200	
junio	carpeta nº 18 151.758,00 ptas. Cols. Lits. Nº 491 Cols. Lits. Nº 492 Mejoras del personal, mes de mayo Gastos generales redacción Fra. Zumaya por grabado nº 491 Fra Zumaya nº 492	25.000,00 25.000,00 52.200 20.159,00 14.799,00 14.501,00	
julio	carpeta nº 19 122.091 ptas. Cols. Lits. Nº 493 Cols. Lits. Nº 494 Mejoras del personal, mes de junio Gastos generales redacción	25.000,00 25.000,00 52.200 19.891,00	
30.06.1971	Intereses cartilla de ahorro		49.214,48
31.12.1971	Intereses cartilla de ahorro		60.150,36
30.06.1972	Intereses cartilla de ahorro		11.587,32
TOTALES		5.988,773,20	6.120.952

[AGA (03)054.000 -73/00482].

En 1973, la plantilla de la Redacción percibía las siguientes nóminas, en las que se observa un cierto incremento conjunto respecto a las partidas en los presupuestos de años anteriores, y en algunos casos particulares, como en el de los botones, uno de los cuales había subido de categoría:

EMPLEO	NOMBRE	EMOLUMENTOS en pesetas	DESCUENTOS en pesetas	LÍQUIDO en pesetas
Director	Ramón Solís Llorente	23300	2033,45	21.266
subdirector	Juan Emilio Aragonés	19800	2968,03	16.831,97
Redactor jefe	Eladio Cabañero López	19.800	2825,91	16.974
Secretario	Manuel Ríos Ruiz	15.000	1866,75	13.133,25
Promoción	Fulgencio Luengo Hernández	17.500	2598,60	14.910
Redactor	Leopoldo Azancot Franco	8750	802,80	7.947,20
Confeccionador	Juan Barcerán Ruano	15000	1905,33	13.094,67
Administrativo	Pedro Sainero Carrero	6000	1405,17	4.594,83
Secretaria	Juana María Oliveros Martín	7750	694,06	7.055,94
Secretaria	Mercedes Muriel Fuentes	7750	694,06	7.055,94
Auxiliar	Celso Vicente Sciacaluga	5580	520,25	5.059,75
Botones	Juan Moreno Gallego	5580	520,55	5.059,75
Botones	Antonio Vallejo Marchal	4160	206,66	3.953,34

6.2.2.3. Publicidad

Se deseó aprovechar todas las ventajas de la condición de revista oficial, y se logró emitir gratuitamente el spot publicitario en

televisión a lo largo de 1971 y 1972, aunque ya no pareció posible en los años siguientes. La revisión de los números manifiesta también una publicidad bastante adecuada para el público potencial de la revista: aerolíneas, galerías de arte, editoriales, librerías o cierto tipo de bebidas alcohólicas.

Se conserva la relación de agentes gestores de *LEL* y sus comisiones, entre 1971 y 1975. Como anteriormente, Eladio Cabañero, Juan Emilio Aragonés y Ramón Solís cobraban el veinticinco por ciento, como otros gestores particulares, entre ellos el confeccionador, Barberán; el gerente Eusebio Luengo, el diez por ciento, y Publidis, Publicidad Cid y Publicitaria Catalana el cuarenta por ciento de la facturación. Se logró, además, que otras agencias cobraran solo el quince por ciento, e incluso alguna el diez por ciento.

Cabe concluir, a la vista de los datos, que el efecto de publicitar la revista en televisión hubo de animar a numerosas galerías de arte y editoriales, fundamentalmente, a incorporar publicidad en una revista cada vez más inclinada al público lector culto. La mayor parte de ellas mantuvo sus anuncios año tras año, lo que indica que quedaban satisfechas con el resultado obtenido.

En el siguiente cuadro se resumen los datos de un libro de cuentas. En primer lugar, los años en que se contrató algún tipo de publicidad, en segundo lugar qué empresa la contrató, la cantidad íntegra invertida en tal concepto a lo largo de los años, el agente o empresa publicitaria de referencia y el tanto por ciento de comisión obtenida por parte de tal agente, tanto por ciento que habría que descontar para saber el dinero real percibido por la revista.

Años contratados	Cliente	Cantidad pesetas	Agente	%
1971	Elías Amezaga	725	Juan Emilio Aragonés	25
1971	José Luis Fernández Franco		Rosa Arce Fernández	25
1971	Damián Gironés		Rosa Arce Fernández	25
1971	Guadalupe García Collado		Rosa Arce Fernández	25

1971	José Luis Fernández Franco		Rosa Arce Fernández	25
1971-1972	Carmen Aldecoa de González Malo		María del Carmen González Méndez	25
1971-1972	Ángel Zorita		María del Carmen González Méndez	25
1971-1972	Kiyomi Shirai		María del Carmen González Méndez	25
1971-1972	Galería Ramón Durán	11.250	Sancho	25
1971-1972	Editorial Sal Tenac	28.000	Fernández	25
1971-1973	Galería Círculo	5.000	Sancho	25
1971-1975	Galería Kreisler	96.000	Sancho	25
1972	Editorial Tecnos	10.000	Fernández	25
1972	Galería Doring	3.500	Gisbert	15
1972	Galería Theo	1.500	Pérez	25
1972	Ediciones Literoy	4.500	Fernández	25
1972	Instituto del Libro	15.000		
1972	Sala Macanón	15.000	Pérez	25
1972	Narcea Ediciones	24.000	Fernández	25
1972	Editorial Planeta	30.000	Roldos Publicidad	10
1972	Plaza y Janés	6.000	Ríos Ruiz	25
1972	Prensa Española	7.500	Fernández	25
1972	Librería Rubiños	5.000	Fernández	25
1972-1975	Selección Poesía Española	103.000	Ríos Ruiz	25
1972-1975	Selección Poesía Universal	28.000	Ríos Ruiz	25
1972-1973	Pedro Domecq S.A	80.000		
1972-1973	Club Urbis	18.000	Quesada	25
1972-1974	Tienda de Arte	8.750	Barberán	25
1971-1972	Taurus	32.000	Ríos Ruiz	25
1971-1975	Galería Juana Mordó	33.500	Sancho	25
1971-1975	Galería S. S. Rotemberg	15.000	Sancho	25
1971-1975	Galería Tártessos	23.500	Sancho	25
1971-1975	Galería Biosca	70.000	Ruiz y Sancho	25
1972	Angels, Arte y Decoración	2.500	Fernández	25

1972	Galería Alenka	2.250	Fernández	25
1972	Galería Alcoarts	1.500	Sancho	25
1972	Galería de Luis	4.500	Sancho y Pérez	25
1972	Café de Chinitas	2.500	Fernández	25
1972	Agencia Vespa-Roma	12.000	Pérez	25
1972	Hispanan	42.000	Garsán Publicidad	
1972-1973	Club Urbis	18.000	Quesada	25
1972-1973	Gran Garvey	135.000	Publicidad Gisbert	15
1972-1974	Fondo de Cultura Económica	58.000	Fernández	25
1972-1974	Instituto Nacional del Libro	15.000		
1973-1974	México Europea de Ediciones	16.000	Publicidad Verona	40
1973	Editorial Castalia	4.000	Ríos Ruiz	
1973	Editorial Biblioteca Nueva	6.000	Valle	25
1973	Difusora del Libro	9.000	Valle	25
1973	Bitácora	3.000	Ríos Ruiz	25
1973	Sala Monzón	12.000		
1973	Víctor Sagi	11.000	Publicidad Verona	15
1973	Editorial Juventud	12.000	Valle	25
1973	Servicio de Publicaciones del Ministerio de Educación y Ciencia	21.000	Valle	25
1973-1974	Editorial Patrimonio Nacional	24.000	Valle	25
1973-1974	Galería Foro	10.500		
1973	Foso Galería de Arte	7.500	Sancho	25
1974	Galería Ynguanzo	1.500	Barberán	25
1974	Galería de Arte Elia	3.000	Barberán	25
1974	Galería Novart	22.000	Sancho	25
1974	Aeroméxico	830.000	Convenio cuenta pasajes	
1975	Ediciones Cátedra	12.000		
Sin fecha	Ediciones Picazo	4.000		

1975	Rasgo y Guay Publicidad	4.000	González	25
1975	Salvat Editores	12.000	Univas Ibérica S.A	15

[AGA (03)054.000-76/00503].

A la vista de este listado, cabría pensar en un buen trabajo por parte de agencias y agentes y en unas cantidades suficientes para sanear unas cuentas en déficit incontenible. Pero la suma de lo finalmente aportado a la revista y su división entre los cuatro años a los que se refiere esta tabla prueba que los ingresos por publicidad apenas cubría una media del dos por ciento de los costes.

Véase, al respecto, la siguiente tabla, relativa a la publicidad de los cuatro primeros números de 1972:

NÚMERO	FACTURADO en pesetas	LÍQUIDO en pesetas	COBRADO en pesetas	COMISIONES en pesetas	LÍQUIDO en pesetas
483	24.250	23.250	23.250	8.487,50	14.762,50
484	8.750	8.250	8.250	3.062,50	5.187,50
485	18.000	17.500	17.500	5.400	12.100
486	8.500	7.750	7.750	2.975	4.775
TOTALES	59.500	56.750	56.750	19.950	36.825

6.2.2.4. Distribución y ventas

Por otra parte, disponer de una agencia como MIDESA, capaz de atender una red de librerías extensa en todo el territorio nacional, hacía prever un crecimiento exponencial de las ventas. Sin embargo, si se comparan los datos conservados referentes al año 1972, tanto de la distribución como de las ventas reales, y así mismo se recuerda el dinero invertido por parte de las dos direcciones generales, puede asombrar que hasta finales de 1973 no se adoptaran medidas consecuentes:

Véase cómo MIDESA, que había indicado la necesidad de disponer de un mínimo de once mil ejemplares para cubrir sus puntos de venta, inició el año ocupándose de colocar algunos más, pero ya en el mes de abril redujo el número en más de mil, para acabar el mes de julio con una cantidad que no llegaba a los ocho mil quinientos. No han podido recuperarse datos de por qué, junto con esta empresa, algunos meses también se ocupó de cubrir una parte de la distribución la empresa Propaganda Universal ni por qué, en los últimos meses registrados, se encomendaron dos mil ejemplares a Luis Martínez Betrón, un empresario que en septiembre de 1970 proyectaba abrir una empresa de distribución de publicaciones en la calle Ramón de Santillana (Fernández-Villa, 17.09.1970: 1031).

Algo de efecto hubieron de producir los esfuerzos publicitarios, si bien el número de suscriptores apenas aumentó en cincuenta desde el principio hasta el final del año, en cantidad inferior que las inscripciones gratuitas, que deben entenderse como otra forma de publicidad.

Los organismos públicos y oficiales también cargaban con el peso de la distribución en distinta medida. Parece cierto que Editora Nacional solo podía absorber cincuenta ejemplares de cada tirada, mientras que la redacción, situada en el Ateneo, empezó disponiendo de doscientos ejemplares, a los que se sumó más del doble varios meses, pero a partir de mitad de abril se estancó en los trescientos. Las delegaciones del Ministerio de Información y Turismo y la Dirección de Cultura Popular y Espectáculos distribuían más de mil cuatrocientos ejemplares en total.

Ahora cotéjense estos números con el cuadro de las ventas efectivas, que indicaba exactamente cuántos españoles estaban dispuestos a pagar por adquirir aquella revista que había incrementado en cinco pesetas su precio. Se comprobará cómo el porcentaje de ventas apenas subía del treinta por ciento de una tirada que, sobre todo, se repartía gratuitamente:

DISTRIBUCIÓN Año 1972	ENERO		FEBRERO		MARZO		ABRIL		MAYO		JUNIO		JULIO	
	Números													
MIDESA	483	484	485	486	487	488	489	490	491	492	493	494	495	496
RED. PRADO 21	11330	11348	11342	11300	9995	11.330	10000	10000	9468	8483	8497	8501	8500	8463
DGCYE	200	200	200	200	500	500	500	300	300	300	300	300	300	300
SUSCRIPTORES	800	800	800	800	800	800	800	800	800	800	800	800	800	800
SUSC. GRATUITAS	1753	1773	1799	1769	1736	1744	1747	1743	1739	1734	1729	1723	1717	1800
LIBRERIAS E.N.	617	620	625	633	647	647	646	649	653	658	661	659	653	698
DEL. MINISTERIO	50	50	50	50	50	50	50	50	50	50	50	50	50	50
JEFES Y LUENGO	610	610	610	610	610	610	610	610	610	610	610	610	610	610
MARTÍNEZ BETRÓN	25	25	25	25	25	25	25	25	25	25	25	25	25	25
PROP. UNIVERSAL						400	400	400		600	1100			
SOBRANTES	225	184	159	223	223	224	222	223	225	340	328	332	345	734

VENTAS 1972	ENERO		FEBRERO		MARZO	
Números	483	484	485	486	487	488
Suscriptores	1753	1773	1799	1769	1736	1744
Distribuidas	3790	3441	3614	3333	3378	3259
TOTAL	5543	5214	5413	5102	5114	5003

VENTAS 1972	ABRIL		MAYO		JUNIO		JULIO	
Números	489	490	491	492	493	494	495	496
Suscriptores	1747	1743	1739	1734	1729	1723	1717	1800
Distribuidas	3338	3091	3121	3234	2998	4020	3923	3821
TOTAL	5085	4834	4860	4968	4727	5743	5640	5621

[AGA (03)054.000-76/00503]

No obstante, se mantuvo la tirada de quince mil ejemplares durante más de un año. La distribución por parte de Marco Ibérica de Ediciones (MIDESA) se estableció en diez mil de ellos; doscientos por parte de la redacción, ochocientos de la Dirección General de Cultura Popular y Espectáculos, y cuatro mil corrían por cuenta de Editora Nacional. Esta última era la que se ocupaba tanto de cubrir las suscripciones de pago, como las gratuitas, como el envío a los delegados, conforme se aprecia en las siguientes tablas:

DISTRIBUCIÓN 1972-1973	NOVIEMBRE		DICIEMBRE		ENERO		FEBRERO	
Números	503	504	505	506	507	508	509	510
Suscrip. Pago	1904	1904	1934	1995	1969	2025	2021	2044
Suscrip. Gratis	725	725	743	737	737	746	796	799
Librerías EN	50	50	50	50	50	50	50	50
Delegados IT	610	610	610	610	610	470	470	470
Jefes EN	25	25	25	25	25	25	25	25
Promoción								
Sobrantes	686	686	647	583	609	684	638	612
TOTAL EDITORA NACIONAL	4000	4000	4000	4000	4000	4000	4000	4000

[170]

DISTRIBUCIÓN 1972-1973	MARZO		ABRIL		MAYO		JUNIO	
Números	511	512	513	514	515	516	517	518
Suscrip. Pago	2058	2066	2061	2097	2102	2114	2102	2120
Suscrip. Gratis	799	799	803	805	806	806	809	888
Librerías EN	50	50	50	50	50	50	50	50
Delegados IT	470	470	470	470	470	470	470	470
Jefes EN	25	25	25	25	25	25	25	25
Promoción		1500	1500	1500	1500	1500	1500	1500
Sobrantes	598	590	591	553	547	535	544	450
TOTAL EDITORA NACIONAL	5500	5500	5500	5500	5500	5500	5500	5500

[AGA (03)054.000-76/00503]

Esta tabla permite comprobar cómo creció ligeramente el número de suscriptores de pago, pero cómo incluso en mayor proporción se añadieron suscriptores a los que se enviaba gratis la revista, aunque se disminuyó a partir de enero el número de delegados culturales que la recibían. También cabe apreciar que Editora Nacional realizó desde el mes de marzo de 1973 un nuevo plan de promoción que no daría resultados, consistente en ocuparse de la distribución de mil quinientos de los ejemplares anteriormente encargados a MIDESA y luego a Martínez Betrán, lo cual significaba, claramente, que los puntos de venta los devolvían en esa o en mayor cantidad:

[171]

DISTRIBUCIÓN 1973/1974	JULIO		AGOSTO		SEPTIEMBRE	
	Números	519	520	521	522	523
Suscriptores de pago	2115	2125	2135	2140	2135	2018
Suscriptores gratis	890	892	892	890	892	898
Librerías Editora	50	50	50	50	50	50
Delegados Inf. Y T.	470	470	470	470	470	470
Jefes EN y Luengo	25	25	25	25	25	25
Promoción	1500	1500	1500	1500	1500	1500
Sobrantes	450	438	428	425	428	539
TOTAL EDITORA NACIONAL	5500	5500	5500	5500	5500	5500

DISTRIBUCIÓN 1973/1974	OCTUBRE		NOVIEMBRE		DICIEMBRE		ENERO
	Números	525	526	527	528	529	530
Suscriptores de pago	2034	2052	2062	2057	2056	2065	2078
Suscriptores gratis	900	902	900	750	751	751	751
Librerías Editora	50	50	50	50	50	50	50
Delegados Inf. Y T.	470	470	470				
Jefes EN y Luengo	25	25	25	15	15	15	15
Promoción	1500	1500	1500				
Sobrantes	521	501	493	53	53	44	31
TOTAL EDITORA NACIONAL	5500	5500	5500	2925	2925	2925	2925

[AGA (03)054.000-76/00503].

A partir del número 528, correspondiente a la segunda mitad de noviembre de 1973, la Dirección de Cultura Popular y Espectáculos decidió una radical disminución de la tirada hasta los siete mil ejemplares, según comunicó el día 14 de ese mes y, por supuesto,

la distribución se modificó sustancialmente: Marco Ibérica se averdía a distribuir solo tres mil doscientos ejemplares, mientras que la redacción se quedaría exclusivamente con setenta y cinco y Editora Nacional con dos mil novecientos veinticinco. Los jefes de Editora Nacional se reservarían quince. La Dirección de Cultura Popular y Espectáculos dispondría de setecientos ejemplares. Incluso se reducirían los suscriptores gratuitos, aunque se anotó que habrían de aprovecharse los ejemplares que se devolvieran para remitírseles a tales suscriptores eliminados de la lista inicialmente.

Marco Ibérica seguiría ocupándose de la distribución. Como curiosidad, se conserva una liquidación suya correspondiente a varios números de la segunda mitad del año 1974, gracias a la cual se sabe que en ese año se encargaba de la distribución de solo dos mil setecientos ejemplares, y algunas cantidades que se le iban devolviendo, antes o después, número a número. Los apuntes correspondientes a las devoluciones se efectuaban según el rango de fechas en que se producían:

Número	Distribuidos	Devueltos	Debe (en pesetas)	Haber (en pesetas)
543	2.700	2	24	
544	2.700	1	12	
546	2.700	1	12	
547	2.700	2	24	
548	2.700	2	24	
549	2.700	13	156	
550	2.700	80	960	
551	2.700	20	240	
552	2.700	76	912	
553	2.700	625	7.500	32.388
554	2.700	616	7.392	32.400
Totales				64.788
Saldo				47.532

[AGA (03)054.000 -73/00482]

En 1975, se realizó, por parte del Departamento de Distribución de Editora Nacional, un estudio prospectivo por cincuenta provincias, procurando tener en cada una de ellas el distribuidor regional más idóneo según el tipo de mercado, dados los rasgos específicos de aquella publicación. Tal estudio, fechado el 15 de marzo de 1975 y que según ha quedado reflejado en el papel timbrado que se empleó, lo realizó la propia MIDES A, arrojó como resultado que los ejemplares resultaban escasos para los cupos establecidos, y se daban muchos casos de lectores que solicitaban la revista en quioscos y librerías donde no disponían de ella. De modo similar a como años antes había expuesto MIDES A, hacía falta un mínimo de diez mil ejemplares para cubrir los puntos clave.

Puede resultar interesante comprobar las grandes diferencias de reparto entre las provincias. Nótese que las regiones son regiones de distribución, no las establecidas políticamente en la época. Al lado de las cifras anotadas y que se correspondían con ejemplares realmente vendidos, se consignaban otras que seguramente obedecían a tal prospección, y que suponía aumentar la cifra final en casi el doble:

REGIÓN	PROVINCIA	Ejemplares
ANDALUCÍA: 295	Almería	1
	Cádiz	56
	Córdoba	17
	Granada	47
	Huelva	13
	Jaén	19
	Málaga	54
	Sevilla	78
ARAGÓN	Teruel	8
	Zaragoza y Huesca	93
ASTURIAS	Oviedo	114
	Gijón	
BALEARES		48

CANARIAS	Las Palmas	30
	Tenerife	25
CASTILLA LA NUEVA	Ciudad Real	13
	Cuenca	5
	Guadalajara	6
	Madrid	602
	Toledo	13
CASTILLA LA VIEJA	Ávila	9
	Burgos	29
	Logroño	20
	Santander	27
	Segovia	6
	Soria	3
CATALUÑA	Barcelona	319
	Gerona	34
	Lérida	15
	Tarragona	19
EXTREMADURA	Badajoz	20
	Cáceres	6
GALICIA	Santiago	20
	La Coruña	79
	Lugo	10
	Orense	13
	Pontevedra	46
	Vigo	50
	LEÓN	León
Palencia		13
Salamanca		33
Valladolid		30
Zamora		13
MURCIA	Albacete y Murcia	100
NAVARRA	Navarra y Logroño	57

VALENCIA	Alicante	121
	Castellón	18
	Valencia	202
VASCONGADAS	Álava	18
	Guipúzcoa	47
	Vizcaya	83
ANDORRA	Andorra	3
TOTAL Distribuido		2.668

[AGA (03)054.000 -73/00482].

Esas cifras, casi duplicadas según aparecen anotadas, a veces a bo-lígrafo, en el mismo informe, se tuvieron en cuenta a la hora de aumentar algo la tirada a partir del 1 de mayo, pero también para aprovechar los ejemplares sobrantes de los almacenes, de modo que, una vez que se recibieran las devoluciones, se destinarían a rotar por centros nacionales y extranjeros donde pudiera haber sujetos interesados en su lectura, como universidades, centros culturales, colegios mayores, agregados culturales, etc., dejando en existencia una cantidad de ejemplares suficiente para atender los posibles pedidos de números atrasados.

De otra estimativa centrada en Madrid se concluyó que podían distribuirse cuatro mil ejemplares en la capital, pese a que las ventas no llegaban a los mil trescientos ejemplares.

PUNTO DE VENTA	POBLACIÓN	ZONA	Nº DE EJEMPLARES	OBSERVACIONES
		Servidos	sobrantes vendidos	
General Mola prolongación	c.c.	2	---	2 vende quiere 4
Castellana	el	2	---	2 vende quiere 4
Toledano	goya	1	---	1 vende quiere 5
Kiosco (Cuatro Caminos)	e.l.	2	---	2 vende quiere 4
Ángel (Argüelles)	bilbao	3/5	---	3/5 vende quiere 8
Félix (gral Yagüe)	c.c.	1.	1	--- a veces vende
Alejandro (R.Rosas)	c.c.	2	---	2 vende quiere 4
RÍOS Rosas	cc	2	--	2 vende quiere 4
Abascal	cc	1	--	1 vende quiere 2
Iglesias	cc	2	--	2 vende quiere 3
Español (A. Castro)	cc	1	--	1 a veces vende
ZONA GOYA	250	50		200 PIDEN MÁS
ZONA ATOCHA		125	25	100 PIDEN MÁS

[176]

ZONA BILBAO	300	25	275	PIDEN MÁS
ZONA PEINADO	100	--	100	PIDEN MÁS
ZONA JUAN	250	40	210	PIDEN MÁS
ZONA CUATRO CAMINOS	250	25	225	PIDEN MÁS

SE PUEDEN DISTRIBUIR 4.000 EJEMPLARES

TOTAL 1275 160 1110

[AGA (03)054.000 -73/00482].

Se confiaba, de todos modos, en que la revista volviera a conocer un momento próspero y pudieran recuperarse las tiradas anteriores.

En cuanto a la distribución efectiva de esta nueva tirada de ocho mil ejemplares establecida por orden de la Dirección de Cultura Popular y Espectáculos, a partir del número 563, se haría en los siguientes términos:

Distribución LEL	Número de ejemplares
Dirección de Cultura Popular	800
Suscripciones de pago	2.529
Dirección de LEL	200
Suscripciones gratuitas	473
Distribución en 50 provincias	3.998
Total	8.000

En abril de 1976 todavía se mantenía esta tirada de ocho mil ejemplares, pero era Editora Nacional la principal encargada de su distribución:

Distribución LEL	Número de ejemplares
Dirección de Cultura Popular	800
Dirección de LEL	200
Editora Nacional	7.000
Total	8.000

[177]

La distribución de los números entre abril y junio de 1976 demostró que los cinco mil ejemplares de los años sesenta eran los más ajustados a las solicitudes reales:

Distribución números LEL	585	586	587	588	589	590
Suscripciones de pago	2.233	2.233	2.226	2.226	2.214	2.214
Suscripciones gratuitas	550	555	555	817	814	814
Librerías Editora Nacional	42	42	42	42	42	42
Dirección Cultura Popular	300	300	300	300	300	300
Venta en quioscos	3.843	3.853	3.853	3.353	3.353	3.333
Restos de almacén	22	17	24	262	277	297
Total	7.000	7.000	7.000	7.000	7.000	7.000
Devoluciones	1.909	1.909	1.891	1.674	1.718	1.676

La revista se mantenía y se adaptaba a los cambios progresivos de la transición democrática, con la esperanza de seguir viva y reflejando los nuevos tiempos y las nuevas formas culturales. Pero, a diferencia de lo ocurrido en 1957 con José Jiménez Sutil, la muerte de Ramón Solís no acarrió la crisis final de la publicación, pues Juan Emilio Aragonés arrojó la dirección en funciones y los números siguieron sucediéndose hasta el número 640, correspondiente al 15 de julio de 1978, en que ya figuraba Luis Rosales al frente de la mancha. Era el mismo mes en que se aprobaba el proyecto de Constitución en las Cortes, y hasta octubre no saldría el que puede considerarse último número de esta época. En él, ya se anunciaba que la revista reaparecería con un nuevo nombre, lo que no podía dejar dudas de que iniciaría una nueva época. Sería el 1 de diciembre de 1978.

7. UNAS PALABRAS DE CIERRE

EL acercamiento realizado sirve para constatar que en ninguna de sus etapas *LEL* estuvo concebida como empresa, sino como plataforma de promoción de la cultura española, y al servicio de la expresión artística, la información y la reflexión, tanto referentes a las novedades como a los clásicos.

Cabe mantener esta afirmación también después de revisar los datos económicos y el esfuerzo que estuvo dispuesto a hacer el Estado y sus sucesivos gobiernos por convertirla en un medio de difusión cultural que llegara al mayor número de lectores españoles. Los datos aportados muestran, una vez más, la vinculación entre la realidad cultural y las cuestiones económicas, particularmente visibles en la prensa.

La comparación entre los datos referentes a esta revista y los que en el futuro puedan encontrarse respecto a otras, financiadas o no por el Estado, servirán para ofrecer una imagen más precisa de los modos de promoción cultural y de gustos en materia cultural durante el franquismo, como así mismo el estudio del diseño de sus páginas, el color y su conexión con las ventas influirán en la percepción que se obtenga sobre el público lector de aquella época en España.

REFERENCIAS CITADAS

FUENTES ARCHIVÍSTICAS

ARCHIVO GENERAL DE LA ADMINISTRACIÓN

Libro de caja número 5. Desde el 1 de marzo al 30 de mayo de 1945, AGA (03)049.002-22/01398

Libro de caja número 6. Desde el 31 de mayo de 1945 al 16 de octubre de 1945, AGA (03)049.002-22/01398

Libro de caja número 7 desde el día 17 de octubre de 1945 al 9 de febrero de 1946, AGA (03)049.002-22/01398

AGA (03) 049.001- 21/1146, sobre 1944-59-55

AGA (03) 049.001- 21/1050, sobres 1944-49-39, 1944-49-45, 1944-49-145, 1944-49-1

AGA (03) 049.001- 21/1052, sobres 1944-49-145, 1944-49-147, 1944-49-162

AGA (03) 049.001-21/1052, sobre 1944-49-14

AGA (03)049.001-21/06044

AGA (03)049.001-21/06045

AGA (03)049.001-21/06046

AGA (03)049.001-21/06047

AGA (03)049.001-21/06048

AGA (03)049.001 - 21/06049

AGA (03)054.000-76/00503
AGA (03)054.000-73/00480
AGA (03)054.000-73/00481
AGA (03)054.000-73/00482

UNIVERSIDAD DE NAVARRA. ARCHIVO GENERAL. FONDO DE FLORENTINO PÉREZ-EMBED (UN-AG-FFPE). 03.11.1951 (630) *Carta de Manuel Fraga a FPE. Le pide que destine a Faustino Sánchez Marín a censura de libros, actualmente destinado en prensa. Así podría seguir siendo el director del Correo Literario.*

FUENTES ORALES

ARAGONÉS CARAZO, Fernando (2018) *Conversación personal con Ana Isabel Ballesteros Dorado*. 4 de enero.
MORALES BARBA, Rafael (2020) *Conversación personal con Ana Isabel Ballesteros Dorado*. Febrero de 2020.
PERLADO, José Julio (2020) *Correo electrónico personal con Ana Isabel Ballesteros Dorado*. 3 de marzo.
PONCE DE LEÓN, Pedro (2020) *Comunicación personal con Ana Isabel Ballesteros Dorado*. 20 de junio.

FUENTES BIBLIOGRÁFICAS CITADAS

ABELLÁN, Manuel L. (1980) *Censura y creación literaria en España*. Barcelona: Península.
____ (ed.) (1990) *Medio siglo de cultura (1939-1989)*. Diálogos Hispánicos de Amsterdam 9. Amsterdam/Atlanta: Rodopi.
ALBERT, MECHTHILD (1998) *Vencer no es convencer: literatura e ideología del fascismo español*. Madrid: Vervuert.
ALTARES, PEDRO (2004). «Los semanarios españoles». En *Ensenyament, cultura, justícia*, R. Aracil Martí, R. Mayayo y A. Segura (eds.). Barcelona: Universitat de Barcelona, 137-147.
ÁLVAREZ, Carlos Luis (S.A.) *Las 101 «Últimas Horas» de Cándido. Historia de una evolución y un conflicto*. Madrid: Índice.

____ (1976) *Un periodista en la dictadura*. Madrid: AQ Ediciones.
ÁLVAREZ, Pedro (1945) «Conócete a ti mismo. Cada escritor en crítica consigo. A Pedro Álvarez no lo conoce nadie mejor que lo conoce él». *LEL* 37 (30 de noviembre), 15.
AMELL, Samuel (1989) «Formas de censura en la literatura del posfranquismo». *Letras Peninsulares* 2, 313-321.
ANÓNIMO (1944A) «Por España y su caudillo». *LEL* 1 (5 de marzo), 3.
____ (1944) «El provincianismo literario. Meridiano de Salamanca». *LEL* 5 (15 de mayo), 21.
____ (1944) «¿Cuáles han sido las tres mejores películas de la temporada 1943-1944?». *LEL* 15 (1 de noviembre), 15.
____ (1944) «Extremos del espíritu. En torno a *Teresa*, de Rosa Chacel». *LEL* 16 (15 de noviembre), 24.
____ (1945) «Correo de las provincias». *LEL* 22 (28 de febrero), 1.
____ (1945) «Hablar por hablar». *LEL* 24 (5 de abril), 1.
____ (1945a) «Los perchistas». *LEL* 35 (octubre, sic), 1.
____ (1945b) «El valor exacto que la página 6...». *LEL* 35 (octubre), 1.
____ (1946) «Ojeada retrospectiva al entrar en 1946. El balance de nuestras páginas». *LEL* 40 (número extraordinario), 68.
____ (1946) «Semanales que pasan a la Secretaría General del Movimiento». *ABC* 12.463 (7 de febrero), 13.
____ (1957) «Una obra de Gabriel Escudero». *LEL* 87 (16 de marzo), 6.
____ (1957) «Natacilios». *La Vanguardia* 28.253 (6 de abril), 22.
____ (1957) «Necrológicas. El periodista don José Jiménez Sutil». *ABC* 16.922 (23 de julio), 40.
____ (1957) «De cara a la esperanza». *LEL* 104 (16 de noviembre), 1.
____ (1963) «Dolor en nuestra casa. Juan Emilio Aragonés, grave». *LEL* 260 (2 de marzo); pág. 2.
____ (1963) «Bergaminismo». *LEL* 277 (28 de octubre), 3-4.
____ (1965) «Los veinticinco años de paz de Mairena de Alcor». *ABC*, 19.858 (27 de enero), 36.
____ (1968) «Cinco etapas». *LEL* 391 (9.03.1968: 3).
APARICIO [LÓPEZ], Juan (1927) «Alarcón y su efeméride de 19 de julio». *LGL* 14 (15 de julio), 2.
____ (1927) «Nota granadina: Aben Tofail o el abuelo paterno de Robinson Crusoe». *LGL* 17 (1 de septiembre), 2.

- ___ (1927) «Postales internacionales. Postales rusas. Wladimiro mayakowski». *LGL* 21 (1 de noviembre), 5.
- ___ (1928) «Andalucía. Federico García Lorca en Guadix». *LGL* 28 (15 de febrero), 2.
- ___ (1930) «Una encuesta sensacional. ¿Qué es la vanguardia?». *LGL* 86 (15 de julio), 4.
- ___ (1957) «José Jiménez Sutil o el retiro de Cazalegas». *LEL* 104 (16 de noviembre), 2.
- ARAGONÉS CARAZO, Fernando (2002). *Juan Emilio Aragonés, su vida y su obra. Un ejemplo de aragonésismo y humanidad*. Huesca: Amigos de Serrablo.
- ARAGONÉS [DAROCA], Juan Emilio (1966) «Entrevistas con el director de *Confirmado*». *LEL* 354 (8 de octubre), 12-13.
- ARCEDIANO, Santiago y GARCÍA DÍEZ, José Antonio (1993) *Carlos Sáenz de Tejada*. Vitoria: Fundación Caja Vital, Caja de Ahorros de Vitoria y Álava.
- ARCONADA, Ángel (1968) «Biografía y necrología». *Enciclopedia Universal Ilustrada Europeo-Americana. Suplemento anual, 1963-1964*. Madrid: Espasa-Calpe, 241-242.
- ARIAS-SALGADO, Rafael (1953) «ORDEN de 18 de febrero de 1953 resolutoria del concurso-oposición, (del Grupo B), de los comprendidos en la Orden ministerial de 12 de julio de 1952». *BOE* 63 (4 de marzo), 1239. <https://www.boe.es/datos/pdfs/BOE/1953/063/A01239-01239.pdf>
- ARIAS SERRANO, Laura (2007) «Italia como referente de modernidad. El eco de la revista *Valori Plastici* y del grupo Novecento en el arte español de posguerra». *De Arte* 6, 239-258.
- AZNAR SOLER, Manuel (2012) «Ricardo Doménech y el teatro de Alejandro Casona: breve historia de una polémica». *Anales de la Literatura Española Contemporánea* 37- 2, 367-396.
- BALLESTEROS DORADO, Ana Isabel (2002) «Seis dramaturgos con título nobiliario en *La Estafeta Literaria*». *Aportes* 49, 4-22.
- ___ (2004) «La presencia de Leopoldo Alas en *La Estafeta Literaria*». En *Leopoldo Alas «Clarín y su época»*, Pilar García Pinacho e Isabel Pérez Cuenca (eds.). Madrid: Universidad CEU-San Pablo, 102-115. https://cvc.cervantes.es/literatura/clarin_espejo/ballesteros.htm

- ___ (2017a) «Julio Manegat». En *Historia y antología de la crítica teatral española*, Eduardo Pérez-Rasilla y Fernando Doménech (coords.). Madrid: Ministerio de Cultura y Deporte, Centro Dramático Nacional, 337-343.
- ___ (2017b) «Juan Emilio Aragonés». En *Historia y antología de la crítica teatral española*, Eduardo Pérez-Rasilla y Fernando Doménech Rico (coords.). Madrid: Ministerio de Cultura y Deporte, Centro Dramático Nacional; págs. 367-381.
- ___ (2017c) «Luis Molero Manglano». En *Historia y antología de la crítica teatral española*, Eduardo Pérez-Rasilla y Fernando Doménech (coords.). Madrid: Ministerio de Cultura y Deporte, Centro Dramático Nacional, 422-433.
- ___ (2018) «*La Estafeta Literaria*. Pervivencia y nuevo impulso de una revista cultural franquista entre 1970 y 1972». *Historia y Comunicación Social*, 23 (2), 355-370. <http://dx.doi.org/10.5209/HICS.62262>
- ___ (2019a) «Promoción y realidad en cifras de una revista cultural durante el tardofranquismo, *La Estafeta Literaria*». *RIHC: Revista Internacional de Historia de la Comunicación* 12, 370-391.
- ___ (2019b) «Tipos de poesía religiosa en el siglo xx español. Voz y silencio». En *Sermo silens. La voz y el silencio en la poesía religiosa*, Álvaro Cancela Cilleruelo (ed.). Madrid: Universidad San Dámaso/Comunidad de Madrid, 231-256.
- BENEYTO, Juan (1986) «Los consejos de prensa bajo el franquismo». *Revista de Estudios Políticos* 52 (Julio-Agosto), 217-235.
- BERMEJO, Amalia y FIGUEROLA, Mercedes (2000) «Obras y artistas premiados 1958. Fernando Sáez». *Lazarillo* 2, 33-34.
- BORRÁS, Tomás (1945) «Conócete a ti mismo. Cada autor en crítica consigo mismo. Tomás Borrás en escena. Un hombre y sus sumandos». *LEL* 21 (15 de febrero), 5.
- BORRÁS PRIM, Ramón (1963) «La política cultural» en *El nuevo estado español 1936-1963*. Madrid: Instituto de Estudios Políticos, 609-626.
- BOVES, Carlos (2014) *Teodoro Delgado: forja de lapiz y pincel*. Createspace Independent Publisher.
- CAMPOY, Antonio Manuel (1973) *Diccionario crítico del arte español contemporáneo*. Madrid: IEE.

CANO, José Luis y ALEIXANDRE, Vicente (1986) *Los cuadernos de Velintonia. Conversaciones con Vicente Aleixandre*. Barcelona: Seix Barral.

CAPO, Bernardo (1956) «Hay que prestar atención a la juventud». *LEL* 46 (2 de junio), 4.

CARRERAS, Albert; PRADOS DE LA ESCOSURA, Leandro y ROSÉS, Joan R. (2005) «Renta y riqueza». En *Estadísticas históricas de España: siglos XIX–XX*. Albert Carreras, Xavier Tafunell (eds.) Bilbao: Fundación BBVA, Volumen I, 1297-1366.

CELA, Camilo José (1956) «Carta abierta del director de *Papeles de Son Armadans* al director de *La Estafeta Literaria*». *LEL* 41 (29 de abril), 5.

___ (1956) «Desde Son Armadans. Bona nit tenga». *LEL* 46 (2 de junio), 4.

___ (2001) *Memorias, entendimientos y voluntades*. Madrid: Espasa Calpe.

CERVIÁ, Manuel (1955) «Ministerio de Información y Turismo. ORDEN de 25 de noviembre de 1955 por la que se asciende a la categoría de Jefe de Administración de primera clase con ascenso a don Luis Ponce de León Ronquillo». *BOE*, 343 (9 de diciembre), 7480. <https://www.boe.es/datos/pdfs/BOE//1955/343/A07480-07480.pdf>

CHAUSA HERNÁNDEZ, Fernando (2005) «Fernando Chausa y Arosa». *Asociación de la Prensa de Madrid* 58 (marzo) 34. https://www.apmadrid.es/wp-content/uploads/2010/04/doc_vapm20100427152707.pdf

CISQUELLA, Georgina; ERVITI, José Luis; SOROLLA, José A. (1977) *Diez años de represión cultural. La censura de libros durante la Ley de Prensa (1966–1976)*. Barcelona: Anagrama.

CONDE MARTÍN, Luis (2002) *Historia del humor gráfico en España*. Lleida: Editorial Milenio.

CONFIDENTE, EL (1958) «La última confidencia (carta a un amigo muerto)». *LEL* 135 (28 de mayo), 15.

CSIKÓS, ZSUZSANNA (2003) *El problema del doble en Cambio de Piel de Carlos Fuentes: análisis narratológico*. Budapest: Akadémiai Kiadó.

DIEGO GONZÁLEZ, Álvaro de (2001) *La fallida institucionalización del régimen de Franco: la operación Arrese de 1956*. Madrid: Universidad CEU San Pablo. Tesis doctoral.

ELORRIAGA [FERNÁNDEZ], Gabriel (2008). *El camino de la concordia: de la cárcel al parlamento*. Barcelona: Debate.

EZCURRA [CARRILLO], José Ángel. (1995). «Crónica de un empeño dificultoso». En *Triunfo en su época. Jornadas organizadas por la Casa Velázquez*, Alicia Alted Vigil, Paul Aubert (eds.). Madrid: Casa Velázquez, Ediciones Pléyades. p. 365-667.

FERNÁNDEZ, Luis Miguel (2014) *Escritores y televisión durante el Franquismo (1956–1975)*. Salamanca: Ediciones de la Universidad de Salamanca.

FERNÁNDEZ MARTÍNEZ, María del Pilar (2010) «El idioma de cada día». En *LEL y su contribución a la difusión de la cultura del el siglo XX*. Madrid: Sílex, 11-62.

FERNÁNDEZ-VILLA, Juan José (1970) «En cumplimiento de lo dispuesto...». *Boletín del Ayuntamiento de Madrid* 3.842 (17 de septiembre), 1031.

FERRERÍN (1956) «SE HA ESTRENADO: LA VIDA PRIVADA DE MAMÁ, de Víctor Ruiz Iriarte, en el Reina Victoria». *LEL* 64 (6 de octubre), 7.

FOESSA, Fundación (1976) *Estudios sociológicos sobre la situación social de España 1975*. Madrid: Fundación FOESSA.

FRAGA IRIBARNE, [Manuel] (1964) «Ministerio de Información y Turismo. ORDEN de 1 de julio de 1964 por la que cesa en el cargo de Director de la Escuela Oficial de Cinematografía don Luis Ronce de León Ronquillo». *BOE*, 166 (11 de julio); pág. 8933.

FRANCO, FRANCISCO (1951) «DECRETO de 28 de julio de 1951 por el que se nombra Director general de Prensa a don Juan Aparicio López», *BOE* 212 (31 de julio), 3591. PDF (Referencia BOE-A-1951-40410).

___ (1962) «Decreto 180311962 de 20 de julio. Por el que se nombra para el cargo de director general de Información a don Carlos Robles Piquer». *BOE*, 174 (21 de julio), 10223 <https://boe.es/boe/dias/1962/07/21/pdfs/A10223-10223.pdf>

___ (1970) «Decreto 720/1970, de 21 de marzo, por el que se fija el salario mínimo interprofesional y las bases de cotización para la

- Seguridad Social». *BOE* 71 (24 de marzo), 4666. <https://www.boe.es/boe/dias/1970/03/24/pdfs/A04666-04667.pdf>
- FUSI AIZPUCÚA, Juan Pablo; JULIÁ, Santos; JIMÉNEZ, Juan Carlos; GARCÍA DELGADO, José Luis (2007) *Historia de España*. Madrid: Marcial Pons. <https://books.google.es/books?id=OkVU-PFd9SwC&pg=PA201&lpg=PA201&d>
- GARBISU BUESA, Margarita (2004a) «1944: *La Estafeta Literaria*, el Nadal y Laforet». *Ínsula: revista de letras y ciencias humanas* 696, 17-20.
- ___ (2004b) «La literatura francesa en la primera *Estafeta Literaria*». *Hesperia: Anuario de filología hispánica* 7, 89-104.
- ___ (2006) «*La Estafeta Literaria* (1944–2001), vehículo de difusión de nuevos escritores: el caso de Francisco Umbral». En *Seminario Emilio Castelar*, José Antonio Hernández Guerrero (coord.). Cádiz, Universidad de Cádiz, 263-276.
- ___ (2008) «La literatura extranjera de creación en *Nueva Estafeta*: un medio de entrada en la España de la primera democracia». *RILCE: Revista de filología hispánica* 24- 2, 285-305.
- ___ (2010) «La literatura extranjera en *La Estafeta Literaria*: 1957 y Rafael Morales como punto de inflexión». En *LEL y su contribución a la difusión de la cultura del el siglo xx*. Madrid: Sílex, 63-101.
- ___ (2014) «Los inicios en prensa de Francisco Umbral: las colaboraciones en *La Estafeta Literaria*». *Dicenda: Cuadernos de Filología Hispánica* 32, 155-183.
- ___ e Iglesias Berzal, Montserrat (2004) *Índices de La Estafeta Literaria*. Madrid: Fragua.
- GARCÍA FERNÁNDEZ, María Teresa (2015) *Estudio de Primer Acto, revista especializada en información teatral*. Madrid: Universidad Complutense. Tesis doctoral. <https://eprints.ucm.es/42156/1/T38656.pdf>
- GARCÍA GALINDO, Juan Antonio (2012) «El contexto periodístico de *Triunfo* (1962-1982)». En *Triunfo: una revista abierta al sur*, José Romero Portillo (ed.) Junta de Andalucía: Fundación Pública Andaluza, Centro de Estudios Andaluces, 41-46.
- GARCÍA GIMÉNEZ, Jesús (1980) *Radiotelevisión y política cultural en el franquismo*. Madrid: CSIC.

- GARCÍA MARTÍN, Juan Andrés (2013) *La transición a través de Cambio 16*, Madrid, Universidad Rey Juan Carlos. <https://ciencia.urjc.es/bitstream/handle/10115/12263/Tesis%20doctoral%20Juan%20Andr%C3%A9s%20Garc%C3%ADa%20Mart%C3%ADn.pdf?sequence=1&isAllowed=y>
- GARCÍA NIETO, José (1944) «Juegos de agua por un libro de Carmen Conde». *LEL* 17 (1 de diciembre), 13.
- ___ (1956) «Se nos pidió y respondimos» *LEL* 46 (2 de junio), 8.
- GARCÍA RUIZ, Víctor (1987) *Víctor Ruiz Iriarte, autor dramático*. Madrid: Fundamentos. <http://ruiziriarte.com/bibliografia/docs/VRIAutorDramatico.pdf>
- ___ (1988) «Víctor Ruiz Iriarte, teórico y crítico teatral en la inmediata posguerra (1943-1947)». *Actas del II Congreso de la Asociación Española de Semiótica*. Vol. 2. Oviedo: Servicio de Publicaciones de la Universidad de Oviedo, 197-212 <http://ruiziriarte.com/bibliografia/docs/VRITeorico.pdf>
- GIMÉNEZ CABALLERO, Ernesto (1928) «Postales ibéricas. Andalucía. Guadix». *LGL* 48 (15 de diciembre), 6.
- ___ (1944) «Fundación y destino de *LGL*. De *La Gaceta* a *La Estafeta*». *LEL* 1 (5 de marzo) 3.
- ___ (1968) «Memorias de *LGL*». *LEL* 391 (9 de marzo) 6.
- ___ (1979) *Memorias de un dictador*. Barcelona: Planeta.
- GÓMEZ MESA, Pío (1956) «En diez años sin *Estafeta*, nosotros», *LEL* 50 (30 de junio), 5.
- GONZÁLEZ ARIZA, Fernando (2010) «El mundo editorial en *La Estafeta Literaria*». En *La Estafeta Literaria y su contribución a la difusión de la cultura del siglo XX*. Madrid: Sílex, 139-170.
- GRACIA, Jordi (2006) *Estado y cultura: el despertar de una conciencia crítica durante el franquismo (1940–1962)*. Barcelona: Anagrama.
- ___ (2008) *La vida rescatada de Dionisio Ridruejo*. Barcelona: Anagrama.
- ___ y RUIZ CARNICER, Miguel Ángel (2001). *La España de Franco (1939–1975)*. *Cultura y vida cotidiana*. Madrid: Síntesis.
- GRANJEL, Luis S. (1968) «Maestros y amigos del 98: Luis Ruiz Contreras». *Cuadernos Hispanoamericanos* 217 (enero), 5-30.
- GUILLÉN, Jorge (1963) «Carta de Jorge Guillén». *LEL* 278 (9 de noviembre), 29.

HERRERO SENÉS, Juan (2015) «Las otras vidas de Miguel Pérez Ferrero». En *Ondulaciones. El ensayo literario en la España del siglo XX*, Jordi Gracia García, Domingo Ródenas de Moya (eds.). Madrid: Iberoamericana Vervuert, 239-259. <https://www.upf.edu/documents/3497253/4205511/vidas+perez+ferrero+2015.pdf/50255a8a-b960-43e5-a225-e79915abecca>

HIGUERUELA, Leandro (1973) «Noticias de libros». *Revista Española de la Opinión Pública*, 34 (octubre-diciembre), 510.

IGLESIAS GONZÁLEZ, FRANCISCO (1975) «Un imperio informativo: Prensa y Radio del Movimiento». *Nuestro Tiempo* 1- 250, 67-77.

LÓPEZ IGLESIAS, Victorino (2012) «Epifanio Tierno López». En *La experiencia de envejecer*. Madrid: Sociedad Española de Geriátrica y Gerontología, 138-141. <https://studylib.es/doc/7275893/la-experiencia-de-envejecer---sociedad-esp%C3%B1ola-de-geriat>

MAINER, José Carlos (1971) *Falange y literatura*. Barcelona: Labor.

MALUQUER DE MOTES, Jordi (2005) «Consumo y precios». En *Estadísticas históricas de España: siglos XIX-XX*, Albert Carreras, Xavier Tafunell (eds.). Bilbao: Fundación BBVA, volumen I, 1247-1296.

___ y LLONCH, Montserrat (2005) «Trabajo y relaciones laborales». En *Estadísticas históricas de España: siglos XIX-XX*, Albert Carreras, Xavier Tafunell (eds.). Bilbao: Fundación BBVA, volumen I, 1155-1246.

MANZANO, Rafael (1956) «El problema literario y el problema del escritor». *LEL* 46 (2 de junio), 4.

MARTÍN, Antonio (2011) «La historieta española de 1900 a 1951». *ARBOR Ciencia, Pensamiento y Cultura* 187, 63-128. doi: 10.3989/arbor.2011.2extran2114

MARTÍNEZ BISBAL, Josep (2007) *Gonzalo Anaya: la passió educativa*. Valencia: Universidad de Valencia.

MARTÍNEZ MUÑOZ, Pau (2008). *La cinematografía anarquista en Barcelona durante la guerra civil (1936-1939)*. Barcelona: Universidad de Barcelona. Tesis doctoral. https://anarkobiblioteca.files.wordpress.com/2016/08/la-cinematograf3ada-anarquista-en-barcelona-durante-la-guerra-civil_-_pau_martc3adnez_muc3b1oz.pdf.

MATEOS LÓPEZ, Abdón y SOTO CARMONA, Álvaro (1997) *El final del franquismo, 1959-1975. La transformación de la sociedad española*. Madrid: Temas de Hoy.

MAURICE, Jacques (2005). «Franquismo y literatura: la novela en *La Estafeta Literaria*». En *Prensa, impresos, lectura en el mundo hispánico contemporáneo: homenaje a Jean-François Botrel*, J. M. Desvois (ed.). Bordeaux: Université Michel de Montaigne Bordeaux 3: PILAR, 315-322.

MOLINERO RUIZ, Carmen e YSÁS, Pere (2008) *La anatomía del franquismo. De la supervivencia a la agonía (1945-1977)*. Barcelona: Crítica. https://books.google.es/books?id=dve5UgQuzNoC&printsec=copyright&redir_esc=y#v=onepage&q&f=false

MONTERO DÍAZ, MERCEDES (2019) *Historia de ediciones Rialp. Orígenes y contexto, aciertos y errores*. Madrid: Rialp.

MORALES BARBA, RAFAEL (2004) «Los años inclementes. Rafael Morales en el Ateneo». En *Ateneístas ilustres*. Madrid: Ateneo, 433-440.

MUÑOZ ÁLVAREZ, Alicia (2000) «Pintura y literatura en las ilustraciones de Fernando Sáez». *Lazarillo* 2, 87-90.

MUÑOZ CALIZ, Berta (2006) *Expedientes de censura teatral franquista*. Madrid: Fundación Universitaria Española. Tomos I y II. <http://www.xn--bertamuoz-r6a.es/exedientes/introduccion.html>

MUÑOZ SORO, Javier (2006) *Cuadernos para el Diálogo, 1963-1976: una historia cultural del segundo franquismo*. Marcial Pons: Ediciones de Historia S.A.

NAHARRO, Fernando (2019) *Editando ciencia y técnica durante el franquismo. Una historia cultural de la editorial Gustavo Gili (1939-1966)*. Zaragoza: Universidad de Zaragoza.

NASEIRO RAMUDO, Ana (2013) «El archivo del diario *Pueblo*. Documentación de las Ciencias de la Información 36, 11-29.

NIETO GARCÍA, María Dolores (2010) «Aportación de *LEL* en su primera etapa (1944-1946) al estudio de la poesía y del teatro en la España de la posguerra». En *La Estafeta Literaria y su contribución a la difusión de la cultura del siglo XX*. Madrid: Silex, 103-138.

OSKAM, Jeroen (1992) «Las revistas literarias y políticas del franquismo». *Letras Peninsulares* 5-3, 389-405. <http://www.oocities.org/jaoskam/artrev.htm>

PALANCA, José A. (1948) «Patronato Nacional Antituberculoso. Anuncio por el que se hace pública la resolución del concurso para proveer plazas de médicos becarios». *BOE*, 104 (13 de abril), 1386. <https://www.boe.es/datos/pdfs/BOE//1948/104/A01385-01386.pdf>.

PEMÁN, José María (1944) «La Estafeta». *ABC* (28 de octubre), 3.

— et alts. (1961) «Protesta contra la censura de más de trescientos escritores e intelectuales españoles». *Cuadernos del Congreso por la Libertad de la Cultura* 47 (marzo-abril) 129-130. <http://www.filosofia.org/hem/dep/clc/n47p129.htm>

PÉREZ DE AYALA, Ramón (1973) *Troteras y danzaderas*. Andrés Amorós (ed. introd. y notas). Madrid: Castalia.

PÉREZ MORAL, Lourdes (2005) «Entre la politización y la instrucción: el giennense don Angel Cruz Rueda 1930–1942». *Boletín del Instituto de Estudios Giennenses*, nº 192, págs. 213-224.

PÉREZ-RASILLA BAYO, Eduardo (2017) «Victoriano Fernández Asís». En *Historia y antología de la crítica teatral española (1936–2016)*, Fernando Doménech y Eduardo Pérez-Rasilla (eds.). Madrid: Ministerio de Educación, Cultura y Deporte, INAEM, CDN; págs. 229-235.

PERLADO, José Julio (2020) «Recuerdos de *LEL*. I» (26 de febrero). <https://misiglo.es/2020/02/26/recuerdos-de-la-estafeta-literaria-1/>

— (2020) «Mis recuerdos de *LEL*» (2 de marzo). <https://misiglo.es/2020/03/02/recuerdos-de-la-estafeta-literaria-2/>

Plans, Juan José y Piquero, Alberto (2011) «El futuro en una Olivetti». *El Comercio* (13 de agosto) <https://www.elcomercio.es/v/20110813/cultura/futuro-olivetti-20110813.html?ref=https%3A%2F%2Fwww.google.es%2F>

POLLINO TAMAYO, Julio (2019) *María Jesús Echevarría, escritora sin fronteras*. <https://es.slideshare.net/JulioPollinoTamayo/mara-jess-echevarra-escritora-sin-fronteras-19321963-dossier-versin-2019>

PONCE DE LEÓN [RONQUILLO], Luis (1968) «Este número 390 y adiós». *LEL* 390 (24 de febrero), 3-4.

RAMOS, Benito (1961–1962) «*LEL*, revista “cultural” de la dictadura y del Opus». *Nuestras Ideas* 13-14 (octubre-marzo), 153-164.

RICO BOQUETE, Eduardo (2011) «Autarquía e industria de la celulosa en España en el periodo 1939–1956». En *Agriculturas e innovación*

tecnológica en la Península Ibérica: Portugal y España en perspectiva comparada (1946–1986), Daniel Lanero Táboas y Dulce Freire (coords.). Madrid: Ministerio de Medio Ambiente, Medio Rural y Marino, 167-190.

RODRIGO ECHALECU, Ana María (2016) *La política del libro durante el primer franquismo*. Madrid: Universidad Complutense. Tesis doctoral. <https://eprints.ucm.es/39125/1/T37819.pdf>

— (2018) *El libro autárquico y la biblioteca nacional-católica. La política del libro durante el primer franquismo (1939–1951)*. Zaragoza: Prensas de la Universidad de Zaragoza.

RODRÍGUEZ PUÉRTOLAS, JULIO (2008) *Historia de la literatura fascista española*. Madrid: Akal. Volumen 2.

ROJAS CLAROS, FRANCISCO (2013) *Dirigismo cultural y disidencia editorial en España (1962–1973)*. Alicante: Publicaciones de la Universidad de Alicante.

ROMERO DE TERREROS CASTILLA, Juan Manuel y JEVENOIS ARCILLONA, Pablo de (1996) *La Dirección General de Relaciones Culturales y Científicas, 1946–1996*. Madrid: Dirección General de Relaciones Culturales y Científicas.

RUBIO, Fanny (1976) *Revistas poéticas españolas: 1939–1975*. Madrid: Turner.

RUIZ BAUTISTA, Eduardo (2005) «La Editora Nacional (1941–1945): primeros pasos y traspies». *Historia y Política. Ideas, Procesos y Movimientos sociales* 13, 99-120.

RUIZ LLAMAS, María Gracia (1992) *Ilustración gráfica en periódicos y revistas de Murcia (1920–1950)*. Murcia: Universidad de Murcia.

SALVADOR, Tomás (1956) «Carta del director de *Hermanidad* al director de *La Estafeta Literaria*». *LEL* 43 (12 de mayo), 8.

SÁNCHEZ GARCÍA, Raquel (2005) «El Ateneo de Madrid: plataforma ideológica del franquismo (1939–1963)», *Historia Contemporánea* 29, 871-894.

[HTTPS://WWW.EHU.EUS/OJS/INDEX.PHP/HC/ARTICLE/VIEWFILE/4993/4861](https://www.ehu.eus/ojs/index.php/HC/article/viewFile/4993/4861)

SANTA CECILIA, Carlos G. (1997) *La recepción de James Joyce en la prensa española: 1921–1976*. Sevilla: Universidad de Sevilla.

SANTOS, Dámaso (1987) *De la turbia gentil... y de los nombres*. Barcelona: Planeta.

- SAURA, Antonio (1995). «Doce portadas». *Triunfo en su época: jornadas organizadas en la Casa Velázquez*. Alicia Alted Vigil y Paul Aubert (eds.). Madrid: Casa Velázquez, Ediciones Pléyades, 211-234.
- SINOVA, Justino (2006) *La censura de prensa durante el franquismo*. Barcelona: Debolsillo.
- SUMMERS DE AGUINAGA, Begoña (2005) *Estudio global de la obra de Serny (1908–1995): dibujo, pintura, diseño y grabado*. Madrid: Universidad Complutense. Tesis doctoral. <https://eprints.ucm.es/7365/1/T28912.pdf>
- ___ (2009) *La obra de Serny: desde la edad de plata del dibujo hasta 1995*. Madrid: CSIC.
- TORRES NEBRERA, Gregorio (2013) «Las Memorias Teatrales de José Gordón: “Arte Nuevo” y “La Carátula”». *Don Galán: Revista de Investigación Teatral* 3, 60-65.
- [TRENAS, Julio] *El silencioso* (1944) «Seis manos sobre la novela rosa». *LEL* 1 (5 de marzo), 7.
- ___ (1944) «Hablar por hablar o El todo Madrid de las tertulias». *LEL* 2 (20 de marzo), 31.
- ___ (1944) «Hablar por hablar... Tiernísimo soneto». *LEL* 17 (1 de diciembre) 31.
- ___ (1945) «Hablar por hablar o el todo Madrid de las tertulias. Esas ranas... que trabajan». *LEL* 24 (5 de abril), 31.
- ___ (1952) «Punto muerto en las tertulias madrileñas». *Ateneo. Las ideas, el arte y las letras* 1 (2 de febrero), 5, 18.
- [HTTPS://WWW.ATENEODEMADRID.COM/BIBLIOTECA_DIGITAL/PERIODICOS/REVISTAS-00168.PDF](https://www.ateneodemadrid.com/biblioteca_digital/periodicos/REVISTAS-00168.pdf)
- TUSELL, Javier (1984) *Franco y los católicos. La política interior española entre 1945 y 1957*. Madrid: Alianza Universidad.
- UMBRAL, Francisco (1977) *La noche que llegué al café Gijón*. Barcelona: Destino.
- VV.AA. (1944) «¿Cuáles han sido las tres mejores películas de la temporada 1943–1944? Los críticos cinematográficos opinan». *LEL* 15 (1 de noviembre), 15.
- VV.AA. (1946) «Aquí opinan nuestros dibujantes». *LEL* 40 (extraordinario), 42.

- VELÁZQUEZ, Raquel (2018) «Camilo José Cela y su paso por *LEL*». En *Aspectos del periodismo de Camilo José Cela*, Adolfo Sotelo (ed.). Barcelona, España: Universitat de Barcelona, 21-41.
- VILAR RODRÍGUEZ, Margarita (2009) *Los salarios del miedo: mercado de trabajo y crecimiento económico en España durante el franquismo*. Santiago de Compostela: Fundación 10 marzo & Diputación da Coruña.
- ___ (2014) «Los diferenciales salariales entre mujeres y hombres en España (c. 1850–1975): un análisis provisional». *AREAS. Revista Internacional de Ciencias Sociales*, nº 33; 63-85. <https://digitum.um.es/digitum/handle/10201/43065>
- ___ (1946) «Aquí opinan nuestros dibujantes». *LEL* 40 (extraordinario), 42.
- VIUDAS CAMARASA, Antonio (1993) *Pedro Caba: hombre y escritor*. Cáceres: Cámara de Comercio. <https://dialectus.es/antonio-viudas-camarasa-pedro-caba-hombre-y-escritor-1993/>
- ZARZA, Víctor (2018) *Lorenzo Goñi. La línea inagotable. Biografía y obra*. Madrid: Museo ABC. Tomo I.



Esta primera edición de
La Estafeta Literaria (1944-1978): trayectoria de un empeño cultural,
de Ana Isabel Ballesteros Dorado,
se acabó de imprimir el 28 de octubre de 2020,
aniversario del nacimiento de Ramón del Valle-Inclán,
en Vilanova de Aurosa (Pontevedra), en 1866.